



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Sociología

**CIUDADANÍA, CLASE Y ETNICIDAD EN LOS
MOVIMIENTOS SOCIALES BOLIVIANOS DE COMIENZOS
DEL SIGLO XXI**

SEMINARIO PARA OPTAR AL TÍTULO DE SOCIÓLOGO

Alvaro Zapata Sapiencia
Profesor Guía: Manuel Antonio Garretón

2006

*Dedicada a Edgar, Sonia, Daniela, Pamela y Rita,
por su empuje emocional y afectivo sin el cual esta
tesis no hubiera sido posible*

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a los protagonistas de la Historia y de este trabajo: las Juntas de Vecinos de Janko Kalani y Tawantinsuyo de El Alto, en particular a Eduarda Tambo, Máximo Ayala, René Rojas, William Choque Huanca, y Sabino Torres; a los dirigentes sindicales del Municipio de Batallas, sobretodo a Jacinto Ticona, Jacinto Calisaya, Castor Chuy y Secundino Mamani; a las autoridades originarias del municipio de Viacha Juan Peña y Clemente Mamani y a los habitantes de la comunidad de Ilata del municipio de Viacha. A todos ellos mi agradecimiento por abrirme las puertas de sus hogares, sus organizaciones y de sus vivencias. También mis agradecimientos al Profesor Manuel Antonio Garretón por señalarme el foco teórico desde el cual se alumbraron los caminos argumentativos por los cuales transitó esta tesis; a Fernando Calderón por su cordialidad, sus recomendaciones metodológicas, los textos facilitados y las ideas inspiradoras; al profesor Francisco Zapata por la amabilidad que tuvo al enviarme desde México los textos que me permitieron una primera aproximación directa al método de la intervención sociológica de Touraine; a Hugo José Suárez del PNUD de Bolivia por entregarme apuntes y ejemplos de aplicación del método de intervención sociológica; al Fondo Indígena por las invitaciones a sus foros, seminarios y reuniones de trabajo de las cuales pude aprender tanto; al personal de METALTECH y del Centro de Investigaciones de Energía y Población por el indispensable apoyo material y logístico en la realización del trabajo de campo en el Altiplano y El Alto; a la Unión de Ceramistas Aymaras de Bolivia por facilitarme sus instalaciones para las discusiones; a los profesores Raúl Atria y Raúl Urzúa cuyas ideas, enseñanzas y comentarios al trabajo realizado son el mejor incentivo para proseguir más investigaciones; a mis hermanas por su cariño, sus opiniones y su interés en mi trabajo; a Rita por su amor, su ejemplo, empuje y optimismo. A mis queridos padres Edgar y Sonia por su estímulo intelectual, su sabiduría, su cariño constante a lo largo del tiempo y su apoyo incondicional.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	6
PRIMERA PARTE	14
I. FORMULACIÓN DE OBJETIVOS.....	14
OBJETIVO GENERAL	14
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	14
II. HIPÓTESIS.....	16
III. MARCO TEÓRICO.....	17
SOCIOLOGÍA ACCIONALISTA.....	17
SISTEMAS DE ACCIÓN DE LA SOCIEDAD	17
1. Historicidad.....	18
2 .Nivel Institucional.....	23
3 .Organizaciones.....	25
MOVIMIENTOS SOCIALES Y SUJETOS.....	26
1. Movimientos sociales.....	26
2. Tipología de las acciones colectivas.	28
3. El movimiento social como sujeto.....	30
LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES	31
1. Disponibilidades ideológicas.	33
2. Movimiento social y memoria.	34
3. El activista.....	35
GLOBALIZACIÓN, IDENTIDAD Y ACCIÓN COLECTIVA	36
1. Globalización y sistema institucional.	37
2. Identidad en los aymaras.....	39
3. Formación de Identidades en La Acción Colectiva	46
SEGUNDA PARTE.....	49
IV. MARCO METODOLÓGICO	49
LA INTERVENCIÓN SOCIOLÓGICA.....	49
ESTRATEGIAS PARA EL ANÁLISIS CUALITATIVO DE LOS DATOS.....	54
V. ORIENTACIONES HISTÓRICAS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN BOLIVIA	57
ORIENTACIÓN DE CLASE	60
ORIENTACIÓN ÉTNICA.....	65
ORIENTACIÓN CIUDADANA.....	72
TERCERA PARTE.....	78
VI. CONTEXTO DE LAS MOVILIZACIONES DE OCTUBRE	78
LAS REFORMAS EN BOLIVIA.....	79
BALANCE DE LAS REFORMAS	80
Dimensión económica.....	80
Dimensión sociopolítica.....	82
VII. LAS MOVILIZACIONES DE OCTUBRE	91

PRIMER PERÍODO: De los reclamos institucionales a las luchas por la modernización del altiplano.	91
Génesis del período de movilización.	91
La lucha contra la privatización del agua.....	93
El cerco a La Paz.....	97
EL SINDICATO COMO ACTOR: entre la Modernización y la etnicidad.....	102
Historicidad.....	102
Adversario.....	109
Identidad.....	112
SEGUNDO PERÍODO: Institucionalización del conflicto campesino y presiones políticas institucionalizadas.	114
COMUNIDADES AYMARAS. El Actor institucionalizado.	117
Identidad.....	117
Adversario.....	118
Historicidad.....	120
TERCER PERÍODO: El Movimiento Social.....	121
Las negociaciones por el gas.....	121
Febrero negro.	123
La guerra del gas.	127
JUNTAS DE VECINOS: El Sujeto de octubre.	133
Historicidad.....	133
Identidad.....	138
Adversario.....	140
CONCLUSIONES Y COMENTARIO FINAL.....	142
BIBLIOGRAFÍA.....	148
ANEXOS.....	151
APLICACIÓN DE LA TÉCNICA DE INVESTIGACIÓN:	151
Constitución de los grupos focales (o unidades de observación).....	151
Los investigadores y las cuestiones prácticas.	154
La realización de las sesiones.	155
ORGANIZACIONES TERRITORIALES DE BASE.	159
Sindicato campesino.....	159
Juntas vecinales.....	162
Comunidad.....	163
MUNICIPIOS DONDE SE EFECTUÓ EL ESTUDIO.	166
Viacha.	166
Batallas.....	166
El Alto.	167

INTRODUCCIÓN

Félix Patzi escribía, sintetizando la visión predominante acerca de las últimas movilizaciones acaecidas en Bolivia lo siguiente: “A partir de 2000 en los movimientos sociales importa más lo étnico que la clase”¹. Y es que en el campo intelectual boliviano ha predominado la interpretación indigenista de los últimos movimientos sociales en Bolivia. La tendencia a identificar implícitamente los aspectos culturales de occidente con la dominación, y a los símbolos indígenas con la emancipación de la sociedad colonizada internamente ha sido una de las características de la teoría indigenista en las Ciencias Sociales. Creemos que esta postura abstrae *a priori* la ponderación en el análisis del entramado de intereses e intercambios culturales existe entre una clase dominada y otra dominante, por lo que, antes que constituir un análisis científico del tema, encierra más bien una intensión normativa sobre la orientación de las acciones colectivas bolivianas.

Uno de los más principales sesgos de las interpretaciones exclusivamente indigenistas y comunitaristas radica en su reduccionismo por considerar a las movilizaciones un tema geopolítico de enfrentamiento entre naciones o entre formas de organización inconexas. La polarización de estos opuestos excluyentes (comunidad aymara vs. Estado occidental) es acompañada, consecuentemente por la valoración política de derechas, con la apreciación de una fragmentación irresoluble del Estado boliviano a causa de la amenaza de comunidades indígenas que reclaman soberanías paralelas. A la sociología en este marco analítico solo le queda circunscribirse a la discusión sobre las formas de oposición entre organizaciones “esencialmente” opuestas y en contradicción inmanente² definidas como señales de la decadencia de la modernidad o de la incompletitud del proceso de formación de una identidad nacional en Bolivia. Estos debates son absolutamente estériles si es que no existe una discusión previa, empíricamente fundada acerca de las características de los actores sociales.

¹ Patzi F. “Rebelión Indígena Contra La Colonialidad Y La Transnacionalización De La Economía”, en *Ya Es Otro Tiempo El Presente*, pág. 200, Ed. Muela del Diablo, 2003, La Paz

² A pesar de que como ya había señalado Mariategui, la comunidad andina es capaz de convivir en perfecta armonía con una infinidad de estructuras y en entornos aparentemente hostiles, gracias a su condición de receptáculo de capitales sociales que son movilizados por sus miembros en estrategias de supervivencia y asenso.

Esta tesis pretende contrastar empíricamente la mencionada perspectiva a través de la investigación empírica de las orientaciones predominantes en las protestas y acciones colectivas acaecidas en Bolivia desde el año 2000, que culminaron con el derrocamiento del presidente Sánchez de Losada en el 2003. Para esto antes que concentrarnos en las expresiones simbólicas visibles de las movilizaciones, que pueden o no hacer referencia a una serie de identidades organizacionales o culturales, lo haremos en la búsqueda de las orientaciones del movimiento tal y como son expresan por los activistas de las acciones colectivas, y definiremos al actor social a partir de ésta información³. El supuesto es que sólo estudiando el contenido cultural de las orientaciones podremos caracterizar tal y cual como es al actor que las porta y reivindica, averiguando, de paso, las apuestas generales de la sociedad boliviana que están en juego en el sistema de acción histórica y los niveles de fragmentación y comunicación de éste. La advertencia previa es que se debe considerar que un movimiento social no es *ipso facto* manifestación de fragmentación social sino más bien un proceso de producción de sociedad.

Castells constata que los movimientos sociales identitarios (entre los cuales se encuentran los de orientación étnica) explotan con la globalización producto de la crisis de las instituciones de mediación entre Estado – nación y sociedad civil. Tal desajuste se da a causa de los flujos de capital, información y poder que desbordan la capacidad de gestión de las burocracias nacionales subordinando el sentido de creación de nación a la política de adaptación de estos flujos⁴. Los actores que se habían conformado en torno a instituciones y organizaciones de mediación y negociación fundadas en y por el Estado comienzan a buscar entonces, fuentes alternativas de sentido, al ver que la forma de constitución de ciudadanía se ve de pronto debilitada y vaciada de significado. Estas nuevas fuentes de sentido se buscan en la etnia, la nación y otras fuentes culturales. Si bien Bolivia nunca ha tenido un Estado fuerte, su reducción a partir de las reformas estructurales ha incidido notablemente en su incipiente capacidad, gestada a lo largo del siglo XX para lograr la articulación de las demandas de los actores sociales y de la conformación de sus identidades hacia el centro de la idea de nación. No es posible entonces, descartar que cuando nos referimos a las recientes movilizaciones en Bolivia estemos efectivamente en presencia de un actor social con orientaciones culturales étnicas en lucha

³ Touraine A., *Las clases sociales en América Latina*, pág. 11, Ed. S.XXI, 1979

⁴ Castells, Prólogo de Calderón F. (comp.), *¿Es sostenible la globalización en América Latina?*, PNUD, 2004, pág. 23

abierta contra la modernización. Menos aún cuando en Bolivia hubo experiencias concretas de movilizaciones con este tipo de orientación durante la década de los noventa⁵ y desde mucho antes. Nuestro punto de partida para esta investigación empírica es la constatación innegable de que Bolivia es un estado que se conformó sobre la base de conflictos y negociaciones en un entramado étnico cultural diverso.

En este contexto la pertinencia de la etnicidad como causa y fin de los conflictos en Bolivia nos obliga a sumarnos a la perspectiva de Stavenhagen que señala que en los casos en que una potencia coloniza a un grupo étnico, éste comienzan a definirse considerando sus relaciones mutuas con otros grupos étnicos y con el Estado como forma de organización impuesta⁶. La consideración del marco multicultural y de la diferenciación estructural en el cual se desarrollan las relaciones sociales conflictivas de los campesinos aymaras con “una organización impuesta” dentro de la cual se desarrollaron consensos institucionales, nos conduce a adoptar un marco teórico que considere esta unidad escindida que es Bolivia, conformada por clases sociales dominadas y dominantes, que mantienen relaciones de dominación, e intercambios sociales diversos. Esta situación en la que se conforma una cierta unidad sobre la base de formas de producción y (recientemente) de formas de ciudadanía pervive (y hasta convive) con la diversidad étnica. El campo social denominado Bolivia fue gestado en efecto a lo largo de siglos de interacción económica e hibridación cultural, entrelazó en torno a un sistema político estatal, a una economía capitalista dependiente con una identidad nacional, y a actores de diversa procedencia étnica. Es en este campo de acción histórica compartido, conformado en un proceso histórico donde se crean y recrean múltiples dependencias y orientaciones en el cual deben estudiarse las acciones de protesta y sus distintos proyectos de sociedad.

Stavenhagen señala que es precisamente debido a los procesos históricos y políticos en cuanto lucha por el poder que las distintas naciones o etnias que coexisten en una estructura

⁵ En 1990 se produce la marcha de indígenas del Beni hacia la ciudad de La Paz con el nombre de “Marcha por el Territorio y la Dignidad” que pretendía defender su hábitat, limitando la explotación intensiva de los bosques de grandes industrias madereras que poseían un enfoque no sustentable de recursos forestales. Para un estudio de este movimiento desde una perspectiva similar a la nuestra véase Hugo José Suárez, *Nuevos Actores Sociales: Los indígenas en el Beni*, en Cuadernos de Futuro No. 16, Vol. I, *Nuevos Actores Sociales*, pág. 61 – 97, 2002, PNUD, Bolivia

⁶ Stavenhagen, *La cuestión étnica*, pág. 28 y sigus.

estatal dada se acomodan en un sistema jerárquico o estratificado, en el que los grupos étnicos se relacionan entre sí asimétricamente ya sea por su tamaño, su riqueza, su poder o su estatus⁷. Lo mismo podría decirse en relación a la estructura de clase, abstrayendo las diferencias étnicas. En un país como Bolivia, en el cual podríamos decir que existe una “triple” dominación, se da una tensión constante por apropiarse del derecho a participar en la producción de la sociedad en la que pueden, potencialmente, intervenir múltiples orientaciones, en la lucha entre una clase dominante y una dominada, con actores que puede asumir proyectos e identidades diversas recurriendo a la abigarrada memoria y a las múltiples fuentes de sentido sedimentadas en el devenir de actores procedentes de múltiples procesos históricos. Esta complejidad y entramados de sentido que pueden actualizarse en las acciones colectivas en Bolivia nos advierte sobre un etiquetamiento a priori del actor social que se moviliza, basado solamente en aspectos visibles y manifiestos en banderas u otros símbolos visibles.

Para comprender la emergencia de sujetos o movimientos sociales en el contexto de interacciones entre categorías de actores diversas y sobrepuestas, en la que confluyen distintos tipos de dominación (cultural que se manifiesta en los intentos de aculturación, política, que se expresa en la idea de nación y económica que se concretiza en la subordinación de la economía campesina a la economía capitalista), consideramos que la teoría más apropiada para dar cuenta del fenómeno es el de la sociología accionalista de Touraine. Tal marco teórico nos permitirá dilucidar también si las acciones colectivas que llegaron a su punto más álgido en octubre del 2003 son o no en definitiva movimientos sociales por: las relaciones que las acciones establecen con la historicidad para elaborar un proyecto histórico; sus relaciones de oposición y; sus autoidentificaciones. Es imprescindible pues definir a un movimiento social por sus orientaciones consideradas en estas tres dimensiones.

Estos lineamientos teóricos nos conducen a presuponer como ya habíamos mencionado la existencia de un sistema de acción histórica en el cual se habría generado un núcleo de visiones compartidas de modernización y desarrollo compartido por las clases dominantes y dominadas, gestado a lo largo de siglos de interacción económica e hibridación cultural. El entrelazamiento de actores de diversa procedencia étnica, situados en relaciones de dominación con accesos al poder diferenciados, y posicionados en un entramado de intereses económicos

⁷ Stavenhagen, *La cuestión étnica*, pág.67

complementarios (de nivel de sobrevivencia para los dominados), daría origen coparticipaciones y consensos básicos en las orientaciones sobre el modelo cultural de desarrollo. La diferencia estaría en que tales orientaciones habrían sido apropiadas por las clases dominantes, y transformadas en ideología de su dominio. Pero también la realización de estas orientaciones entraría en relación directa con las clases dominadas en momentos específicos de la historia en que se conforma un sujeto que demanda su realización. La mejor manera de verificar este supuesto es sin duda a partir del estudio de los actores y sus orientaciones por la apropiación de la conducción de la sociedad: en la medida en que los grupos dominados, como quiera que ellos se autoidentifiquen, se han apropiado la ideología de las clases dominantes para denunciar una dominación y realizar las expectativas incumplidas de la modernización del campo, podremos determinar cuales, si es que existen, son estas orientaciones y en qué medida son compartidas por los actores..

La expresión institucional de ese espacio histórico compartido en manos de una clase dominante hoy por hoy, se reviste de una forma política democráticamente legitimada en la que se relacionan los actores con el estado mediante la mediación de partidos políticos. Bajo estas formas institucionales se emprendieron en las últimas dos décadas una serie de reformas con miras a integrar la economía nacional a la emergente globalización económica.

Es en este marco político y en el contenido de estas reformas donde probablemente habría que buscar los orígenes del fin de la relativa estabilidad y gobernabilidad del país que funcionó durante quince años gracias al pacto fundado mediante el sistema político de partidos. Aun cuando existe una relación asimétrica entre etnias, siempre se ha insinuado una convivencia pactada entre una minoría social excluida y una élite excluyente. Desde la Colonia se aprecia ya la relación simbiótica, originada mediante la fuerza, entre las dos naciones en donde se respetó las tierras comunitarias a cambio de la servidumbre del trabajo comunal. Más adelante se expresa esta incipiente pero discontinua relación en las ideologías paternalistas de las haciendas en el altiplano. Finalmente se expresó en el pacto campesino militar de mediados de la década de los setenta y mucho antes en la alianza de las clases medias en contra de la oligarquía. En tiempos de la democracia, el episodio más reciente de este pacto se dio en la cooptación de las organizaciones sindicales campesinas por parte de los partidos políticos. En el seno de estos pactos sin embargo, se generaron históricamente en Bolivia movimientos sociales muy

significativos en el que las clases subordinadas insinuaron proyectos de cambio y modernización que influyeron decisivamente en la generación de la sociedad boliviana. El problema de las movilizaciones y sus orientaciones en los campesinos y aymaras del altiplano es un problema de constitución de actores en este complejo escenario de “pactos peligrosos”, lo que se complementa con la constante amenaza para las clases dominantes de esta relación con “indios insurgentes”⁸. Estos movimientos sociales han sido capaces de apropiarse de los contenidos que rigen los fundamentos culturales de la producción de la sociedad boliviana en su dimensión modernizadora y nacional generalizados por las clases dominantes. Pero también se han planteado otros proyectos de desarrollo a partir de la recuperación de su tradición. En otras palabras, en un contexto de “modernismo exuberante con una modernización deficiente” el movimiento social, o el sujeto (expresión máxima de la modernidad), se conforma “en la intersección de diferentes temporalidades históricas” a partir de las cuales se genera un proyecto social⁹.

Los actores pueden no solo constituirse como sujetos a partir de la identidad étnica y plantear una nueva nación aymara. Pueden también constituirse a partir de otros aspectos como ser la ciudadanía o de reivindicaciones por la modernización recuperadas de la memoria histórica del incipiente proceso de integración gestado con la Reforma Agraria (que además desencadenó procesos de movilidad social y geográfica, mayor interrelacionamiento a través del mercado, acceso a la educación, etc.). No es inverosímil la posibilidad de que los actores aymaras detrás de sus símbolos tradicionales reivindiquen la realización de las anteriores apuestas culturales de la clase dominante, generalizadas a toda la sociedad como mecanismos ideológicos de legitimación de dominio. En efecto, no podemos ignorar que esas pautas de modernización estuvieron de hecho presentes de forma reiterada en las movilizaciones del movimiento campesino a lo largo de la historia del último siglo. Por tanto etiquetar de una vez por todas a las movilizaciones de octubre como indigenistas comunitarias, sobre la base de la atribución racial que visualmente impacta al televidente o al reportero y omitir explorar una posible combinación compleja de sentidos.

⁸ Ambas expresiones tomadas de Silvia Rivera en *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y q'hechwa 1900 – 1980*, Ed. Yachaywasi, 2003

⁹ García Canclini N., *Culturas Híbridas*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1992

Lo que pretendemos en la memoria es a través de las orientaciones de los actores determinar en qué grado podemos hablar de la construcción de un sujeto y un movimiento sociales en las movilizaciones acaecidas entre febrero del 2000 y octubre del 2003. Solo entonces podremos ponderar la significación real de estas movilizaciones en Bolivia y otorgarle si se quiere “una denominación” adecuada a este actor, sobre la base de sus propios principios de irrupción en la historia. Estos principios de orientación están diferenciados internamente en tres dimensiones de análisis que serán, siguiendo a Touraine, las identidades en concurrencia, las oposiciones definidas y en caso de existir cuál es su referencia a la totalidad o historicidad. Son estos los tres elementos que constituyen la condición sine qua non de cualquier movimiento social para existir. La estrategia metodológica para encontrar las orientaciones en sus dimensiones (identidad, oposición e historicidad) consistirá en la aplicación de la técnica de la intervención metodológica en dirigentes de base de juntas de vecinos de El Alto, comunidades y sindicatos campesinos del altiplano. Los resultados serán examinados a la luz de las orientaciones típico-ideales que se han dado históricamente en Bolivia: de ciudadanía, de clase y de etnicidad.

Muchas preguntas surgen en torno a esta movilización: ¿Existe un predominio de la reivindicación étnica en su dimensión de soberanía? ¿Estamos en presencia de un movimiento de resistencia identitaria al estilo religioso islámico del medio oriente o cristiano fundamentalista norteamericano? ¿Estamos frente a un movimiento identitario que busque apropiarse de la historicidad utilizando la identidad como sentido de su acción en una mezcla mucho más compleja con una resolución que apunta más a una profundización de la ciudadanía? Todas estas interrogantes se reducen a una sola pregunta de investigación: ¿cuáles son las orientaciones que predominaron en las movilizaciones en Bolivia? Concentrándonos en los períodos de enero del 2000 a octubre del 2003 se empleará la metodología de la intervención sociológica para conocer las orientaciones en tres dimensiones analíticas: identidad, oposición y referencia a la historicidad. Esta metodología se aplicará principalmente con la ayuda de los militantes sindicales campesinos, comunitarios aymaras y ciudadanos alteños en sus respectivas organizaciones. Los resultados serán comparados con los tipos ideales de las tres orientaciones que, de acuerdo a Calderón y Dandler¹⁰, estuvieron históricamente presentes en las

¹⁰ Dandler J. y Calderón F. (comp.) Bolivia: La fuerza histórica del campesinado, UNRISD y CERES, 1986

movilizaciones campesinas en Bolivia. Finalmente, por medio de la investigación de las noticias del momento introduciremos algunas observaciones sobre la dinámica de las movilizaciones y sus interacciones en sus dimensiones de identidad, oposición e historicidad. No está demás señalar que consideramos a las movilizaciones del período en estudio muy estrechamente relacionadas al proceso de adecuación institucional del Estado, llevada a cabo por clases y actores dominantes que se apropian de la historicidad, a un mundo globalizado de flujos que respondan al nuevo modo de producción informacionista. Por ello deberemos referirnos a diversas transformaciones políticas por las que se implementaron estas transformaciones, a modo de contextualización de las movilizaciones, sin que por ello pretendamos agotar este tema.

La tesis consta de tres partes. En las dos primeras se expone el marco teórico y la estrategia metodológica de la memoria respectivamente; en la tercera se encuentra el desarrollo de las movilizaciones en su contexto y el análisis de las orientaciones del movimiento social.

PRIMERA PARTE

I. FORMULACIÓN DE OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Nuestro objetivo es conocer las orientaciones fundamentales de los actores del movimiento campesino y urbano de Bolivia, en el período de movilizaciones 2000 – 2003. La información se recopilará de grupos de militantes pertenecientes a organizaciones comunales, vecinales y comunales, y será comparada con las orientaciones típico-ideales que han irrumpido a lo largo de la historia de Bolivia en sus movimientos sociales de campesinos e indígenas.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- 1) Aclaración teórica del concepto teórico de movimiento social en el marco de la sociología accionalista de Touraine:
 - a. Determinar la especificidad de un movimiento social en relación a otras acciones colectivas por medio de la referencia de la acción colectiva a sistemas de acción: Organizacional, Institucional, Historicidad y su relación con los modelos culturales de la sociedad
 - b. Exposición de las dimensiones analíticas de un movimiento social: Identidad, Oposición, Historicidad o Totalidad

- 2) Fundamentar teóricamente la pluralidad de sentidos que pueden actualizarse a través de la memoria histórica en los contenidos referenciales de las acciones colectivas dado el contexto multicultural y pluriclasista como es el caso de Bolivia.
 - a. Aclaración del concepto de identidad en el contexto de las acciones colectivas
 - b. Construir las orientaciones típico-ideales históricamente presentes a través de la revisión bibliográfica tomando como marco de referencia las definiciones de los

actores en las dimensiones: Historicidad, Oposición e Identidad: Ciudadana, Clase y Etnia.

- 3) Determinar las apuestas culturales y la referencia de las acciones colectivas implicadas en las movilizaciones campesinas de Bolivia en el período 2000 – 2003.
 - a. Conocer las posturas de los dirigentes campesinos, comunales y vecinales implicadas en sus acciones colectivas con relación a su identidad en movilización, sus definiciones del adversario y su referencia a la historicidad
 - b. Contextualizar las movilizaciones
 - c. Determinar las etapas de la movilización en relación a su acercamiento a un movimiento social.

II. HIPÓTESIS.

El aspecto presuposicional de esta tesis consiste en que Bolivia es un campo social histórico en el cual los actores sociales dominantes y dominados comparten en ciertas orientaciones culturales sobre el desarrollo de la sociedad. Las orientaciones de la clase dominante que se sintetizan en los discursos ideológicos sobre la modernización y la democracia para legitimar una dominación, y aspectos culturales de grupos dominados que, apropiados por las elites, funcionan como recursos en la construcción de la identidad nacional y la consolidación de la unidad política.

Sobre la base de esta presuposición se erige nuestra hipótesis de trabajo que consiste en afirmar que existiendo un campo común de interacciones entre grupos indígenas y grupos dominantes vigorizado desde la reforma agraria del '52, las acciones colectivas desde febrero del 2000 a octubre del 2003 son la culminación del trabajo de un sujeto que ha hecho propia como demanda y orientación las pretensiones modernizantes y democratizantes de la elite dominante. Es decir que la referencia de las acciones colectivas del período analizado está dominada por una orientación ciudadana y de clase que se sitúa por encima de la orientación étnica. Esto aún cuando los actores movilizados son mayoritariamente aymaras al igual que los aspectos simbólicos de esa cultura expresados en manifestaciones públicas.

La función del simbolismo aymara en estas movilizaciones sería más instrumental con miras a deslegitimar al adversario y relegitimar de paso la movilización, mediante la conexión entre falta de modernización y democratización con la denuncia de siglos de dominación colonizadora. No estaríamos por tanto, de un movimiento de resistencia identitario comunalista ni de un movimiento con un proyecto étnico, tampoco un movimiento nacionalista separatista, si no más bien ante un sujeto que se conforma actualizando las principales orientaciones gestadas en la memoria histórica del siglo XX, que se revela contra la modernización frustrada, incompleta y excluyente.

III. MARCO TEÓRICO

SOCIOLOGÍA ACCIONALISTA.

Como ya señalamos nuestro marco teórico adopta la perspectiva teórica del accionalismo. “La sociología accionalista define la realidad en términos de relaciones sociales. Los actores no están en la sociedad son la sociedad. Los hombres construyen la sociedad y participan de su autoproducción”¹¹. Para el accionalismo el estudio de la sociedad es reemplazado por el estudio de las relaciones sociales a partir de las cuales se generan movimientos sociales como fundamento de lo social. Lo social emerge como la capacidad de la sociedad para producirse a sí misma. La sociedad deja de ser un sistema de normas o un sistema de dominación fijo, y pasa a ser un sistema de relaciones sociales conflictivas que se institucionalizan y dan lugar a un orden político que determina la acción de las organizaciones¹².

El accionalismo entonces toma a la acción no como un dato sino como un proceso: de construcción de un campo histórico en las tres dimensiones de conocimiento, acumulación y modelo cultural. Enfatiza el conflicto por la dominación de ese campo de acción histórica; el sistema de relaciones políticas para la gestión y la organización de una formación histórica concreta; y finalmente, las organizaciones afectadas activa y pasivamente en oposición por la tecnología y el poder. Se produce pues la distinción analítica para el análisis de la sociedad¹³ de tres niveles jerárquicos pero interrelacionados de forma bidireccional: el de la historicidad, el nivel institucional y el de las organizaciones.

SISTEMAS DE ACCIÓN DE LA SOCIEDAD

La distinción analítica entre sistemas de acción es imprescindible para definir a los movimientos sociales y diferenciarlos de otros tipos de acciones colectivas. Los tres sistemas analíticos son: Historicidad, Instituciones y organizaciones.

¹¹ Zapata F., Premisas de la sociología accionalista en Estudios Sociológicos, Vol. 10, núm. 29, 1992, pág. 483

¹² Zapata F., pág. 473

¹³ Touraine A. Las clases sociales en América Latina, pág. 32

Es este conjunto jerarquizado de sistemas de acción, se producen sociales entre actores con intereses opuestos pero que pertenecen a un mismo campo social, por lo tanto comparten ciertas orientaciones culturales¹⁴. Los actores se encuentran en un determinado campo de conflicto, luchando por apropiarse del modelo cultural de una sociedad que gestione la orientación de la producción de la sociedad por sí misma. Cada sistema de acción sobre los inmediatamente inferiores, aunque por medio de las acciones colectivas puede producirse un sentido inverso de determinación y definición de la historicidad de la sociedad por las organizaciones.

1. Historicidad.

Existe una diversidad de formas de referirse a la historicidad en la obra de Touraine pero la idea principal que designa este concepto es la capacidad de la sociedad de actuar sobre sí misma. Esta capacidad se ve acrecentada cuando, por el cambio en los conocimientos y en la capacidad tecnológica de la sociedad, se logra el reconocimiento social de la capacidad de la sociedad de producir orientaciones desde su propia práctica. El reconocimiento de la cualidad de la sociedad de actuar sobre sí misma permite entonces trascender las concepciones metasociales del orden que obstaculizan a la sociedad la capacidad simbólica de distanciarse de su funcionamiento e intervenir en el mismo. Cuando se incrementa esta capacidad, se dice que se incrementa la historicidad y en esta etapa se comienza a tematizar el desarrollo como problema.

Los componentes de la historicidad son: un sistema de conocimiento, que crea una definición cultural de la materia que al desarrollar los medios y operaciones técnicas permite la desnaturalización de la sociedad o “una toma de distancia de la sociedad con respecto a su funcionamiento”¹⁵; un modo de acumulación que define el destino de los excedentes del trabajo y que solo en sociedades con una historicidad fuerte se identifican más con la inversión productiva; un modelo ético o cultural que consiste en la captación cultural del distanciamiento (variable) que cobra la sociedad con respecto a su funcionamiento, lo que le permite actuar sobre sus práctica, es decir que expresa la capacidad de de acción de la sociedad sobre sí misma. El

¹⁴ Touraine, La voix et le regard, p. 42 cit. mimeógrafo de diseño metodológico relacionado con la intervención metodológica facilitado por Suárez H. J.

¹⁵ Touraine A., La producción de la sociedad, pág. 39, UNAM, 1995

modelo ético define el destino de los excedentes y define el campo de las relaciones sociales. No son principios que dominen directamente el centro de la sociedad, pero definen la temática de una sociedad¹⁶.

Modo de desarrollo.

Las llamadas “sociedades programadas” son las que poseen la mayor capacidad de ejercer una acción sobre sí mismas o en otros términos, son las que poseen un mayor grado de historicidad. En este tipo de sociedad se acumula la capacidad de producir producción a través de la producción de conocimiento. La imagen cultural de la historicidad en este tipo de sociedad ha eliminado por completo las imágenes metasociales del orden. Su tematización central es por tanto el desarrollo entendido como capacidad de gestión de sistemas y de programación del cambio¹⁷. El desarrollo capta el sentido de la historicidad de las sociedades programadas o modernas.

Las características de la organización social de esta sociedad son: i) el poder de la mecanización es reemplazado por la administración y la política como el principal factor de la sociedad, en estas sociedades los movimientos sociales mismos se caracterizan por ser más políticos, esto es, se involucran más en definir el modelo de desarrollo de las sociedades; ii) predominan cada vez más el cambio y la producción en contraposición de las sociedades en las que pesan más la herencia y la reproducción; iii) el poder se desconcentra y el Estado deja de ser el dios todopoderoso que algunos liberales lo hicieron ser¹⁸.

Los modos de desarrollo son los dispositivos tecnológicos mediante los cuales el trabajo actúa sobre la materia para generar el excedente¹⁹. En la sociedad programada en la que la información y el conocimiento es la fuente principal de la productividad existe una estrecha conexión entre cultura y fuerzas productivas lo que determina el surgimiento de nuevas formas

¹⁶ Touraine A., La producción de la sociedad, pág. 41

¹⁷ La producción de la sociedad, pág. 79

¹⁸ Touraine A., The voice and the Eye: An analysis of social movements, pág. 6, 1981, Ed. Cambridge University Press

¹⁹ Castells M, La era de la información, vol.1, Ed. S.XXI, 1991, pág. 42

de interacción social, control y cambios sociales²⁰. El tercer componente de la historicidad, el modelo cultural, pasa entonces a definir cuáles son las pautas de orientación de la sociedad, como modelo de desarrollo. El modo de desarrollo se convierte en la apuesta cultural explícita que rigen los movimientos sociales en lucha por la apropiación y regulación de la acción del Estado. Es la relación con este componente lo que define a los actores sociales y a su campo de conflicto. Dado que el desarrollo es la principal tematización de la historicidad de las sociedades modernas nos detendremos en estos conceptos ya que proponemos tratarlos como equivalentes a la historicidad en las sociedades modernas, y vitales por tanto, para definir a los actores en función a sus posturas frente al desarrollo.

Es así como el modo de desarrollo puede orientarse en determinados sentidos de acuerdo a las orientaciones de distintas clases sociales revestidas de un sentido ético de orientación cultural reflexivamente elaborada y explícitamente propuesta como forma de desarrollo de la sociedad. Esto nos conduce a señalar que no podemos reducir la sociedad a un único modo de desarrollo ya que en ella concurren otras orientaciones que buscan orientar la historicidad.

El estado, aún en las sociedades programadas, sigue siendo el principal agente detrás de los patrones de desarrollo, y la clase dirigente la figura de en una sociedad gestora de una forma programada de sociedad²¹. El estado y la clase dominante sin embargo, nunca se corresponden a no ser que se trate de un estado al servicio de una clase dirigente hegemónica. Esto no implica que la acción del Estado siempre es independiente de las relaciones sociales y esa concepción es lo que distingue a la sociología como enfoque. La dependencia del Estado con respecto de las relaciones sociales se hace más grande en sociedades en las cuales su nivel de historicidad permite que las relaciones de producción pesen más que las relaciones de reproducción²². Es así como el agente del modelo de desarrollo es el resultado de las luchas entre una clase dirigente y una clase contestataria. Sin embargo, es necesario considerar que el Estado como agente de la historicidad no es solamente un instrumento político sino puede desempeñarse además él mismo, como una fuerza social. Es así como el Estado puede ponerse al servicio del cambio histórico o de la mantención del orden de una determinada dominación. Por todo esto se dice que el modo

²⁰ Castells M. La era de la información, vol.1, pág. 44

²¹ Touraine A., The voice and the eye, pág. 106

²² Touraine A. The voice and the eye, pág. 112

en que el Estado interviene como agente de la historicidad está definido por una combinación entre el rol que asume el estado y la naturaleza de las fuerzas y actores sociales que existen en una sociedad²³.

Sistema de Acción histórica.

Las relaciones entre sectores o clases dominantes y dominadas no consisten sólo en aquellas resultantes de las relaciones de producción, sino que son también la expresión de actores sociales confrontados por la orientación de la acción histórica misma de la sociedad²⁴. Los modelos culturales que modelan el conjunto de la experiencia colectiva son el resultado de luchas que se dan en lo que Touraine llama sistema de acción histórica. Esta lucha está orientada ya sea por la reapropiación de una clase dominada o la apropiación de la gestión del modelo cultural por una clase dominante en la conducción del sentido de la sociedad. Esto no implica un voluntarismo ya que posee sus determinantes: “los hombres hacen su historia no mediante sus intenciones y sus valores, sino mediante el sentido de la acción que la sociedad ejerce sobre sí misma, acción definida conjuntamente por una acumulación, un modelo cultural”²⁵ y, podríamos agregar, eventualmente una memoria.

No es posible entonces separar la definición de los actores de la definición de los objetos de sus conflictos²⁶ y, es este campo en conflicto escindido entre una clase dominante y una clase dominada, y el “conjunto de orientaciones culturales y de conflictos sociales por la apropiación de esos modelos de obrar por sí misma que tiene la sociedad”²⁷.

Son dos las formas que adquieren las luchas entre sectores dominantes y sectores dominados, las que dependen de sus orientaciones y posiciones particulares. Uno está dado por el que opone a una clase dominante y a una clase dominada; la otra la que opone a una clase dirigente y a una clase contestataria. En el primer caso las relaciones de apropiación del excedente son las que dominan por completo; en el segundo las dos clases se refieren a la

²³ Touraine A., *The voice and the eye*, pág. 119

²⁴ *La producción de la sociedad*, pág. 41

²⁵ Touraine, *La producción de la sociedad*, pág. 46

²⁶ Touraine A., *Las clases sociales en América Latina*, pág. 11

²⁷ Touraine A., *La crítica de la modernidad*, pág. 246

apropiación historicidad desde un modelo cultural reflexivamente elaborado²⁸. En ambos casos se producen relaciones de producción y de conflicto que interrelacionan a ambas clases.

La ideología sería un término que señala como los amos de la sociedad ocultan su poder identificándose con la modernidad (o el desarrollo) y presentando a sus adversarios como obstáculos al progreso. Por su parte la ideología de las clases dominadas se genera cuando éstas, no pudiendo identificarse ni apropiarse con una historicidad que los somete, renuncian a ella y se proclaman los portadores del principio vivo de la modernidad desde su particularidad²⁹.

Cuando el sector dominante se apropia del modelo cultural y se embarca en el proceso de generalización de sus intereses a la sociedad, se convierte en clase dirigente. La clase dominada responde a esta apropiación por medio de un instrumentalismo defensivo (comunalismo en el caso de Bolivia). Se produce un movimiento de resistencia en el nivel de los medios y los recursos y las clases dominantes oponen como modelo cultural, un llamamiento al orden, mientras que la clase dominante reduce su organización a un instrumento de desarrollo³⁰. Cuando la clase dominada se apropia del modelo cultural de la clase dominante, y se convierte en contestataria, la clase dominante se refugia en un llamamiento al orden y se presenta como un técnico del movimiento³¹. Esto sucede cuando las clases contestatarias generan un modelo cultural de sociedad que aparece como un programa apropiándose así de los temas de la historicidad: el desarrollo.

Estas luchas conforman una doble dialéctica. En una lucha de mutuas dependencias y oposición. Por un lado se gestan luchas como una respuesta al adversario y por otra una orientación hacia el modelo cultural; se ponen en relación una acción social y una acción cultural; es la expresión directa de la tensión entre acumulación del excedente y la producción de la sociedad³².

²⁸ Touraine A., *Las clases sociales en América Latina*, pág. 11

²⁹ Touraine A., *Crítica de la modernidad*, pág. 238

³⁰ Touraine A., *Las clases sociales*, pág. 13

³¹ Touraine A. *Las clases sociales*, pág. 14

³² Touraine A. *Las clases sociales*, pág. 15

En cada sistema de la organización social (historicidad, instituciones y organizaciones) aparecen actores que son diferentes tanto por el carácter de sus relaciones mutuas como por su relación con la situación histórica. Los actores en un nivel organizacional pueden más bien rechazar elementos extraños que alteren la estabilidad de un sistema de roles organizado y los actores en un nivel institucional están coaccionados por su participación en un sistema de decisión con reglas específicas³³. Las conductas de clase son aquellas que atravesando los niveles de la organización social y de las instituciones plantean los problemas de la historicidad, estas conductas son los movimientos sociales. Es en este nivel en donde las relaciones sociales se viven como oposición. Un movimiento social es entonces una disposición a una acción colectiva orientada hacia el control o transformación del sistema de acción histórica. La acción colectiva tendrá como objetivo el control de esta conducta colectiva (control de la historicidad), lo que abrirá un “enjeux”, es decir los aspectos que están en juego para que ese control sea efectivo para uno y otro bando en acción y se traduzcan en instituciones y organizaciones. El enjeux serán aquellos elementos que salen en el momento de la confrontación por el control de la historicidad (en los temas de la historicidad), que están empapados de las relaciones (o rapports) de clase³⁴ y orientaciones culturales.

Tanto los procesos institucionales como las formas de organización son el resultado de los conflictos por la apropiación de los modelos culturales de la historicidad. El resultado de los conflictos sociales y la lucha por el control social de los modelos culturales o de definir la historicidad es lo que Touraine llama la capacidad de las sociedades de producirse a sí mismas³⁵. Las escisiones por la apropiación de la gestión de esta capacidad conforman el sistema de acción histórica.

2 .Nivel Institucional

El sistema de acción institucional “transforma la acción histórica y los conflictos sociales que se desarrollan en él en un cuerpo de decisiones y de leyes, sin dejar de poseer una

³³ Touraine A. Las clases sociales en América Latina, pág. 23

³⁴ “Enjeux es poner sus apuestas en juego, poner en riesgo algo que puedes perder, es “jugarte por algo”, Suárez H. J.

³⁵ Touraine A., Método de la intervención sociológica, Estudios sociológicos vol. IV, No. 11, 1986, Ed. Colegio de México, pág.

cierta autonomía, basada a la vez en el desfase entre un campo de historicidad y una colectividad política y en los problemas internos de integración y de adaptación de esa colectividad. Las instituciones no son vida social organizada, sino mecanismos para la formación de decisiones legítimas en una unidad política. El sistema institucional combina la unidad de gestión política y la representación de intereses sociales divergentes o conflictivos. La dominación fija de antemano límites a las deliberaciones y decisiones, y por las protestas no negociables. El producto del sistema político es la separación de lo legal y lo ilegal”³⁶.

Dentro de este nivel de análisis es importante considerar al Estado como una organización que se constituye en un punto de unificación entre los sistemas, que es agente de la historicidad, y que al mismo tiempo actúa en el nivel del sistema institucional o político. Esta organización es el estado cuyas características actuales en Bolivia son el resultado de sus dos momentos constitutivos. El primero fue la anatemización de lo indígena en un intento de constituir ciudadanía y lo segundo la incorporación de lo indígena en su forma campesina en un intento de creación de ciudadanía.

El Estado poscolonial poliétnico que es aquel en el que un grupo étnico impone su soberanía sobre una población aborígen, manteniendo una rígida jerarquía entre una clase dominante de colonizadores y sus descendientes, por un lado, y una masa de nativos subordinados por otro. Dicho estado constituido como instrumento de poder de una oligarquía cuyas orientaciones estaban insufladas con los ideales de orden y progreso, emprendió una lucha contra la comunidad campesina, pero sin embargo, esta se ha mantenido vigente hasta nuestros días. Otro proceso dio lugar, durante la revolución del '52 cuando se incentivó desde el estado la organización de los sectores rurales en sindicatos agrarios, a formas paralelas a las comunidades. Finalmente, en la década de los 90, el Estado comenzó un proceso de reducción que condujo a delegar en organizaciones territoriales de base la definición y gestión de proyectos de desarrollo. Esto dinamizó a las comunidades, los sindicatos y propició que en las ciudades se comiencen a crear juntas de vecinos para administrar la descentralización de sus fondos.

³⁶ Touraine, *La producción de la sociedad*, pág. 48

3. Organizaciones.

El tercer nivel de la sociedad es el de las organizaciones sociales las que son sistemas de roles en los que, por una parte, se ejerce una autoridad (la del nivel institucional) que define las reglas de conducta y que dispone de los medios de integración social y de sanción de las disidencias. En este nivel se aplican las orientaciones de la acción histórica y las relaciones de clase que caracterizan el tipo de sociedad en la que se sitúan esas organizaciones³⁷. Cada organización está constituida en torno de un conjunto de valores y expresado por un modo de autoridad y una definición de los estatutos y los papeles³⁸.

Las organizaciones son un conjunto concreto que debe gestionar sus relaciones con un entorno en la persecución de sus fines. Este entorno en el que se desenvuelven las organizaciones es el campo institucional. Es en este campo en donde opera la transformación de un campo de acción histórica en organización, pero a la vez, es el campo a través del cual las organizaciones se apropian de la historicidad. Podemos decir junto con Luhmann que las ideas políticas que determinan nuestras orientaciones cotidianas han sido introducidas en el sistema político por medio de la teoría (u orientaciones culturales de desarrollo diríamos nosotros) que reacciona a problemas y ofrece soluciones jurídicas e institucionales, desviándose y reificándose en el proceso de concretización de las mismas³⁹. Sin embargo, hay que agregar que ninguna de éstas sería eficaz sin un sistema de interacción, como una organización o un movimiento, que la posicionara en las apuestas generales de la sociedad en juego, combinando actualización de nuevas posibilidades y realización de las pretensiones de desarrollo actual.

En efecto, muchas acciones colectivas se desarrollan al interior de estas organizaciones haciendo referencia solo a la posición relativa de los grupos en ese sistema. Otras se refieren al grado de influencia en las decisiones que a nivel institucional una organización posea. Y otras se refieren al nivel de la historicidad, introduciendo su modelo ético de orientación y combinándolo con las orientaciones de desarrollo. Las organizaciones pueden entonces, llegar a actuar sobre la

³⁷ Touraine A., Producción de la sociedad, pág.48

³⁸ Touraine A., Producción de la sociedad, pág. 147

³⁹ Luhmann N. Teoría Política en el Estado de Bienestar, Ed. Alianza, pág. 34

institucionalidad o la historicidad de la sociedad al actuar como agencias de un modelo cultural de desarrollo.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y SUJETOS.

1. Movimientos sociales.

El movimiento social es justamente una acción colectiva que opone a la gestión oligárquica del cambio, una voluntad de reapropiación colectiva de la orientación del cambio global⁴⁰. En otras palabras, “es el esfuerzo de un actor colectivo por adueñarse de las orientaciones culturales de una sociedad oponiéndose a la acción de un adversario con el que está vinculado por relaciones de poder... las orientaciones culturales de la sociedad moderna constituye lo que está en juego en la lucha entre lo que se ha dado en llamar clases”⁴¹.

Un movimiento social se produce cuando la acción colectiva es dirigida, al mismo tiempo, hacia un adversario y a lo que está en juego en la definición de la historicidad: lo que está en juego representado por la historicidad (el desarrollo), y no lo que lo está en las decisiones institucionales o en las normas organizacionales. Analíticamente la orientación del movimiento social combina un principio de identidad (¿en nombre de quién se lucha?), un principio de oposición (¿cuál es el adversario?) y un principio de totalidad (¿en qué terreno cultural se lucha?)⁴². Los movimientos sociales poseen una historia natural señala Touraine. Experimentan etapas de ascenso en la que se incrementa el nivel de proyecto, pasando a ser conflictos de organización a luchas de relaciones de clase por el control de la historicidad⁴³. Para Touraine un proyecto elevado implica una integración coherente de las apuestas culturales del movimiento (I), el conflicto con un adversario (O) y la imagen de la dominación ejercitada por el adversario sobre las apuestas culturales de la lucha (H)”. La presencia de una referencia a la historicidad es central ya que lo que caracteriza a un movimiento social es la interdependencia entre las apuestas culturales y los actores.

⁴⁰ Touraine A., *Las clases sociales en América Latina*, pág. 10

⁴¹ Touraine, A. *Crítica de la Modernidad*, pág. 236

⁴² Touraine A., *The voice and the Eye: An analysis of social movements*, pág. 81, 1981, Ed. Cambridge

⁴³ *The voice and the eye*, pág. 100

Para la clasificación de las acciones colectivas sociales Touraine plantea dos dimensiones. La primera tiene que ver con el sistema de acción al cual la acción se refiere: A un nivel institucional los actores son definidos por algo exterior a ellos como son las leyes y el estado. A un nivel organizacional las relaciones de poder y autoridad son las que orientan a los actores en sus interacciones de conflicto. Solo a un nivel de historicidad los actores se definen con las apuestas culturales: “Los actores sociales e historicidad no pueden ser concebidos separadamente”⁴⁴.

La segunda dimensión puede ser positiva o negativa, y se refiere a la relación del actor con la orientación cultural de la historicidad y el opositor, que es la dimensión conflictual. La dimensión conflictual de los movimientos sociales (entre actor y adversario) difiere en si está más vinculada con la relación que se da entre el actor y las apuestas culturales de la sociedad o si más bien la dimensión conflictual está vinculada con la relación que se da entre el adversario incluido y las apuestas culturales de la sociedad. Cuando la oposición está vinculada con las orientaciones culturales de la sociedad se producen movimientos defensivos contra una dominación, un conflicto entre una clase dominante y una clase dominada. Cuando el conflicto se produce por la apropiación de las apuestas culturales de la sociedad en contra de un adversario, se produce una lucha por el control de la historicidad entre una clase dirigente y una clase contestataria. Tienden a degenerar en un parchado o adaptación del poder. Las luchas positivas combinan modernización cultural y el conflicto social. Las luchas negativas atacan para liberarse a sí mismos, atacando al poder de forma extrema y actuando menos al nivel de la cultura. Las luchas negativas tienden a evitar este proceso pero corren el riesgo de ayudar a la formación de una nueva dominación⁴⁵.

Un movimiento social lucha contra la cultura dominante del adversario pero también reconoce la objetividad de sus apuestas por las cuales la lucha es contra el dominador. La relación entre el adversario y las apuestas culturales es externa al actor pero también le concierne. Si un movimiento es reducido a este componente se verá restringido a poder realizar solo la denuncia de la dominación: el actor se definirá en términos de necesidades orgánicas o de supervivencia. Es un movimiento negativo debido a que la afirmación de un proyecto es

⁴⁴ *The voice and the eye*, pág. 81

⁴⁵ *The voice and the eye*, pág. 83

reemplazada por la lucha contra un obstáculo. Ningún movimiento social existe sin esta dimensión negativa, pero ninguno existe que pueda ser reducido a esta dimensión. Un movimiento sin esta fuerza negativa es reducido al conflicto institucionalizado.

2. Tipología de las acciones colectivas⁴⁶.

Con las dos dimensiones mencionadas (sistema de acción al cual la acción se dirige y relación con respecto al modelo cultural de la sociedad) Touraine elabora una tipología de las acciones colectivas que nos permiten elaborar la matriz que se presenta más adelante nos permitirá definir los distintos niveles de acción de las distintas orientaciones del movimiento social e identificar a un movimiento social. Touraine distingue los siguientes tipos de acción colectiva:

Movimientos sociales (Luchas positivas – acción orientada hacia la historicidad).

Son provocadas en nombre de una población comprometida. Estas luchas deben ser organizadas y no deben existir únicamente en el nivel de la opinión, debe existir una organización para que el conflicto tome forma y el movimiento obtenga una cierta integración. Además debe luchar contra un adversario que puede estar representado por un grupo social o en términos más abstractos como el capitalismo de estado. La ausencia de un adversario reduciría la lucha a una acción modernizadora. El conflicto con el adversario no debe ser específico, debe tratar un problema que concierna a la sociedad como un todo: esto es lo que separa una acción de lucha de un grupo de presión cuyos objetivos son más restringidos.

Presión política institucional (Luchas positivas – acción orientada a la institucionalidad)

Es un tipo intermedio de acción colectiva que se encuentra sometido a la tensión de por un lado, focalizarse en demandas inmediatas y, por otro, convertirse en una acción de clase. El actor se dedica a incrementar su influencia en el proceso de toma de decisiones dentro de los límites definidos por la orientación cultural de la historicidad y de la clase dominante⁴⁷. Buscan influir

⁴⁶ En lo que sigue Touraine A. *The voice and the eye*, pág. 86 - 90

⁴⁷ *Cursivas más*

para obtener una decisión institucional. El adversario de esta acción colectiva aparece como un competidor por influir en el orden para obtener una decisión institucional.

Reclamos y protestas (Luchas positivas – acción orientada a la organización)

Son luchas por mejorar la posición relativa del actor al interior de una organización jerarquizada. Ejemplificando, en el caso de los obreros de una fábrica, los actores están localizados al interior de la organización luchan por mejores salarios condiciones de trabajo menos difíciles y un cambio de las condiciones de trabajo.

Crisis de comportamiento (Luchas negativas – acción orientada a la organización)

Se encuentran al mismo nivel de los reclamos dirigidos a una organización aunque no buscan mejorar la posición relativa, tratan de defender su posición actual en contra de una crisis. Esta crisis no concibe una nueva organización pero intenta reconstruir la organización interrumpida, ya sea en sus actividades económicas, sus normas sociales de funcionamiento o sus creencias. El opositor separa al actor de la organización, es un obstáculo más que un enemigo.

Presión contra obstáculos (Luchas negativas – orientada a la institucionalidad)

Estas luchas son la contraparte de las presiones institucionales. El recurso a la fuerza ocurre debido a que el actor no puede obtener un mejor acceso al proceso de toma de decisiones en el marco de la institución existente. La acción pretende menos la transformación del sistema social que llenar el vacío. Esta es una acción que busca la participación en el proceso de toma de decisiones más como un fin que como un medio para lograr cambios profundos en la historicidad de la sociedad. La violencia asume la forma limitada en la situación rígida. Estas luchas se ven forzadas a elevarse inmediatamente a un nivel más elevado o de otra manera, desintegrarse debido a la represión.

Acciones revolucionarias (Luchas negativas – orientadas a la historicidad)

Son las luchas contra una dominación que no está asociada con la acción controladora de una clase dirigente que se opone a la historicidad y la destruye. La acción revolucionaria involucra la

destrucción de una dominación de clase y no meramente el asalto contra el estado de poder, aún pudiendo ser fácilmente asociado con la conquista del estado de poder. Tal acción revolucionaria existe solo si desafía a la dominación de clase en nombre de la reapropiación de la comunidad de todas las formas de autoproducción de la sociedad. En este caso la acción instigada por el actor (I) destruye un orden social que está enteramente encerrado por la dominación de clase (O) y apunta a crear un nuevo orden (T) que está enteramente orientada por esta acción de clase. Este objetivo deja de estar relacionado con las apuestas culturales comunes con los adversarios; se trata del choque de totalidades. Ej.: dictadura del proletariado.

Con respecto a las movilizaciones de octubre tenemos que tener en mente entonces que no son un movimiento social aquellas acciones que solamente se limitan a realizar la defensa del precario equilibrio en el cual se desenvuelven sus formas de vida. No es un movimiento social las acciones colectivas llevadas a cabo por un grupo social para entrar en un sistema de decisión política para adquirir influencia, sin entrar a disputar explícitamente las orientaciones culturales que determinan las orientaciones culturales principales de la sociedad⁴⁸. Este tipo de acciones pueden manifestar algún tipo de identidad como veremos más adelante, pero solo serán un movimiento social si proyectan esta identidad como un principio de historicidad.

3. El movimiento social como sujeto.

El sujeto es la voluntad de un individuo de obrar y de ser reconocido como actor⁴⁹. El actor no es aquel que obra de acuerdo al lugar que ocupa en la organización social, sino aquel que modifica el ambiente material y sobre todo social en el cual está colocado al transformar la división del trabajo, los criterios de decisión, las relaciones de dominación o las orientaciones culturales⁵⁰. El actor solo se realiza a través del sujeto que, al tomar distancia con respecto a su situación y a sus roles, resiste a la dominación del sistema y de sus aparatos económicos, políticos o de comunicación masiva. En otras palabras el sujeto es la defensa de la capacidad de ser actor y el actor es la pretensión de actuar para modificar el ambiente social mediante la toma

⁴⁸ Touraine A., Método de la intervención sociológica, pág. 202

⁴⁹ Touraine A., Crítica de la Modernidad, pág. 207

⁵⁰ Touraine A., Crítica de la Modernidad, pág. 208

de distancia con respecto a sus obras recurriendo a una capacidad de ser cultural, individual e histórica.

El sujeto es una forma distinta pero equivalente de definir a un movimiento social, aunque en este caso se destaca la tensión entre identidad y racionalidad que se da en la modernidad. El sujeto no puede desprenderse de la racionalidad así como la acción racional no puede ignorar al sujeto. Si la acción racional no toma en cuenta al sujeto se instaura la sociedad funcionalista, si el sujeto descarta la acción racional instrumental se instaura el culto de la identidad individual o comunitario, se desemboca en la falsa conciencia⁵¹. Pero al mismo tiempo el sujeto necesita de la cultura y la identidad para hacer frente a la racionalización de una sociedad programada. “La técnica libera al sujeto de la ley de la tribu, la memoria lo protege contra el hecho de verse reducido a objeto”⁵².

Tanto el sujeto como el movimiento social implican un compromiso con las relaciones sociales como un distanciamiento con los roles sociales asignados por una dominación. A partir de esta concepción de movimiento social se ha tendido muchas veces a enfocarse exclusivamente en el aspecto identitario y expresivo de los movimientos sociales en su lucha contra de las redes y los flujos de un mundo globalizado. A continuación pasamos a considerar lo que esta postura señala.

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

“El sujeto (como movimiento social) es el trabajo sin fin de construcción de una vida, como una obra de arte hecha de materiales dispares”⁵³. Las pertenencias, las fidelidades y los compromisos se mezclan en un trabajo del sujeto sobre sí mismo. Incluso los criterios adscritos de identificación se producen por medio de la recreación constante del pasado de acuerdo al contexto y a los requerimientos de su lucha, en distintos niveles que incluso se pueden llegar a una utopía⁵⁴. Este trabajo de construcción de los movimientos sociales se realiza en un proceso de interacción en el cual se organizan los signos y los significados para dar una elaboración

⁵¹ Touraine A., *Crítica de la Modernidad*, pág. 214

⁵² Touraine A., *Crítica de la Modernidad*, pág. 230

⁵³ Touraine A., *Crítica de la modernidad*, pág.20

satisfactoria y coherente de la identidad, la definición de la oposición y la definición de una postura en relación a la historicidad. Es decir, la definición de movimientos sociales en tanto acción colectiva, que hace referencia a cierta articulación de actores dentro de una comunidad de sentido y tiene como característica la definición de la identidad, del adversario y la vocación de totalidad se realiza en un trabajo de autoproducción sobre sí mismos.

Para aprehender estos procesos de definición deben entenderse a los movimientos sociales, siguiendo a Laraña, no como una estructura cognitiva previamente compartida por los seguidores de los movimientos sino como un proceso en el cual el consenso se construye a través de negociaciones y conflictos, entre los seguidores del movimiento, en torno a definiciones de la situación sobre las cuestiones que motivan su acción y la necesidad de intervenir en ellas. La actividad de creación de marcos de acción colectiva que desarrollan las organizaciones de los movimientos está en el origen de ese proceso de movilización cognitiva de los potenciales seguidores de un movimiento social. A diferencia de lo que sucedía en los movimientos clásicos en los que el consenso estaba dado, monopolizado e inducido por agencias partidarias y/o gubernamentales, hoy el proceso de movilización del consenso es mucho más frágil pudiendo incluso discurrir en sentido contrario generando el retraimiento de la participación en los contemporáneos.

“Los movimientos crean marcos que deben realizar las organizaciones de los movimientos. Para linear con ellos a sus posibles seguidores. En primer lugar, la creación y difusión de un marco de diagnóstico, por el cual una cuestión social se identifica como un problema que afecta a una serie de individuos y grupos, y se señala a sus responsables, se realiza una imputación de causalidad. Las organizaciones de los movimientos también deben producir un marco de pronóstico, una propuesta de soluciones para resolver ese problema”.

Pero los movimientos no sólo surgen porque difunden unos marcos de significados congruentes con las orientaciones cognitivas de sus potenciales seguidores, sino porque también marcos inciden en sus motivaciones individuales, a través de unas *llamadas a la acción* que constituyen el *marco de motivación* en defensa de las ideas que promueven. Ello reconduce la explicación de los movimientos al papel que desempeñan las constricciones

⁵⁴ Albó X., *Pueblos indígenas en la política*, pág. 196, Ed. Plural, 2002

fenomenológicas de la acción, término que se refiere a situaciones dadas en la cultura y la estructura social del contexto en el que surgen los movimientos”. Existen constricciones culturales para la construcción de estos marcos de sentido: credibilidad empírica, concordancia con la experiencia y fidelidad narrativa interrelacionadas que influyen con fuerza en la capacidad de los movimientos para linear a potenciales seguidores con su marco de acción colectiva.

El éxito de un movimiento depende en gran de la capacidad de persuasión de sus promotores para “proponer una visión del mundo que legitime y motive la protesta, para promover la resonancia cultural de los marcos de referencia que proponen. Estos problemas están vinculados a los rasgos de la organización social que es preciso conocer para interpretar a los movimientos. Las fuentes de sentido provienen de diversos actores y organizaciones. En la construcción de estas fuentes de entran en juego los siguientes procesos: momentos de disponibilidad ideológica, la acción de militantes, las oportunidades discursivas y la memoria colectiva acumulada en las movilizaciones.

1. Disponibilidades ideológicas.

Para Zavaleta las movilizaciones históricas requieren de momentos de disponibilidad ideológica. Estos momentos son instancias de “vaciamiento ideológico”, “en las que grandes masas están dispuestas a la asunción de nuevas creencias colectivas⁵⁵. Tal vaciamiento ideológico se produce en momentos constitutivos de gran conmoción⁵⁶. Serían estos los momentos en las cuales los sectores dominados dejan de estar alienados en la ideología de los dominantes y son capaces de reapropiarse de las orientaciones culturales de la sociedad o crear al tiempo nuevas, recuperadas de la memoria de movilización. Son los momentos en los que se produce un llamado esencial o la convocatoria a la implantación de un nuevo modelo cultural de organización de la sociedad. El vaciamiento ideológico en el que se cuestionan los fundamentos ideológicos del orden es el presupuesto para la irrupción de la memoria en la búsqueda de nuevos sentidos de acción colectiva.

⁵⁵ Zavaleta R., *Lo nacional popular en Bolivia*, pág.16, Ed. S.XXI, 1987

⁵⁶ Zavaleta R., *Lo nacional popular en Bolivia*, pág. 46

2. Movimiento social y memoria.

El sujeto no es solo un proyecto es también una memoria⁵⁷. La memoria juega un papel central al actualizar las orientaciones y las luchas pasadas para definir las orientaciones en su lucha presente. “Lo más parecido a la práctica misma es la memoria organizada de la práctica” decía Zavaleta y agregaba que la conformación de los objetos empírico - descriptibles deben al menos incorporar los objetos teóricos y sacrificados⁵⁸.

Estableciendo la relación entre memoria y praxis, Prada señala que el movimiento social construye su memoria para interpretar sus propias acciones valorizando la experiencia acumulada, esto adquiere mucha más relevancia cuando la movilización se produce en un contexto con multiplicidad de estructuras provenientes de distintos tiempos y cuando se dispone de una simultaneidad de acontecimientos pasados, que se hacen presentes como reclamando concretarse⁵⁹.

Los primeros análisis sobre la persistencia de las acciones colectivas pasadas en la memoria de los movimientos sociales lo realizó Silvia Rivera al detectar en los movimientos sociales indígenas de los ochentas una compleja combinación de distintos niveles de memoria histórica que cristaliza en la dimensión cultural de un movimiento. Esta articulación consistiría en la “síntesis entre la memoria larga (luchas anticoloniales, orden ético prehispánico) y la memoria corta (poder revolucionario de los sindicatos)”⁶⁰. Esta memoria sin embargo, no produce una síntesis única de movilización de una vez y para siempre⁶¹, y la distinción entre memoria corta y larga debería definirse como horizontes históricos posibles de significado presente. El trabajo de articulación de una memoria se da en un proceso de diálogo, conflicto y debate constante en el seno de las organizaciones que en la reflexión sobre la estructura de

⁵⁷ Touraine A, *Crítica de la modernidad*

⁵⁸ Zavaleta R., *Lo nacional popular en Bolivia*, pág. 102

⁵⁹ Prada R., *Política de las Multitudes en Linera et. Al. Memorias de Octubre*, pág. 106, Ed. Muela del Diablo. Aunque no concordamos en todas las opiniones de este autor con respecto al movimiento de octubre y su metodología fenomenológica de aprehensión de los eventos, consideramos como certera esta variable en el análisis, si bien, compartida por muchos otros autores.

⁶⁰ Rivera S. *Oprimidos pero no vencidos*, pág. 179

⁶¹ Como esta autora parecería sugerir al referirse al katarismo

oportunidades, las posibilidades estructurales de asociación y los recursos informacionales que reciben, priorizan y elaboran una orientación de la movilización, recurriendo a la memoria que históricamente se les presentan como recurso o en algunos casos creando nuevas orientaciones a partir del diagnóstico de la situación. Estas orientaciones son transformadas en reivindicaciones sectoriales o corporativas o son conectadas con la totalidad societal para un nuevo proyecto de desarrollo convirtiéndose en movimientos sociales.

3. El activista⁶².

Es necesaria la existencia de “subculturas de activistas de larga duración para analizar las continuidades culturales de los movimientos sociales y reducir el sesgo estructuralista que, sesgo que se manifiesta en la tendencia a situar el foco de atención en las organizaciones y las redes de asociaciones preexistentes como una dimensión clave para explicar su formación y su persistencia en el tiempo.

El militante no degenera en el apego a una organización y lucha por liberar a otros definidos social o culturalmente. Sin embargo, las organizaciones son también fuentes de recursos culturales que pueden ser básicos para la continuidad de un movimiento. Las redes y organizaciones se encuentran inmersas en persistentes subculturas activistas, capaces de mantener las tradiciones cognitivas necesarias para revitalizar el activismo que sigue a un período de inactividad de los movimientos. Las subculturas funcionan como reservas y a la vez creadoras de elementos culturales de las que generaciones de movilizaciones pueden echar mano para forjar movimientos ideológicamente similares, aunque separados en el tiempo.

Los entornos sociales comprenden no sólo relaciones interpersonales más o menos estructuradas, sino también un conjunto de creencias colectivas con las que se encuentran los individuos a la hora de entrar a formar parte de los mismos y a las cuales tienen que adaptarse. El número de personas que comparten una creencia no es decisivo para que ésta sea colectiva y mantenga su existencia independiente de las conciencias individuales. Estas creencias pueden ser compartidas por dos individuos, por los miembros de un grupo o una organización, por los miembros de una sociedad o incluso de toda una cultura. Esto hace necesario considerar el papel

que desempeñan los intelectuales y las líneas existentes al interior del movimiento que movilizan los elementos culturales étnicos para lograr articular la acción colectiva y dotarla de objetivos e identidad en oposición a los elementos clasistas que habían predominado anteriormente. Finalmente es necesaria la generación de un compromiso en todos los actores para que un movimiento logre con éxito apropiarse de la historicidad y conformar un movimiento social, recurriendo a las fuentes de sentidos y a los recursos que le entrega el contexto social y para crear un sujeto capaz de combinar adecuadamente cultura e instrumentalizad.

La participación individual en lo colectivo ofrece al individuo la posibilidad de reivindicar la pertenencia. “La capacidad grupal para dotarse de una identidad fuerte y valorizadora (aunque sea imaginaria) constituye un recurso de primera importancia para que sus miembros interioricen una visión de su potencial de acción, y para que el colectivo se afirme en el espacio público”⁶³.

GLOBALIZACIÓN, IDENTIDAD Y ACCIÓN COLECTIVA

La importancia de la identidad es resaltada por Castells quien afirma que en las sociedades globalizadas asistimos al reforzamiento de las identidades culturales adscritas como principio básico de organización social, seguridad personal y movilización política ante el derrumbe de las identidades nacionales a causa de los flujos de capital e información que debilita a los Estados al obligarlos a embarcarse en un proceso de adecuación. En este proceso de adecuación los actores, que se constituyeron en referencia al Estado emprenden una búsqueda de nuevas fuentes de sentido, encerrándose en sí mismos o buscando hacer frente a la globalización y sus efectos perniciosos a partir de la identidad como orientación de los movimientos sociales. La identidad entonces sería el proceso por el cual los actores sociales construyen el sentido de su acción colectiva atendiendo a un conjunto articulado de atributos culturales al que se da prioridad por sobre otras fuentes posibles de sentido de la acción. Estas identidades pueden estar fundadas en la experiencia histórica y en la tradición por un lado, o ser construidas en torno a proyectos individualistas⁶⁴. La dimensión de la identidad cultural, según Neveu⁶⁵, adquiere

⁶² Aquí principalmente Laraña E. en *La Contrucción de los movimientos sociales*, Ed. Alianza, 1999

⁶³ Neveu E., *Sociología de los movimientos sociales*, pág. 104

⁶⁴ Castells M. *Prólogo*, pág. 22

relevancia sobretudo en la movilización de grupos sobre los cuales pesa un fuerte estigma y que deben por tanto lidiar con imágenes sociales negativas como es el caso de los movimientos indígenas. Un caso de movimiento identitario propiamente tal es el de los movimientos nacionalistas cuyo reto es el de obtener el reconocimiento de una identidad particular en la forma absoluta de soberanía estatal o de autonomía jurídica del grupo. Otro caso son los movimientos de estatus. Estas movilizaciones pretenden afirmar el prestigio y la consideración de los valores y estilos de vida del grupo, formulados como normas legítimas de comportamiento.

Bernstein distingue el uso del concepto identidad en las movilizaciones como el sentimiento de pertenecer a un nosotros como recurso obligado de empoderamiento de todo grupo que se moviliza contra otro, la identidad puede ser objeto un trabajo de legitimación en un espacio público o una estrategia de acción colectiva⁶⁶ esto implica distintos niveles de proyecto de la acción colectiva desde un plano que enfatiza los roles, pasando por una identidad que se refiere a un espacio institucional hasta una identidad que se constituye como principio de acción. Ya vimos que la identidad es un componente de toda acción colectiva que pueda ser denominada movimiento social por lo que debemos determinar cuáles son las fuentes de sentido a partir de las cuales se construye un movimiento y como ésta adquiere coherencia en una referencia a la historicidad mediante un proyecto de desarrollo. Las formas en que la identidad se constituye en un recurso de movilización se fundan en los sentidos de pertenencia que elaboran los individuos en su biografía e interacciones cotidianas y que se transforman en proyecto en el trabajo de activistas al interior de organizaciones.

1. Globalización y sistema institucional.

De acuerdo a Castells el modo de desarrollo en las sociedades en el mundo actual es el informacionalismo entendido como la competitividad, productividad, eficiencia, comunicación y poder a partir de la capacidad tecnológica de procesar información y generar conocimiento⁶⁷. El informacionalismo adquiere su expresión a través de la capacidad de ciertas actividades de funcionar como unidad en tiempo real a escala planetaria. Este proceso denominado

⁶⁵ Neveu E., Sociología de los movimientos sociales, pág. 105

⁶⁶ Neveu E., Sociología de los movimientos sociales, pág. 106

⁶⁷ Castells M. Prólogo a Debates con Manuel Castells, pág. 20

globalización requiere de un sistema tecnológico de sistemas de información, telecomunicaciones y transporte articulados en todo el planeta para permitir la red de flujos de dinero, poder e información en los que confluyen las funciones y unidades estratégicamente dominantes de todos los ámbitos de la actividad humana. Así, la economía global no es más que una pequeña parte de la economía, pero es la parte estratégica y por tanto, decisiva, que se extiende en una red de nodos a todos los rincones del mundo generando centros “globalizados” y periferias de exclusión de forma transversal a todos los países, ciudades e incluso barrios creando una “geografía diferencial”. La globalización es incluyente para todo lo que tiene valor según los códigos dominantes en los flujos y excluyente para todo aquello según dichos códigos no tiene valor o deja de tenerlo. La orientación neoliberal en las economías latinoamericanas ha conducido la articulación de mercados capitalistas. “La globalización así instaurada es la encarnación del capitalismo informacional, desregulado y competitivo que amenaza a los Estados, pero articula a los segmentos dinámicos de las sociedades en todo el planeta, “al tiempo que desconecta y margina a aquellos que no tienen otro valor que el de su vida”⁶⁸.

La globalización pone un fuerte peso en las instituciones de las sociedades, en la medida en que exige un cierto grado de estabilidad y gobernabilidad para dar tranquilidad a los frenéticos flujos de inversiones y requiere un proceso de formación de recursos humanos adecuado al manejo de información. La sociedad civil que se había constituido siempre en articulación con el Estado atraviesa cambios cuando el Estado tiene que atender prioritariamente la dinámica de flujos globales tornando su acción hacia la sociedad civil secundaria. Los sectores golpeados por los ajustes que impone la globalización buscan nuevos sentidos. Surge un conflicto entre el Estado como agente de la globalización y ésta. El Estado se transforma en dos movimientos. Primero para hacer frente a las presiones de los flujos se transforma, se reduce y busca alianzas estratégicas con otros países dotándose de instrumentos cooperativos de gestión y negociación lo que le genera una enorme pérdida de soberanía. En segundo lugar busca su relegitimación por medio de la descentralización administrativa y la participación ciudadana. Transfiere competencias a gobiernos locales y regionales potenciando a su vez la emergencia de identidades locales y regionales⁶⁹. En lo económico esta transformación consiste en la desregulación, la privatización y el desmantelamiento del contrato social entre el capital y la

⁶⁸ Castells M. Prólogo a Debates con Manuel Castells, pág. 19 y sigus

⁶⁹ Castells M., Prólogo a Debates con Manuel Castells, pág. 25

mano de obra en el que se basaba la estabilidad del modelo de crecimiento hacia adentro⁷⁰. Las reformas iban encaminadas a: profundizar la lógica capitalista de búsqueda de beneficios; intensificar la productividad del trabajo; globalizar la producción (aun cuando se trate solo de materias primas) y conseguir apoyo estatal para el aumento de la productividad en detrimento de la protección social y el interés público.

En lo que sigue veremos en qué consistieron estas transformaciones para Bolivia. Muchas de las transformaciones se dieron en la década de los 80 y a lo largo de los 90's en un intento de inducir las formas sociales a través de la reestructuración.

2. Identidad en los aymaras.

El proceso de la formación de identidades para la acción colectiva debe tener un fundamento en la formación de la identidad del sujeto individual que dé plausibilidad al trabajo de construcción de sentido de un proyecto colectivo. Vamos a referirnos a los contextos en los cuales se elabora la identidad para reconocer los espacios en los cuales los habitantes del altiplano y los inmigrantes rurales de las ciudades construyen identidades colectivas que puedan movilizarse como recurso en un conflicto institucional o que puedan proyectarse como compromiso para generar un proyecto social más amplio. No es nuestra intención entrar en un debate sobre la teorización de la construcción de la identidad. Más bien adoptamos un esquema afín teóricamente que sea lo suficientemente flexible como para señalar los efectos de la diversidad estructural en la cual se desenvuelve el individuo en la generación de identidades y que dé cuenta la diversidad de sentidos a las cuales puede recurrir un movimiento social o cualquier acción colectiva.

La identidad la entendemos como la organización simbólica del yo que permite soluciones óptimas a problemas de interacción⁷¹. Dubet, considera que el proceso de generación de identidades tiene dos rasgos: Es el sentimiento subjetivo de una unidad personal por un principio unificador y duradero del Yo en un trabajo permanente de mantenimiento y adaptación

⁷⁰ Castells, La era de la información, vol. 1, pág. 45

⁷¹ Habermas J. Desarrollo de la Moral e Identidad del Yo, en La Reconstrucción del Materialismo Histórico, 1975, Ed. Taurus, pág. 58

de este Yo a un medioambiente social móvil. Por otra parte es el fruto de negociaciones entre actos de atribución, principios de identificación que vienen de los demás (expectativas) y actos de pertenencia que quieren expresar la identidad para sí mismo, y las categorías en las que creemos que nos comprenden como personas.⁷²

Estos dos rasgos de la identidad de los campesinos aymaras del occidente de Bolivia se gestaron juntamente con los procesos de movilidad social y geográfica que se desencadenaron con la constitución del Estado nacionalista en la revolución del '52 que hace suya la responsabilidad de integrar geográfica y socialmente a los indígenas por tantos siglos excluidos de la vida nacional.

El desarrollo del sentimiento subjetivo de unidad personal y las atribuciones de pertenencia a un grupo a las que los campesinos aymaras adscribieron han estado sujetos a la diversidad de trayectorias históricas y biográficas que como los individuos portadores de cultura han recorrido. Desde la época colonial los grupos aymaras campesinos se han visto influenciados por una gran variedad de procesos sociales que han alterado las condiciones sociales en las cuales se desarrolló la organización comunal que llevaba a cabo la estructuración de los roles adecuados a la reproducción cultural y material de los pueblos indígenas. La interacción con la cultura colonizadora mediada por procesos de modernización y de instauración de un dominio planteó retos a la comunidad para mantener su cohesión y solidaridad en un entorno cada vez más complejo producto de la creación de un mercado y de un Estado en manos de un grupo hegemónico. Los individuos campesinos-indígenas al tener que lidiar con un mercado y una economía capitalista para poder producir sus medios de vida se debaten constantemente entre mantener sus vínculos con la comunidad y reproducir sus tradiciones y costumbres (que constituye no solo una fuente de sentido de pertenencia sino también una importante red de protección) y tener además que comenzar a buscar integrarse a formas de vida ciudadanas y nacionales como estrategia de adaptación a las nuevas condiciones, lo que muchas veces parecería constituirse en un prerrequisito para interactuar económicamente con otros agentes. Desde las zonas rurales más alejadas de la influencia e intervención estatal, pasando por zonas rurales con economías campesinas con diversos grados de integración al mercado, a ciudades

⁷² Neveu E., *Sociología de los movimientos sociales*, pág. 103, Ed. Abya-Yala, 2000

con diversos grados de marginalidad urbana⁷³, generando una pléyade sentidos de identificación subjetivos, susceptibles de fundar marcos de resistencia movilizada. Muchos de estos nuevos inmigrantes aún intercalan su existencia urbana con la actividad agrícola de cómo parte de sus estrategias de subsistencia.

En la medida en que grupos aymaras campesinos han estado logrado conservar sus tradiciones y rituales al margen, o mejor dicho en convivencia con una política estatal insuficiente para construir una identidad nacional unificada homogénea “descontaminada” de elementos culturales indígenas, la negociación en la construcción de identidad se remitió al ámbito de las relaciones sociales de poder que se establecen en la interacción cotidiana entre un grupo social dominante, que buscó imponer la legitimidad de dominio sobre la base de la supuesta superioridad de su cultura, y otro grupo dominado, cuya cultura fue devaluada por la clase dominante como estrategia de subyugación (y también de modernización)⁷⁴. El primer acto de definición colectiva provino de esta dominación que primero agruparon bajo el rótulo “indio” a todos los habitantes del nuevo mundo, y que en segundo lugar favorecieron la homogenización lingüística de grandes regiones en base al aymara y al quechua. La dominación desencadena una dinámica de negociaciones, complejizada en la modernidad por los procesos de movilidad social y geográfica. Por un lado existen grupos indígenas, dominados económica y culturalmente, que lograron mantener sus símbolos y normas, en parte gracias a una modernización incompleta que generó grados de exclusión social haciendo que para éstos la producción de medios de vida en comunidades aymaras y sus mecanismos de socialización tradicionales compensen el acceso desventajoso al mercado de sus productos. Por otro lado se dieron contactos más estrechos con la sociedad moderna lo que impulsó a grupos indígenas a asimilarse, pero por otro se creó una reacción defensiva frente a un presencia institucional excluyente, que limitando los sustentos material e ideológico de los intentos estatales por crear una nación⁷⁵, condujo al retorno a nuevas fuentes de sentido.

⁷³ Albó X., *Khitípxtansa: ¿Quiénes somos?*, Ed. CIPCA, 1982

⁷⁴ “Hay una serie de mitos (ligados al uso del término indio) y que aún siguen escuchándose: inferioridad intelectual y cultural, suciedad, olores y contaminación”, Albó X., *Khitípxtansa: ¿Quiénes somos?*, pág. 488

⁷⁵ En este sentido, en la actualidad se hace una referencia frecuente a la existencia de dos Bolivias.

El Estado nación boliviano desde mediados de siglo se constituyó sobre la base del principio básico de nacionalidad que es la idea de que cada nacionalidad debe tener su propio Estado y que cada Estado debe incorporar sólo una nacionalidad⁷⁶. Cuando este modelo no se produce de esa forma, la doctrina nacionalista del Estado nacional trata de aplicar ciertos valores y políticas que tienden a asimilar los elementos no nacionales o subnacionales en el molde nacional dominante. Los grupos sociales identificados como “no nacionales” son excluidos aislados, expulsados o eliminados⁷⁷. El proceso de creación de una identidad nacional también otorga otro punto de referencia para los aymaras campesinos y ciudadanos y expande las semillas de la ideología democrática de igualdad formal.

Tanto la movilidad social y espacial que somete a los individuos y grupos aymaras a un medio ambiente social móvil, como la negociación de identidades entre grupos sociales con distintas particularidades culturales en una situación asimétrica de dominación, problematizaron para sí la identidad del campesino aymara y la volvieron una dimensión de la personalidad flexible para ser tematizada de acuerdo a sus necesidades sociales de integración y resistencia convirtiéndola además en un manipulable recurso potencial de movilización. Los aymaras rurales y urbanos saben que comparten una identidad cultural con otros aymaras.

El campesinado y el proletariado minero son nociones de identidad que surgen a partir del nacionalismo revolucionario. Son una de las determinaciones del concepto de pueblo. La COB en ese sentido fue la creación del Nacionalismo Revolucionario y reprodujo en su seno todas sus polaridades y contradicciones que su espectro ideológico contenían. La consecuencia de la nacionalización de las minas y la creación desde el estado de una central sindical fue la ausencia de un proyecto político propio del proletariado. Su presencia en lo político se dio a través del corporativismo y del hecho que significaba que el Estado fuera el empleador⁷⁸. El caso con el campesinado es similar. La movilización del campesinado indígena se dio a través de la integración de su demanda legítima a la posesión de sus medios de producción en contra de la organización de la hacienda. A partir de los procesos desencadenados por la Reforma Agraria el Estado hizo esfuerzos por mantenerlo al margen de las reivindicaciones obreras al hacer de su

⁷⁶ Stavenhagen, pág. 21

⁷⁷ Stavenhagen, pág. 59

explotación y cultura un reservorio y bastión de la nacionalidad⁷⁹. Aislándolo de las ideologías de izquierda y estructurado en una organización generada desde el Estado el campesinado se convirtió en una extensión del poder del Estado.

La creación de un mercado y la predominancia que adquirió el dinero como medio de cambio en las zonas rurales aceleraron la diferenciación interna del campesinado. La movilidad social se produce a través de la innovación en la producción y de la comercialización de sus productos. Esto crea una identidad de productor que en tanto campesino tiene que hacer frente a los mediadores, a la caída de precios y le otorga un principio de identidad con otros sectores, en la medida en que se ve oprimido por determinadas políticas económicas de fijación precios y de proteccionismo.

La movilidad espacial consistió desde la etapa precolombina de viajes intercológicos que permitían diversificar el acceso a otros productos y garantizar la seguridad alimentaria en un entorno climático irregular. Con el '52 el contacto del campesinado con el mundo urbano se intensificó, lo que incidió en la adquisición de hábitos y estándares de vida diferentes, proceso impulsado también por la disminución de tierras, la insuficiencia de métodos para paliar las inclemencias del tiempo y la disminución progresiva del valor de la producción agrícola. El desplazamiento a la ciudad también es percibido como una forma de mejorar el status dentro de la comunidad y obtener un mejor nivel de vida. Muchos de los emigrantes, aun mantienen contacto con sus lugares de origen, transmitiendo nuevas valoraciones acerca de los estándares de vida. Los de la comunidad tienden a ver a los residentes exitosos y acomodados como un modelo que es necesario imitar para alcanzar un nivel de vida urbano y tienden a considerar la vida en el campo de un nivel inferior. Ir a las ciudades implica incorporarse en nuevos trabajos, como mano de obra no especializada, en las ciudades, en las áreas de construcción, fábricas, etc.

De estos procesos un estudio de Albó titulado *Khitipxtansa: ¿Quiénes somos?*, extrajo las siguientes identificaciones que se encuentran en los aymaras:

⁷⁸ Antezana L. Sistema y proceso ideológicos en Bolivia, en Zavaleta R. (comp.) *Bolivia Hoy*, pág. 77 y sigus, Ed. S.XXI, 1983

⁷⁹ Antezana L. *Bolivia Hoy*, pág. 82

Indios, término inventado por los españoles que engloba (hasta hoy) a todos los habitantes originarios de las nuevas tierras descubiertas. Poseía un sentido étnico, económico y social definido que relegaba a esta categoría a la situación de grupo dominado y subordinado en la estructura social en relación a los colonizadores⁸⁰. Los atributos negativos vinculados a esta denominación se ha interiorizado en la conciencia aymara haciéndola sinónimo de diversas desventajas y desvalorizaciones, pero también se ha reivindicado como un elemento articulador de movilizaciones. Estas identificaciones no tienen por los procesos de movilidad social, por más restringidos que puedan ser, una identificación clara con las categorías económicas.

Comunarios. Los grupos indígenas, poseen un sentido de pertenencia territorial muy intenso asociado a su identificación con lugares territoriales comunales de origen y redes de parentesco en los que se generan lazos de pertenencia y fidelidad muy intensos en la forma comunidad. Este sentido de pertenencia genera conflictos entre comunidades por la definición de linderos entre tierras y en una forma más pacífica que crea lazos entre comunidades, en competiciones de diversa índole. La ayuda estatal también ha influenciado reforzando en algunos casos esta diferencia al legislar temas territoriales de manera desinformada. La pertenencia a un determinado lugar geográfico también genera un sentido de “otredad” con respecto al habitante ciudadano.

Campesinos La Reforma Agraria al movilizar a los sectores rurales se encargó de sustituir la denominación de indio por la de campesino. Los campesinos aymaras comenzaron a tomar conciencia de los rasgos comunes que poseían con campesinos de otras latitudes del país.

El aymara residente en la ciudad

El aymara ciudadano residente. Es el habitante que emigró a las ciudades y se subdivide en:

- a) el que se olvida de su origen en un intento de asimilarse rápidamente y desligarse de un origen que se manifiesta a través de la cultura y las características externas corporales como un estigma;
- b) “el cholo”, que se olvida de sus orígenes, aunque mantiene una cultura diferenciada del resto de los habitantes de la ciudad con un fuerte componente cultural étnico y en cierto grado sus

⁸⁰ Albó X., *Khitipxtansa: ¿Quiénes somos?*, pág. 484 y sigus.

redes con sus comunidades natales fusionado con grupos profesionales artesanales, comerciales u otros;

c) los grupos de residentes organizados en mutualidades⁸¹, no con miras a integrarse en la ciudad, sino más bien para relacionarse en forma efectiva con su lugar de origen y mantener en determinados espacios la vigencia de sus culturas y formas de ser, reforzando la pertenencia simbólica. Es en estos grupos de residentes donde se encuentran las semillas de una intelectualidad aymara que al entrar en el sistema de educación formal universitario comenzó a elaborar un planteamiento de recuperación de la identidad y reivindicación de lo étnico como instrumento político para atacar a la dominación económica. Con respecto a sus coterráneos el ser residente se utiliza como una forma de obtener un mayor estatus al interior de la comunidad. Es preciso añadir que el proceso de urbanización coincide con una integración mayor del campo y la ciudad lo que establece una base sólida para la divulgación de un ethos de ciudadanía (si bien no realizada pero si apropiada) que se enfrenta a las distinciones políticamente generadas sobre la base de criterios étnicos, que habían sedimentado tras más de cuatro siglos de exclusión indígena institucionalizada y concretada en la separación de las comunidades campesinas a la manera de guetos culturales⁸².

Otras identificaciones. Con el proceso de entrega de tierras también se empezaron a generar diferenciaciones identitarias que consisten en la delimitación de las tierras comunales y la titulación de tierras familiares, incrementando el número de conflictos y competencia por la definición de linderos. Aunque el origen de esta situación está en la desestructuración de la propiedad vertical del ayllu, con la destrucción de la hacienda y la búsqueda de tierras fértiles se generaron nuevos sentidos de pertenencia más localizados en torno a la lucha por las tierras más fértiles. Existen también identificaciones a nivel político y religioso. Al interior de las mismas comunidades también predominan identificaciones entre grupos de status lo que genera luchas por prestigio muy intensas y que involucran a una gran cantidad de recursos.

⁸¹ Albó X., *Khitiptansa: ¿Quiénes somos?*, pág. 506 y sigus.

⁸² Por ejemplo, hasta antes de la revolución del '52 los campesinos aymaras y quechuas tenían muy restringido el acceso a la plaza pública principal de la ciudad de La Paz.

3. Formación de Identidades en La Acción Colectiva

De todas las identidades que mencionamos nos interesan aquellas que han sido históricamente articuladoras de movimientos sociales lo que facilita su actualización a través de la recuperación y la reelaboración de la memoria de movilizaciones en un proceso de construcción de sentido desarrollado en las organizaciones. Tanto el aymara urbano como el rural ha generado identidades incluyentes que se han vivenciado como compromiso en relación a su identidad. Como aymara (identidad cultural), como campesino (identidad socioeconómica) y también como una identidad de la igualdad en la diferencia (identidad ciudadana).⁸³ Lo que tienen en común todas estas posibilidades de sentido es que de una u otra forma engloban a los de “abajo” como un grupo contrapuesto a los de “arriba”⁸⁴, o en nuestros términos, se constituyen en potenciales orientaciones que contrapongan a las clases dominadas en contra de las clases dominantes en un movimiento social. Los aymaras adquieren la conciencia de que pertenecen a una determinada categoría social, en su contacto con los otros, en una relación que ha consistido en los opuestos: pueblo – comunidad, ciudad – campo, sindicato – estado. Lo anterior es elaborado según la opinión de Dandler y Calderón con respecto a las principales orientaciones de los movimientos sociales campesinos que existieron históricamente y que pasamos a repasar a continuación.

El tema de la identidad en los movimientos sociales nos remite a la figura de un actor que elabora un punto de vista sobre sí mismo en un trabajo colectivo, en el que se mide la distancia que separa su propia identificación de los roles y estatus que le son atribuidos en el nivel institucional y organizacional⁸⁵ y los proyecta hacia la historicidad en un proyecto histórico. Desde el enfoque teórico de la sociología accionista las distintas lógicas de identificación social se distinguen por los distintos sistemas de la acción social a los que se refieren: organización, institución e historicidad. En un primer nivel de acción la identidad social se concibe como la vertiente subjetiva de la integración social al grupo en la que el actor interioriza los roles y los estatus que le son impuestos o que ha adquirido y a los cuales somete su personalidad social por medio de la internalización de normas y símbolos, conectando la

⁸³ Albó X., *Khitipxtansa: ¿Quiénes somos?*, pág. 483

⁸⁴ Albó X., *Khitipxtansa: ¿Quiénes somos?*, pág. 519

identidad individual con la identidad organizacional. En este nivel la identidad se asocia a una cierta imagen construida de las relaciones sociales por comparación y en oposición a otros grupos. En el juego de las referencias sociales se elaboran las operaciones de categorización y de discriminación que organizan los procesos cognoscitivos, las representaciones de sí y de la sociedad⁸⁶. Tomadas en conjunto en una formación social heterogénea las identidades son muy variables y fragmentarias. Las crisis de identidad en sociedades que encierran organizaciones tradicionales avasalladas por medios de comunicación e intercambio pueden elaborar un proyecto de historicidad a partir de sus identidades amenazadas por la modernidad. Las organizaciones en riesgo por estos mecanismos conducen a la reconstrucción del pasado dando lugar a orientaciones comunitaristas en nombre de una nación, raza o pueblo convirtiendo a la identidad en autorepresentación⁸⁷.

Un segundo nivel de identificación se refiere a los conflictos institucionales⁸⁸. Su origen histórico está muy relacionado con los procesos de modernización y la constitución de una unidad política o una ciudadanía y un sistema institucional o gobierno, que en nuestro caso corresponde a la creación de un estado poscolonial en un territorio poliétnico y que genera una identidad que se basa en los fundamentos jurídicos convencionales interiorizados como regulación de las relaciones con otros grupos sociales. En este nivel de la acción social la lógica de la formación de la identidad se constituye como un recurso de poder y de influencia, y tiene que ver con una capacidad estratégica para la movilización. Una movilización que no es expresiva como emerge del nivel anterior, sino que utiliza la identidad como un medio de la acción para lograr ciertos fines en el marco de una legalidad institucionalizada considerada como legítima. La identidad se constituye pues, en un recurso de movilización que refleja la aspiración de la autonomía de la organización frente a otras en el marco de un sistema institucional de acuerdos, y por consiguiente en la búsqueda de la valorización de la identidad personal en las atribuciones subjetivas y adscritas de la organización que, a la vez se proyectan para obtener cierta mejora en la posición de grupo y del actor. La identidad en este nivel sin embargo, tiene menos que ver con la adscripción, que con la recuperación y creación reflexiva

⁸⁵ Dubet F. De la Sociología de la Identidad a la del Sujeto, en Estudios Sociológicos VII, 1989, pág. 319

⁸⁶ Dubet F. pág. 21

⁸⁷ Dubet F. pág. 24

⁸⁸ Id. 26 y sigus.

de opciones culturales desde las alturas reflexivas de la modernidad trascendiendo la mera defensa de la tradición. Es una instrumentalización de la identidad.

Por último se encuentra el tercer nivel de la acción en el cual se realiza el proceso de identidad, el de la historicidad. En este nivel el actor elabora la identidad como un compromiso caracterizado por su identificación directa con los principios culturales centrales de una sociedad, como un actor que realiza esos valores, o por su apropiación y posterior cuestionamiento de los valores que sustentan un determinado orden social. Esta identidad caracteriza a aquellos que tienen por papel definir la realidad social: rompe las barreras del comunitarismo o de la instrumentalización “para sugerir un nuevo principio cultural de organización social”⁸⁹. La identidad se proyecta así como principio con el cual uno se compromete y a partir del cual es posible generar un proyecto que se conecte con la historicidad. El compromiso con una identidad (como trabajador, ciudadano, mujer, etc.) es un requisito necesario (si bien no suficiente) en la formación de un movimiento social, y por tanto, en la producción de la sociedad sobre sí misma.

Para cuáles son las identidades del movimiento y el proyecto de historicidad de las acciones colectivas que entran en juego con el sistema de dominación iniciadas desde el año 2000 aplicaremos una estrategia metodológica que involucra la aplicación de la técnica de intervención sociológica en las organizaciones donde los actores elaboran sus visiones de mundo. La técnica de investigación y los procedimientos para el análisis de la información es lo que pasamos a exponer a continuación.

SEGUNDA PARTE

IV. MARCO METODOLÓGICO

La tesis pretende analizar a los actores sociales de las movilizaciones del último tiempo en Bolivia, a través del estudio de sus orientaciones recopiladas mediante una adaptación de la técnica de la intervención sociológica. Los datos se generarán comparando los resultados en el análisis, y a la vez confrontando a los actores en discusión, con las orientaciones típico ideales que se han presentado históricamente en los movimientos sociales campesinos de Bolivia. En esta parte de la tesis explicaremos la técnica de la intervención y elaboraremos las orientaciones típico-ideales que serán nuestro principal dispositivo metodológico a lo largo del nuestro trabajo.

LA INTERVENCIÓN SOCIOLÓGICA

La intervención sociológica es un método estrechamente ligado a la teoría del accionismo⁹⁰ que busca aprehender las conductas colectivas a través de las cuales se generan formas de organización social como resultado de conflictos sociales por el control y la apropiación de la historicidad⁹¹. Es por ello que la intervención sociológica asume la acción colectiva no como una reacción a una situación determinada sino como una definición de la situación desde sus orientaciones normativas⁹². Como ya dijimos antes las acciones colectivas denominadas movimientos sociales la conforman los agentes en conflicto en torno a las apuestas culturales centrales del tipo de sociedad⁹³.

El método busca superar la dicotomía que considera a los movimientos sociales por un lado como condicionados estructuralmente y por otro resultado como producto de representaciones ideológicas de los actores. Desde que consideramos a la realidad social como relaciones sociales y la acción social como definición, apropiación y producción de la realidad

⁸⁹ Dubet F., op cit. pág. 332

⁹⁰ Dubet F. Los criterios de validación en la...

⁹¹ Touraine A., Método de la intervención sociológica, Estudios sociológicos vol. IV, No. 11, 1986, Ed. Colegio de México, pág. 199

⁹² Zapata F., Sociología Accionista, pág. 479

⁹³ Dubet F. Los criterios de validación en la intervención sociológica, Vol. 10, num. 29, 1992, pág. 561

social se logra superar esta dicotomía⁹⁴. El movimiento social se refiere a la producción de la sociedad incorporando varios niveles de relaciones sociales: organizacional, institucional y entra en relación con las orientaciones generales de la historicidad gestionadas por una clase dominante. Los movimientos sociales se conforman como agentes en el conflicto en torno a la totalidad de la sociedad, a las apuestas culturales centrales que definen el tipo de sociedad donde se constituyen las instituciones y organizaciones, estableciendo una relación de oposición con los grupos dominantes.

La relación de conflicto en torno a modelos culturales de producción de la sociedad Touraine lo denomina rapport. Sólo hay rapport social si los actores se sitúan en un mismo campo cultural. Pues una acción sólo es un movimiento social si está orientada normativamente hacia la historicidad y al mismo tiempo se sitúa en este campo de historicidad⁹⁵.

La intervención sociológica busca la aprehensión del posicionamiento de la acción colectiva con respecto a este campo cultural compartido a través de un proceso de auto análisis del movimiento que requiere de la participación de los activistas involucrados en las luchas de las acciones colectivas, confrontados en discusión con las hipótesis del investigador y con sus propios adversarios. Se objetiva entonces un grupo en tanto lugar de experiencias de construcción y comprobación de orientaciones⁹⁶. La reproducción de grupos de militantes en una situación permite la reconstrucción del proceso de elaboración de las orientaciones del movimiento por los actores sociales por las cuales se producen las formas de organización social como resultado de conflictos sociales por el control y la apropiación de los patrones culturales mediante los cuales una sociedad construye de manera normativa sus relaciones con su medio ambiente⁹⁷.

Siendo el movimiento social un conflicto definido por su relación con las apuestas culturales comunes a los adversarios involucrados, el objetivo de la intervención sociológica es

⁹⁴ Zapata F. Sociología Accionalista, pág. 482

⁹⁵ La voix, .53 cit. por Hugo José Suárez

⁹⁶ Dubet F., Los criterios de validación en la intervención sociológica, Estudios sociológicos, Vol. 5. num. 15, 1987, México

⁹⁷ Touraine A., Introducción al método de la intervención sociológica, Colegio de México, Estudios Sociológicos, Vol. 4. num. 11, 1986

crear una situación de luchas por apropiación de la historicidad. Las cuatro características de esta técnica son⁹⁸:

1. Es un análisis a partir de las sesiones con un grupo de discusión a través del cual se busca reconstruir las orientaciones del grupo y la naturaleza de sus orientaciones
2. Esto se logra confrontando las hipótesis del investigador con el trabajo del grupo de activistas sobre sí mismo, como representante del movimiento, desencadenando un proceso de autoanálisis.
3. La esencia del método radica en que la interacción del grupo con los investigadores debe reproducir los problemas del movimiento y sus opciones. El investigador ayuda al grupo en este autoanálisis a través del cuestionamiento directo del grupo y de su imagen ideológica; obligándolo a jerarquizar las diversas significaciones que encierra su acción colectiva.
4. La intervención sociológica interviene donde no existe tanta lucha ni movimiento como una situación de dominación y de potencial conflicto. Desempeña el rol de mediación entre el rechazo defensivo y la lucha del movimiento, sin llegar a confundirse con el movimiento, para mantener su objetividad.

Para su realización existen cuatro requisitos⁹⁹:

1. Entrar en una relación de cara a cara con el movimiento y concentrarse en grupos de militantes que están conscientes de pertenecer al movimiento. No se trata de grupos de opinión. Se consideran representantes de un actor real o potencial más grandes que ellos mismos para extraer el principio de identidad del movimiento (I).
2. Se debe confrontar el movimiento (I) con el adversario (O). Los interlocutores impiden que el grupo se encierre en sus opiniones y sobrepase su racionalización proveyendo una base realista para el trabajo sobre sí mismo.
3. Se debe intentar desenterrar las apuestas culturales con respecto a las cuales los oponentes están luchando. el principio de historicidad o totalidad (T). Esta referencia es inicialmente indirecta pero después se va haciendo más y más directa.

⁹⁸ Touraine A. *The voice and the eye*, pág. 185 - 188

⁹⁹ Lo que sigue en Touraine A. *The voice and the eye*, pág. 142 - 145

4. El grupo de activistas y dirigentes debe volverse representante del movimiento social a través del propio auto análisis del movimiento y del reemplazo de la acción por el análisis de la situación de la acción como fue reconstruida por la intervención sociológica.

La conformación del grupo.

La conformación del grupo debe poder facilitar la labor de autoanálisis de los participantes. El autoanálisis es un proceso por medio del cual el actor es transformado en analista de sí mismo sin abandonar su participación en el movimiento¹⁰⁰. La voz del grupo de intervención (los participantes) tiene que provenir de una zona límite entre las respuestas que pudieran ser dadas por la voz oficial de una organización y las respuestas individuales sobre las razones de participación en el movimiento. Esta zona está conformada por el grupo de militantes que representan la forma más débil de la organización de la acción colectiva y por tanto el lugar del cual uno puede acercarse más al movimiento. Las pautas de constitución son las siguientes¹⁰¹:

1. No se debe confundir las formas de organización con el movimiento. El grupo no encarna la responsabilidad de ninguna asociación. Está formado por los militantes y debe ser lo más diverso posible. Es limitado en espacio.
2. Los militantes no deben ser líderes de las organizaciones que podrían tener mucha influencia sobre el resto de sus pares en el grupo de discusión. Es requisito empero que tomen parte en los conflictos del movimiento. Para el actor el tomar distancia con respecto a su posición de actor al interior de una organización e institución puede ser conflictiva pero es un paso imprescindible que se genere en el grupo esta capacidad para que la intervención no refleje lo que ocurre en la organización sino que revele al movimiento social.
3. Para que un movimiento no sea asociado directamente con una organización o vinculado con un conflicto concreto, es preferible que el estudio no se realice en un solo grupo para determinar los aspectos generales del movimiento. Podría ser útil comparar y contrastar grupos diversos.

¹⁰⁰ Touraine A. *The voice and the eye*, pág. 168

¹⁰¹ Touraine A. *The voice and the eye*, pág. 150 - 166

El proceso de discusión.

Para cumplir los requisitos de una intervención exitosa las sesiones de discusión deben buscar que el grupo vaya desde sus experiencias hacia un entendimiento del movimiento. Cada paso en este sentido se denomina flexión. La flexión es el proceso autocrítico que permite al grupo deshacerse del lenguaje ideológico que solo refleja una interpretación y justificación inicial de la experiencia histórica para desentrañar sus apuestas culturales en el sistema de acción histórica, es decir que por medio de la intervención se intenta hacer la transición desde el lenguaje a las prácticas de la lucha¹⁰².

Inicio. Se parte del supuesto de que el grupo se constituye inicialmente en torno a una memoria y a una ideología.

Primera flexión. La confrontación con los adversarios ejerce un cambio en el grupo que al ser sometidos a una examinación crítica de sus puntos de vista comienza a reforzar su identidad y a diferenciarse internamente al presentarse evidencias y puntos de vista divergentes sobre las luchas.

Segunda flexión. La rememoración de las experiencias pasadas durante la realización de la confrontación con los interlocutores despliega la reflexión del grupo. A partir del debate generado se observa la capacidad del grupo para adoptar una posición con respecto a ciertos problemas o su tendencia a evadir otros es un indicador de la orientación del movimiento y su capacidad de acción¹⁰³. El investigador debe elegir el significado que represente más cercanamente a un movimiento social, por encima de los otros significados de las luchas concretas, para encarar esta experiencia rememorativa y determinar hasta qué punto el movimiento social está presente en las orientaciones del grupo¹⁰⁴.

Tercera flexión. Es la más importante ya que en la interacción ente el investigador y los militantes se produce la conversión del grupo en analista de su propia acción: de sus orientaciones, su identidad y su opositor. Explora también la posibilidad de un movimiento al superarla crisis y alcanzar un nivel más alto de acción y movilización que potencialmente encierra o se estanca en la reivindicación.

¹⁰² Touraine A., *The voice and the eye*, pág. 168

¹⁰³ Touraine A., *The voice and the eye*, pág. 168

¹⁰⁴ Id. Pág. 169

Cuarta flexión. Conduce finalmente desde el grupo analista al grupo autointérprete del movimiento sobre la base de la comunicación de las interpretaciones que el investigador entrega al grupo. En esta etapa el movimiento toma una postura con respecto al movimiento social y de los diversos niveles del proyecto (nivel organizacional, institucional o de historicidad).

Investigadores.

El investigador tiene que estimular al grupo a conducir el autoanálisis por medio de la adopción de una distancia con respecto a su experiencia y a que asuma el punto de vista del movimiento social que encierra sus acciones colectivas. El investigador no está para proveer de soluciones a los problemas concretos de los participantes. Debe permitir al grupo realizar todas las flexiones y realizar el análisis del autoanálisis resultante y reconstruir las orientaciones del movimiento¹⁰⁵. Idealmente debe existir un investigador, que debe discernir la presencia del movimiento social al interior de la lucha; y un secretario cuyo rol es criticar la acción colectiva con respecto al movimiento que pudiera estar en él.

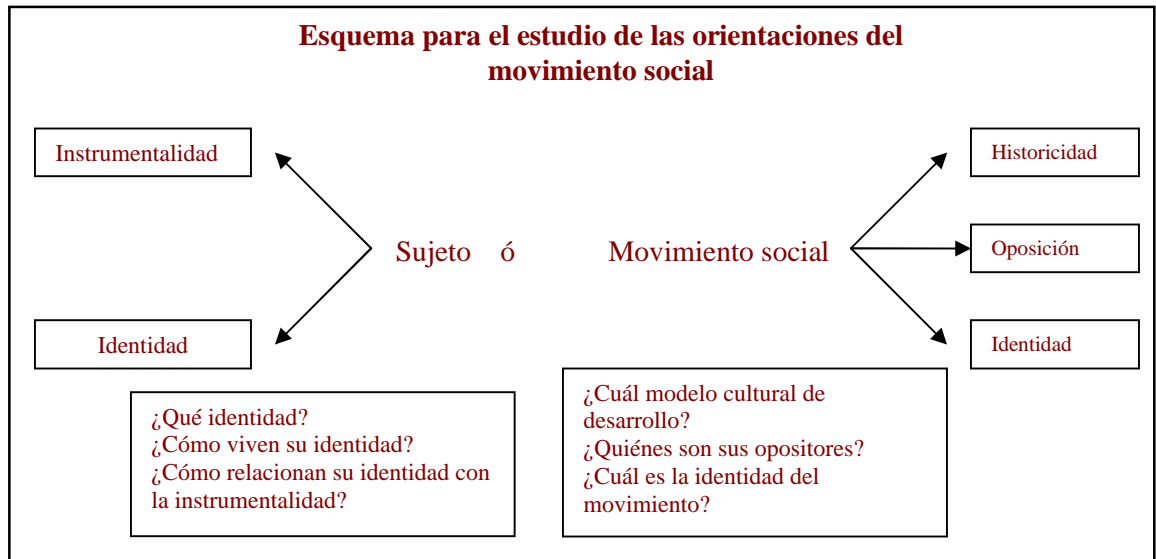
ESTRATEGIAS PARA EL ANÁLISIS CUALITATIVO DE LOS DATOS

La unidad de análisis en este estudio fueron las manifestaciones lingüísticas que emergen de las discusiones con los participantes en las sesiones de discusión. El registro de estas emisiones se realizó en cassettes (un total de 4 de 120 minutos cada uno), que fueron posteriormente transcritos.

A partir de este material se realizó la interpretación de la información en bruto por medio de una categorización en las dimensiones de análisis que conforman el movimiento. Este proceso de codificación del texto se basa en sus referencias y expresiones relevantes en relación a los grados de historicidad del proyecto de la acción colectiva; a la identidad de los participantes y la oposición definida por los dirigentes del movimiento.

¹⁰⁵ Touraine A. *The voice and the eye*, pág. 171

Cuadro 1. Dimensiones del Movimiento Social



Las manifestaciones lingüísticas interpretadas y agrupadas en referencia a la identidad del movimiento, el opositor y sus referencias a la historicidad entendidas tal cual fueron definidas en el marco teórico son analizadas e interpretadas en el contenido que encierran y son comparadas con las orientaciones más características de clase, de ciudadanía o de etnia, identificadas por Calderón y Dandler como las presentes históricamente en los movimientos indígenas y campesinos. Aunque más adelante reelaboraremos en tipos ideales estas orientaciones de momento presentamos el siguiente cuadro sintetizado:

Cuadro 2. Dimensiones del movimiento social vs. Orientaciones

	Indígena	Clase	Ciudadana
Adversario:	Gobierno neocolonial, Q'ara ¹⁰⁶	Burguesía – Oligarquía – Clase Política	Estado
Identidad	Aymara – Quechua	Campesino	Ciudadano
Historicidad	Apropiación del modelo cultural para mantener y recrear la identidad (desarrollo con identidad)	Apropiación de un modo de desarrollo por medio de la alianza de clases para desarrollar a y apropiarse de las fuerzas productivas	Apropiación y control del modo de desarrollo a través de la participación en los procesos de toma de decisiones y expansión de los derechos sociales y culturales

En base a los resultados se podrá denominar al actor que emergió de los conflictos sociales a partir de sus orientaciones y a partir de los resultados de este análisis se harán la discusión final y las conclusiones.

Con los datos encontrados en la intervención sumados a la investigación de diarios de la épica se hará una reconstrucción interpretada, en sus fases de desarrollo del movimiento, de la cronología de los acontecimientos en la que se introducirá lo encontrado y se verá la evolución del movimiento en relación a sus niveles de proyecto sirviéndonos del cuadro siguiente:

Cuadro 3. Relaciones con la historicidad vs. Niveles de la acción colectiva

	Historicidad	Institucionalidad	Organización
Positivas	Movimientos sociales	Presiones políticas o institucionales	Reclamos y protestas
Negativas	Acciones revolucionarias	Presiones contra obstáculos	Crisis de comportamiento

* Elaborado sobre la base de la tipología de Touraine en *The Voice and the Eye*, Capítulo 5

¹⁰⁶ Grupos sociales e instituciones ignorantes de la existencia de los valores tradicionales y enemigos la cultura étnica.

V. ORIENTACIONES HISTÓRICAS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN BOLIVIA

Los movimientos son aquello que dicen ser apuntaba Castells¹⁰⁷, y para entender lo que los actores sociales en Bolivia dicen ser distinguimos tres procesos que hay que tomar en cuenta para posicionar el las orientaciones de las movilizaciones actuales en Bolivia. La creación de un Estado – nación (que negó la alteridad indígena y conformó una unidad política y administrativa en torno a una ideología nacional asimilacionista), la conformación de un mercado, y de mecanismos de acumulación del capital propios de una sociedad dependiente (que impulso formas de apropiación de los excedentes y de los medios de producción a la vez que favoreció la pervivencia de instituciones tradicionales con la misma finalidad), democratización y urbanización (favoreció la marginalidad urbana y por medio de la descentralización estatal permitieron la emergencia de pluralidad de identidades y organizaciones de resistencia.

En este complejo entramado los actores se relacionan de forma asimétrica por una distribución desigual de recursos y de poder en un espacio jerarquizado en el que se da la triple dominación: cultural, económica y política. Ya mencionamos que no es posible atribuir a una orientación la “forma de liberación esencial” de todas las formas de dominación. Cada orientación del movimiento configura a un sujeto a partir de contenidos culturales mediante los cuales genera un proyecto que se apropia la historicidad, generando modelos de desarrollo. Por esta razón, las orientaciones del movimiento también mantienen una relación asimétrica y contradictoria con las orientaciones de la clase dominantes en esta lucha dentro del sistema de acción histórica por la gestión de un modo de desarrollo. De esta relación emerge el movimiento social. Solo podemos hablar de un movimiento social cuando la acción colectiva se pronuncia en contra de una dominación social por medio del llamamiento de orientaciones generales de la sociedad que ella comparte con su adversario privándolo de su legitimidad. La apropiación de estas orientaciones culturales generales y su relación con ella es lo que define la orientación del movimiento. El movimiento social se disputa pues la administración o control sobre las orientaciones de la historicidad.

¹⁰⁷ Castells M. *La era de la Información*, Vol. II. FCE, 1996

De acuerdo a Calderón el rasgo que ha caracterizado a la movilización campesina en Bolivia ha sido la yuxtaposición de tres orientaciones¹⁰⁸. Estas orientaciones son la orientación clasista, la étnico - cultural y la ciudadana. La orientación campesino clasista contemplaba la alianza de clases con el proletariado y planteaba la reivindicación por planes de desarrollo y recuperación de medios de producción (la tierra principalmente) en el marco del incremento de la producción agrícola y social. Esta también orientación estuvo subordinada a un proyecto nacional y adquirió su mayor predominancia durante la revolución agraria del '52. Su núcleo organizativo de movilización fue el sindicato campesino, inspirado en la organización sindical obrera, cuya conformación fue impulsada por el MNR y se convirtió en una arena de lucha de los partidos marxistas y oficialistas. Se inspira bastante en la concepción modernizadora del desarrollo que define una oposición entre estructuras tradicionales y modernas. El subdesarrollo sería efecto de la pervivencia de dichas estructuras.

La orientación étnico-cultural se planteó el cuestionamiento del neocolonialismo y la reconstitución de una identidad y organización étnica como modelo de sociedad. El núcleo organizativo que se constituye como referente y potencial actor de esta orientación es la comunidad y el sindicato campesino. Su principal línea teórica principal fue el katarismo, elaborada por intelectuales aymaras que emigraron a las ciudades.

La orientación ciudadana por su parte emergió en las luchas por la democracia. Sus demandas estuvieron vinculadas con la descentralización y la participación popular para articular desde ahí las reivindicaciones clasistas y de reconocimiento de identidades pluriculturales en la nación, estuvo muy vinculada a movimientos en pequeñas ciudades intermedias entre el campo y la ciudad y últimamente a las juntas vecinales en las grandes urbes de Bolivia.

En esta sección profundizamos en el desarrollo de estas orientaciones detectadas por el análisis histórico de Fernando Calderón. Nuestra finalidad es elaborar orientaciones típico-ideales explicitando sus elementos de identidad, oposición e historicidad respectivos, de modo tal que podamos determinar cuando los portadores de estas orientaciones constituyen efectivamente movimientos sociales y no otro tipo de acciones colectivas, y además determinar

¹⁰⁸ Calderón F., "Actores Sociales" en Bolivia Siglo XX, La Paz, 1999, Harvard Club de Bolivia, pág. 443 y sigs. y también en Calderón F. Bolivia: La Fuerza histórica del campesinado

cuáles son sus orientaciones. Metodológicamente la importancia de este paso radica en que es desde ellas que se interrogará e interpretará a las orientaciones concretas de los actores vecinales, comunales y sindicales de la ciudad de El Alto y del Altiplano que protagonizaron las movilizaciones desde enero del 2000 a octubre del 2003. Es sobre la base de estas orientaciones, como hipótesis de investigación, que se confrontará a los actores para que emerja la identidad del sujeto movilizado y su relación con la historicidad. El esquema de desarrollo lo presentamos a continuación:

Cuadro 3. Dimensiones del movimiento vs. Orientaciones en relación con la historicidad.

	Étnica		Clase		Ciudadana	
	Positiva	Negativa	Positiva	Negativa	Positiva	Negativa
Identidad	Pueblos Originarios		Trabajadores campesinos		Ciudadanos	
Oposición	Estado neocolonial	“Q’haras” ¹⁰⁹	Oligarquía	Capitalismo	Estado oligárquico, sistema de partidos	
Historicidad	Etno - desarrollo	Gobierno étnico-indígena autónomo	Modernización del Agro	Revolución socialista	Desarrollo con participación ciudadana	Defensa privada de los derechos individuales

Estas orientaciones si bien nacidas de contextos organizaciones e históricos específicos las introducimos con la intención de mostrar un complejo de sentidos que nunca se presentan en estado puro, y que más bien, se actualizan a través de la memoria de los activistas que pueden llegar a en las luchas por el control del sistema de acción histórica.

¹⁰⁹ Nos basamos en la traducción de Albó para utilizar este término, quien indica que *q’hara* es un término aymara con el que éstos definen a los blancos. Sin embargo, este término no tiene una connotación racial, sino que significa la ausencia de cultura y ética aymarás. En otras palabras, el opositor sería aquel despojado de ese horizonte ético fundamentado en valores transmitidos por la tradición y desconecedor de los símbolos y el idioma aymara. En este sentido, también se denominan *q’aras* a aquellos aymarás que niegan su cultura y se dejan corromper por los sistemas político y económico.

A la diversidad de posiciones en la estructura de los actores (diversidad cuyo espectro es muchas veces atravesado en todo su rango incluso en la trayectoria biográfica del individuo), se tiene que agregar la consideración de la interrelación que existe entre los distintos contextos sociales, gracias al desarrollo de las comunicaciones y la conservación de los vínculos familiares y comunales en entornos urbanos marginales de los migrantes campesinos y entre entornos urbanos marginales y rurales comunales. Por esta razón es necesario repetir que elaboramos estas orientaciones solo con una finalidad comparativa.

ORIENTACIÓN DE CLASE

La orientación de clase surge con la transformación de los principios del pensamiento racional instrumental en objetivos sociales y políticos generales ha ser institucionalizados en la sociedad. El actor de este proceso fue identificado con el conductor del sentido de la historia cuyo fin era el despliegue irrestricto de las fuerzas productivas y de la racionalización¹¹⁰. Se trata de una forma de modernidad que crea una sociedad de actores definidos como sujetos en función del trabajo: el campesinado como actor social de clase se constituye principalmente por referencia a la producción agrícola.

Desde una orientación de clase el contenido de la historicidad del movimiento está dominado por la definición del desarrollo de la sociedad como un proceso de modernización imbuida en la idea de progreso, cuya aceleración traerá la emancipación del ser humano pero que tiene como requisito previo la abolición de la explotación del trabajo por el capital. El sentido de modernización es compartido sin embargo, con la orientación de la clase dominante burguesa para las cuales el campesinado en América Latina (y no la burguesía nacional o extranjera) era el obstáculo y a la vez el objeto (y no sujeto) de las políticas de modernización. Las políticas gestadas por las clases dominantes intentaron eliminar los restos tradicionales en la mentalidad tradicional y en la estructura agraria para lograr la transición a una sociedad moderna con mayores posibilidades de desarrollo (o progreso) sin lo cual se estimaba habrían severos costos para la conformación del Estado nación de Bolivia. La modificación de la estructura de la propiedad, de los procesos y técnicas de producción y la educación fueron algunos de los focos

¹¹⁰ Touraine A., *Crítica de la Modernidad*, pág. 65-66

principales de intervención y diagnóstico de las realidad agrícola en Latinoamérica por las oligarquías.

La corriente historicista marxista se constituyó en un importante intento de vincular en una orientación de clase el nacimiento de un sujeto campesino que produce la sociedad que en la intersección con el proceso de formación de la clase para sí emancipará al sujeto y a las fuerzas productivas. El problema del campesino como sujeto nace de la dificultad de definir al campesino como clase en relación con los medios de producción. Asociado principalmente, aunque no exclusivamente con la pequeña y la mediana producción, el problema de clase en el campesinado plantea la dificultad de definir las subclases de un sector muy heterogéneo diferenciado a partir de variables como la extensión de la propiedad de la tierra, el grado de tecnología y capital de que dispone y el uso de mano de obra asalariada o no asalariada. En numerosos análisis de clases, esta diferenciación siempre busca generar un esquema de constitución de posiciones interrelacionadas de explotación económica¹¹¹ y de dominación política e ideológica¹¹² que afectan a estos sectores en las dinámicas comercial y productiva y que determinan, a su vez, su potencial de cambio revolucionario en el contexto de un modo de producción y una formación social específica. Este mapa de posiciones define al opositor de este actor que es el agente o clase que en el modo productivo capitalista se apropia del excedente, por medio de mecanismos de explotación y dominación en una dinámica que va subsumiendo el trabajo vivo a la potencia del capital a través del mecanismo del mercado o de la servidumbre institucionalizada del campesinado. El movimiento campesino en esta situación de explotación lucha por la apropiación de la tierra y la eliminación de la dominación de clase o el mejoramiento de los términos de intercambio con la ciudad a través de la modernización de la tecnología de producción.

Mucha polémica ha existido en la literatura marxista acerca de la capacidad del campesinado de convertirse en actor social colectivo de cambio y su potencial revolucionario

¹¹¹ En lo que a un proceso económico se refiere estas dinámicas consisten en la proletarianización, recampesinización y pauperización del campesinado.

¹¹² Como dimensión política de dominación, aunque también puede considerarse como mecanismos de negociación, se han dado dinámicas de clientelismo, captación y cooptación del campesinado por parte del sistema político institucionalizado en los partidos y el Estado hegemónicos.

como producto de esta heterogeneidad interna¹¹³. Sobre la base del tamaño de su propiedad una postura leninista y otra maoísta debatieron las posibilidades de constitución de actor sobre la base de la situación de ser pequeño o mediano propietarios, oprimidos y explotados por otras clases y su potencial por tanto, de estar interesados en un cambio radical de las estructuras de la sociedad capitalista. El marxismo que compartía las premisas historicistas de las teorías de la modernización en el sentido de la existencia de una necesidad histórica de un progreso constante de las fuerzas productivas que entraban en contradicción con las relaciones sociales de producción y la falsa conciencia resolvió la necesidad de una acción revolucionaria con el imperativo de la unión de las clases trabajadoras con los obreros a la vanguardia en virtud de su relación con las fuerzas productivas más desarrolladas.

En Latinoamérica se vio en cierta coyuntura la necesidad de lograr un bloque de clases oprimidas, conformadas sobretudo por los obreros y los campesinos, para romper a través de la revolución nacional la dependencia económica con respecto a las potencias imperialistas (y “sus representantes criollos” en palabras de Lora¹¹⁴), y realizar las metas del desarrollo, “las tareas inconclusas de la burguesía”¹¹⁵. En este proceso, la conexión entre modo de producción y el proceso de lucha de clases tenía que darse mediante la formación de la conciencia de clase: una clase en sí se convierte en una clase para sí a través del partido revolucionario, que es revolucionario en tanto y cuando representa los intereses históricos de la clase trabajadora. La clase es revolucionaria cuando sigue las líneas del partido y las victorias de éste son la verificación de esa línea y de su carácter revolucionario. Su triunfo prueba que es el agente histórico del desarrollo históricamente predeterminado. En esta concepción de cambio social no sé da cabida a otra movilización que no sea la de clases¹¹⁶.

Que el modelo cultural de desarrollo de la orientación de clase marxista fuera compartido en cierta medida, si bien crítica, con la orientación industrializadora de la burguesía permitió que, una vez difundida, emergiera en las sociedades latinoamericanas dependientes una visión de apropiación del modelo de modernización de las oligarquías agrupando a una alianza de clases mucho más amplia generando una visión más conciliadora. Es así como fusionado con

¹¹³ Alvi Hamza, *Peasants and Revolution*, Socialist Register, 1965

¹¹⁴ Tapia L, *Izquierda y movimientos social en Bolivia*, en *Memorias de Octubre*, pág. 140

¹¹⁵ Lora G. *Bases Programáticas del Partido Obrero Revolucionario*, s/ed.

las visiones modernizadoras más conservadoras que oponían la estructura tradicional a la estructura moderna se presenció la emergencia de una ideología de reforma agraria en tono con un esquema de desarrollo capitalista hacia adentro impulsado por un Estado capitalista más proactivo en el desarrollo, distribuyendo recursos, sacrificios e implementando mecanismos de nacionalización de empresas privadas. Este proyecto se manifestó claramente en Bolivia durante la Revolución de '52 y se plasmó parcialmente en los años subsiguientes. En este proyecto los indígenas aymaras y quechuas fueron movilizados y se movilizaron a sí mismos como sujeto campesino en torno a un proyecto de identidad nacional constituyendo un pilar fundamental para la gobernabilidad y los procesos revolucionarios en su paradigma modernizador. A partir de este hecho se incorporaron muchos indígenas a la economía de mercados y a un sistema político incipiente¹¹⁷.

El punto de partida del análisis de esta orientación en Bolivia es la inicial situación de despojo de la tierra comunal por parte de la oligarquía a través del mecanismo de la hacienda y su posterior recuperación en un proceso político de reforma agraria que devolvió la tierra instituyendo a la vez la propiedad privada del minifundio en gran escala a lo largo del altiplano. El campesinado o aymara constituido como actor en su dimensión productiva, de acuerdo a la orientación de clase, siempre ha buscado entrar en una alianza con otros sectores sociales. De acuerdo a Calderón y Dandler, las orientaciones campesinas en la praxis revolucionaria se han debatido en Bolivia históricamente por un lado, por las acciones del campesinado dependientes del sistema político vigente y del Estado (en el caso de la revolución del '52 con el MNR o durante los gobiernos militares, a través de relaciones clientelistas con tintes paternalistas), y por otro, por una acción de cambio a partir de un sistema de alianzas con las otras clases oprimidas como las mineras (como quedó reflejado en el documento las Tesis de Pulacayo)¹¹⁸. En ambos casos, tanto la identidad como las reivindicaciones giran en torno a las condiciones del proceso de trabajo y al proceso de apropiación del excedente de la fuerza de trabajo por un terrateniente o por un habitante urbano con quien entra en términos de intercambio desventajosos para sus productos.

¹¹⁶ Castells M. La ciudad y las masas, pág. 401

¹¹⁷ Este proceso corresponde al modelo desarrollista que señala Touraine se constituyó en paradigma del desarrollo como mecanismo de ingreso a la modernidad desencadenado como proceso desde un Estado con un núcleo elitista-tecnocrático. Touraine A. ¿Qué es el desarrollo?, 1992, PUC del Perú

¹¹⁸ Calderón y Dandler, El movimiento campesino en La Fuerza Histórica del Campesinado

Sería extremadamente infundado decir que estas orientaciones no fueron apropiadas y reelaboradas a su vez por los campesinos aymaras y las clases dominadas en general. Como señala Touraine en sociedades en las cuales las relaciones de reproducción (cultural) pesan más sobre las relaciones de producción, los movimientos sociales se sobreponen en gran medida con los movimientos de modernización¹¹⁹. Con el proceso de modernización acelerada impulsada desde el Estado con la movilización de actores hubo indicios de una amalgama de orientaciones de clase con elementos identitarios reflexivamente elaborados. Tristán Marof, fue uno de los primeros que fusionó la idea de emancipación socialista, la cuestión nacional y un horizonte ético centrado en el socialismo incaico.

En momentos históricos de construcción de fuertes lazos con el sistema político institucional y en momentos de ruptura con este, en alianza con clases oprimidas, el campesinado ha sido capaz de instrumentalizar sus vínculos y relaciones para dar expresión a sus demandas de transformación política y económica. En su dimensión reivindicativa y más defensiva de clase, es decir, sin referencia a la totalidad (o historicidad), la lucha campesina se ha centrado en el mejoramiento de las relaciones de intercambio desiguales entre el mundo económico capitalista y los circuitos de reproducción de las comunidades y sus unidades domésticas campesinas en donde el Estado juega el papel de regulador¹²⁰. Su referencia a la totalidad ha estado dada por alianza con otros sectores en los cuales se propuso un modelo de desarrollo ya sea de modernización del campo y de las relaciones de propiedad o de la constitución de una sociedad socialista.

La lucha del campesinado como clase ha estado muy vinculada a sus formas de organización en el cual tales orientaciones se producían. Es así como la autonomía de clase ha sido controlada por la cooptación estatal, mediante la influencia de los partidos en el sindicato campesino creado desde el Estado. De igual modo en su relación con los partidos obreros el campesinado ha sido muchas veces subordinado y manipulado. Esto ha determinado que surgieran muchas corrientes críticas hacia la forma de conducción del sindicalismo y a sus orientaciones de clase. En este sentido se generó una lucha interna entre los campesinos para

¹¹⁹ Touraine A. *The voice and the eye*, pág. 101

¹²⁰ Rivera S., *Prólogo*, pág. 40

lograr la unidad campesina interna y la autonomía de clase¹²¹. Esta lucha por la autonomía de clase o mejor dicho, de un actor que no se identificara con el Estado ni se subordina al proletariado llevó al campesinado a buscar en fuentes de sentido tradicionales una nueva orientación para movilizarse.

ORIENTACIÓN ÉTNICA.

Para entender la orientación étnica coincidimos con Stavenhagen en que es fundamental analizar el marco de la relación Estado – etnia en tanto gestor del modelo de desarrollo y del proceso modernizador. Las identidades originarias se mantuvieron en constante contacto con una clase social hegemónica con características étnicas europeas y mestizas que definieron un proyecto nacional que contemplaba mantener a los grupos étnicos en una situación de aislamiento geoespacial, pobreza material y dominación cultural. Esto facilitaba su presencia como mano de obra. Solo tardíamente en el siglo XX se buscó su progresiva integración en una identidad nacional. Las relaciones entre los grupos étnicos se dieron en un contexto económico y político de carácter jerarquizado y estratificado donde se cruzaron categorías étnicas con categorías y de clase. Las relaciones económicas y políticas dieron forma a las relaciones étnicas en la medida en que hizo que los pueblos indígenas no tengan acceso al poder político y a los recursos económicos. Esto repercutió en las posibilidades de acceso al sistema educativo, al mercado laboral y a los mecanismos de redistribución de riqueza, haciendo en algunos casos la estratificación étnica coincida con la de clases. En ese contexto los pueblos aymaras y quechuas adoptaron la mayoría de las veces actitudes adaptativas con respecto a la instauración de la economía de monoexportadora, manteniendo las redes sociales comunales cuya reproducción se sustentaba en el mantenimiento de costumbres y ritos tradicionales¹²².

Desde una perspectiva histórica en la relación Estado – etnia cobran importancia dos aspectos estrechamente relacionados. El primero es la emergencia de una ideología nacional

¹²¹ Iriarte G., El sindicalismo campesino, Ed. CIPCA, 1973, pág. 114

¹²² Mariategui J. explica así la pervivencia de la comunidad en un proceso desmodernización en sus 7 Ensayos de Interpretación de la realidad Peruana. Algo aproximado plantea Hurtado en su tesis doctoral publicada El Katarismo, 1986, Ed. Hisbol. El límite entre una actitud adaptativa y otra reactiva ha sido durante gran parte del siglo XIX y parte del XX la intangibilidad de la tierra comunal. Esto cambió a partir

como recurso en el proceso de constitución estatal y el segundo la progresiva concentración administrativa del poder en ese estado y la subsiguiente creación del derecho social cuya consecuencia es la politización de la protesta, en el sentido de convertirla en una reivindicación que exige la intervención del Estado¹²³. En Bolivia a partir del '52 la dinamización de un mercado interno, un proceso de industrialización limitado y la búsqueda de una integración a los mercados mundiales para lograr el desarrollo basado en la explotación de las materias primas dieron lugar a un nuevo Estado y a una nueva relación Estado – etnia caracterizada por la asimilación cultural y económica de los indígenas en torno a una identidad nacional (folklorización de lo étnico) y a un proceso de producción agraria (minifundio) centrada en la pequeña propiedad que producía bienes de consumo para la ciudad a cambio de bienes industrializados.

Culturalmente “los grupos se identifican y son identificados por criterios como la lengua, la religión y la organización social”¹²⁴. Tales características etnoculturales cobran relevancia como resultado del tipo de relaciones asimétricas entre dos grupos étnicos y con el Estado. Estas interacciones, si bien pueden institucionalizarse en forma de pactos no está exenta de conflicto dado que históricamente el conflicto étnico se atribuye a desigualdades subyacentes que resultan de ciertos agravios históricos, generalmente relacionados con la conquista, la colonización, la explotación económica, la opresión política y otros procesos de dominio y subordinación asociados con el Estado etnocrático. Las actitudes subjetivas de pertenencia también pueden ser instigadas o manipuladas por intereses particulares desde fuera o desde dentro de la comunidad étnica misma¹²⁵ y por tal razón la definición de un grupo étnico, o lo que hace plausible la identidad étnica, se vincula con un acto político que repercute en el Estado y la sociedad. La definición de la pertenencia de una persona a un grupo étnico es en estas situaciones objeto de disputas entre la administración y los grupos étnicos y al interior de los mismos grupos étnicos: “La sensación de pertenencia a un grupo, la hostilidad hacia los otros, el rechazo del ellos por el nosotros”¹²⁶. En este sentido las acciones colectivas con una orientación étnica emergen cuando por un lado, como lo señaló Castells, el Estado ha perdido la capacidad

de la imposición de la hacienda y fue lentamente recuperado, aunque sin el mismo vigor, durante las últimas décadas a partir de la Reforma Agraria.

¹²³ Stavenhagen R. La cuestión étnica, Cap. II

¹²⁴ Stavenhagen, pág. 75 y sigus.

¹²⁵ Stavenhagen, pág. 72

para sustentar una identidad centrada en el Estado¹²⁷ y, por otro, como mostramos en el marco teórico, cuando existen elementos culturales vivos que dan plausibilidad a una acción colectiva conformada en torno a la identidad étnica ante una situación que deja de ser percibida como legítima.

Como señalan Calderón y Dandler¹²⁸ las orientaciones étnico culturales predominaron en Bolivia en momentos en los cuales el modelo de configuración de un Estado nación entró en crisis. Sin duda, no basta con que el proyecto nacional conducido por el MNR durante el '52 haya hecho caso omiso de las diferencias socioculturales, negando la alteridad étnica para considerar solamente el carácter potencial cliente o contribuyente. Muchas veces los procesos de asimilación y modernización se condujeron tomando en cuenta esas particularidades culturales para decretar Reformas Educativas y mecanismos de asimilación de la organización indígena en organizaciones sindicales, pero fueron desarrollados de forma incompleta, para mantener ciertos niveles de competitividad en la extracción de materias primas, a partir de la mano de obra barata que estos sectores representaban. En el aspecto ideológico la valoración fue contraria. La teoría de la modernización establecía que los países latinoamericanos para alcanzar el desarrollo debían cambiar sus valores e instituciones tradicionales para adecuarlas al modelo occidental.¹²⁹ El cambio en las orientaciones de la adscripción al logro, del particularismo al universalismo, etc. Los rasgos de una economía moderna fueron atribuidos a los rasgos culturales occidentales. La crisis del Estado nación en su base de legitimidad se relaciona empero con procesos de modernización y urbanización insuficientes para una estructura de demandas presionada por su contacto con sectores urbanos modernizados que cuestionó las crecientes desigualdades que generaba el sistema económico y político estructurados ambos sobre un modelo específico de desarrollo. Para Calderón y Dandler, el proyecto nacional contempló la apropiación del patrimonio histórico de las luchas campesinas indígenas negando la especificidad de una existencia separada sobre la base del componente étnico cultural de estas movilizaciones y símbolos culturales.¹³⁰

¹²⁶ Stavenhagen, La cuestión étnica, pág. 28

¹²⁷ Castells, La sociedad red, vol. II, cap. 1

¹²⁸ Calderón F. Dandler G., La Fuerza histórica del..., pág. 22

¹²⁹ Stavenhagen R., La cuestión étnica, 31

¹³⁰ Calderón F. Dandler G., La Fuerza histórica del..., pág. 24

Una modernización insuficiente ante la crisis del Estado y la pervivencia de elementos culturales, generó ciertos niveles de movilidad para generar una intelectualidad capaz de reelaborar reflexivamente un proyecto indígena. En el caso de Bolivia es muy significativo que haya sido justamente la joven intelectualidad aymara residente las ciudades (La Paz) la que empieza a elaborar un proyecto fundamentado en una identidad étnica vivida como compromiso, con referencia a la historicidad. El katarismo nació a partir de un grupo de intelectuales aymaras que comenzaron a desarrollar una orientación étnico-cultural concebida como instrumento político propio del campesinado¹³¹. A inicios de los 80's en medio de una sucesión de golpes de estado los grupos étnicos empobrecidos y dominados de Bolivia se volcaron hacia formas tradicionales y antiguas de organización social, pervivientes gracias a estos procesos de modernización incompleta, y extrajeron sus visiones de mundo desde valores étnicos que interpelaron al Estado nación hegemónico identificado principalmente con una dominación de clase y cultural étnica simultáneamente. “La ciudadanía se denuncia ilusoria o en el mejor de los casos incompletamente constituida cuando se trata de su ejercicio por los sectores indígenas y sus descendientes urbano – marginales”¹³². Es así como la praxis de la acción colectiva con motivos indígenas y el análisis de la misma asume que la movilización étnica es una fuerza social y política tan legítima como la clase social y la organización nacional¹³³.

Stavenhagen elabora la siguiente tipología de los enfoques para abordar los conflictos étnicos¹³⁴:

- Los que enfatizan el quebrantamiento de las normas sociales que contienen la hostilidad entre grupos
- Los que consideran que los conflictos son producidos por el enfrentamiento entre dos tipos de organización social
- Los que señalan que los conflictos que se presentan como lucha por el poder político, el conflicto es una lucha política.
- Los que enfatizan las relaciones étnicas en el marco de la explotación colonial en donde los grupos étnicos llevan existencias paralelas e interactúan sólo en el mercado.

¹³¹ Rivera S., *Oprimidos pero no vencidos*; Hurtado J. *El katarismo*, Ed. Hisbol, 1986

¹³² Rivera S. pág. 16

¹³³ Stavenhagen R. *La cuestión étnica*, 40

- Otros que enfatizan el rol del Estado étnico enfrentado con otros grupos étnicos

Una manera de integrar estos enfoques es a través de una visión que se ciña a las orientaciones de la acción colectiva y su relación con los conflictos por la apropiación de la historicidad y las definiciones del modo de desarrollo en un contexto de modernización a partir de la denuncia de una dominación. En este sentido entendemos por orientación étnico-cultural de los movimientos sociales aquella en la que los aspectos étnicos de una identidad cultural determinada orientan la acción colectiva y la proyectan hacia la historicidad haciendo uso de su identidad para elaborar un proyecto, una imagen de sociedad. Un movimiento social étnico no puede por tanto instrumentalizar meramente su identidad para posicionarse en el juego político institucional en beneficio de una organización política, aunque tal hecho si puede ser parte del proceso de génesis del mismo. Retomando los niveles del proceso de construcción de identidad de Dubet¹³⁵ afirmamos que la identidad de un movimiento étnico puede estar referida a una comunidad, puede ser instrumentalizada como conflicto institucional o puede vivenciarse como compromiso. Solo hablamos de un movimiento social indígena y de un sujeto étnico cuando la identidad se vivencia como un compromiso.

Teniendo en cuenta que los movimientos sociales étnicos se enmarcan dentro de lo que denominamos movimientos culturales. Por un lado se encuentran aquellos que pueden llegar a ser modernizantes y por otro lado aquellos que buscan restablecer valores. Se reflotan los modelos culturales del pasado y se busca una expresión social para ellos¹³⁶. Esto marca su relación, positiva o negativa con el modelo cultural de las clases dominantes.

Así pues, consideramos que la orientación positiva hacia la historicidad de un movimiento étnico es aquella que define un modelo cultural en la que el desarrollo responde a un horizonte ético cultural. Los movimientos étnicos se constituyen así en sujetos de la historicidad cuando poseen una visión etnodesarrollista. Stavenhagen sintetiza de este modo el significado de etnodesarrollo: “El etnodesarrollo es que los indígenas y las otras etnias reclaman el derecho a decidir sobre sus propios asuntos, a tomar parte en los cuerpos y procesos donde se discute y

¹³⁴ Stavenhagen, pág. 29 - 30

¹³⁵ Pág. 31 y sigus. de esta tesis

¹³⁶ Touraine A., *The voice and the eye*, pág. 97

decido su futuro; a la representación y participación políticas; al respeto a sus tradiciones y culturas; a la libertad de elegir qué tipo de desarrollo quieren si es que quieren alguno. Significa mirar hacia adentro y hallar en la propia cultura del grupo la fuerza creativa y los recursos necesarios para enfrentar los retos del cambiante mundo moderno, en cuanto etnia. No significa autarquía, o aislamiento autoimpuesto y mucho menos repliegue al museo de la tradición. No significa un desmembramiento de las naciones existentes, sino una redefinición de la naturaleza de dicha construcción y enriquecimiento de la compleja tela multicultural de la que están hechos muchos estados modernos”¹³⁷.

Esta orientación pues supone el mantenimiento de ciertas prácticas, costumbres y visiones del mundo lo que genera formas concretas de organización, liderazgo y mecanismos definidos de apropiación de una conciencia histórica en una sociedad con dualidad estructural, exclusión¹³⁸. En este conflicto pues, la tierra es una demanda central ya que las tierras no son solo un factor de la producción sino que además es la base de su identidad social y cultura¹³⁹. La importancia de este factor siempre crítico se agudiza a medida que el desarrollo económico y la integración a un sistema mundial de producción y consumo han renovado las presiones sobre las tierras indígenas. “Las áreas aisladas y marginales que ocupan los pueblos indígenas son las últimas grandes reservas ecológicas sin utilizar, y existen presiones de agencias multilaterales de desarrollo por aplicar estrategias de incorporación de estas áreas a la economía nacional e internacional”¹⁴⁰.

Los conflictos en los que prima una relación negativa hacia la historicidad no han podido, hasta el momento, lograr constituirse en movimientos sociales propiamente tales, siendo más bien acciones comunitarista (como las llamó Touraine) encerradas sobre sí mismas: “Un movimiento social es necesario que hable de los valores de la sociedad industrial para ser tal y se convierta en su defensora contra sus propios adversario”¹⁴¹. En alguna de sus elaboraciones más

¹³⁷ Stavenhagen, pág. 152 y sigus.

¹³⁸ Dandler J y Calderón F., Movimientos Campesinos y Estado en Bolivia, en Dandler J. y Calderón F. (Comp.), Bolivia, La Fuerza Histórica del Campesinado, pág.18

¹³⁹ Stavenhagen, pág. 168

¹⁴⁰ Stavenhagen, pág. 176

¹⁴¹ Touraine A. Crítica de la Modernidad, pág. 238

extremas, algunos intelectuales indigenistas¹⁴² opinan que el movimiento indígena no debe adoptar ningún símbolo, instrumento ni organización occidental o modernizante en sus concepciones y orientaciones, por implicar una cooptación cultural producto de la dominación centenaria que se constituye en una camisa de fuerza que no permite la recuperación plena del universo normativo tradicional y de las formas de organización originarias como modelo para instaurar en la sociedad utópica¹⁴³. Esta visión conduce a un movimiento antimodernista, encerrado en sí mismo, que encandilado por su cultura se convierten en petrificados defensores de una identidad cultural sometiendo de modo inexorable en los depositarios de la tradición¹⁴⁴. Estos movimientos generan un enemigo “caricaturizado” cuya cultura se dibuja como totalmente opuesta y viciada en relación a la propia y por tanto fuente de toda dominación y miseria¹⁴⁵.

La relación con la historicidad marca también la definición del adversario. Es así como el adversario puede definirse en virtud de sus características étnicas o en virtud de su dominación del aparato gestor del modelo cultural. En este último caso se produce un conflicto por lo que es o no tal modernización. En una modernización incompleta o desigual y en la que el conflicto aparece cuando un grupo étnico considera que ha sido dejadote lado. Puede aparecer también porque un grupo étnico se resista a la modernización, o porque un grupo étnico en vías de modernización entre en conflicto con otros que no quieren modernizarse¹⁴⁶. Muchas veces los esquemas de desarrollo modernizadores han tenido efectos negativos para las comunidades tradicionales y en los pueblos tribales o indígenas. Se ataca a sus tierras, y sus bases ecológicas de recursos. La economía monetaria crea ansiedades de consumo y desplaza productos, acarrea la desaparición de las ocupaciones tradicionales y la penetración del trabajo salariado en la economía.

¹⁴² Patzi F. *Insurgencia y Sumisión*, 1999

¹⁴³ Rivera S. pág. 17

¹⁴⁴ Touraine A. *Crítica de la Modernidad*, pág. 239

¹⁴⁵ Un análisis de la sociedad que reinterpreta toda la historia impregnada por esta orientación puede encontrarse en el prólogo de Silvia Rivera a la edición del 2003 de su propia obra (escrita con otra inspiración) “Oprimidos pero no vencidos”; así como en todos los escritos del sociólogo boliviano Félix Patzi: Patzi F. *Insurgencia y sumisión*, Ed. Muela del Diablo, 1999; Patzi F., “Rebelión indígena contra la colonialidad y la transnacionalización de la economía” en Hylton et. Al. *Ya es otro tiempo el presente*, ed. Muela del Diablo, 2003, pág. 199 y sigus.

¹⁴⁶ Stavenhagen, pág. 126

En resumen el conflicto étnico se produce cuando la identidad étnica como compromiso es un factor determinante en la definición del conflicto hacia la historicidad. Los conflictos étnicos no respetan las divisiones de clase, ya que el aspecto étnico por definición es transversal a las clases, y pueden, en muchos casos, resultar mucho más poderosos que los de clase, en razón de su capacidad para movilizar y controlar lealtades de grupo¹⁴⁷, movilizand o vínculos primarios. Sin embargo si el sentimiento primordial pasa a favorecer los vínculos de clase, la identidad cultural vivida como pertenencia a una comunidad, es instrumentalizada en un plano institucional para dar lugar a cierto tipo de demandas con otras orientaciones que es necesario distinguir.

ORIENTACIÓN CIUDADANA.

De acuerdo a Fleury¹⁴⁸ la ciudadanía es la hipótesis jurídica igualitaria inscrita como posibilidad en la naturaleza del Estado moderno, como mecanismo de integración social. Esta construcción simbólica de una totalidad constituyó a un sujeto, el ciudadano, para afirmar una hegemonía y la legitimidad de una dominación mediante una cultura. En esta construcción para lograr legitimidad y para constituir sujetos, la ciudadanía se aprecia una doble acepción: como ideología liberal y como mecanismo social potenciador del sujeto. Desde la primera se enfatiza la ideología de una dominación, como el proceso por el cual la democracia liberal impulsó la invención del sujeto pueblo como mera aglomeración de personas con intereses y expectativas particulares, y el reconocimiento de la existencia política del pueblo mediante la delegación individual de su soberanía en un grupo de representantes¹⁴⁹. Desde la segunda acepción la ciudadanía extiende la idea de un sujeto que busca su integración: por medio de la equidad productiva, la equidad simbólica y la difusión más extendida de la reciprocidad entre sujetos y el ejercicio igualitario de derechos¹⁵⁰. Con la noción de Derechos Humanos se apela a un sujeto que se enfrenta a la moral del orden y del poder¹⁵¹.

¹⁴⁷ Stavenhagen, pág. 141

¹⁴⁸ Fleury S. Legitimidad política, Estado y cultura política, en Calderón F. (coord.) ¿Es sostenible la Globalización?: Debates con Manuel Castells, PNUD, La Paz, 2004

¹⁴⁹ García Linera A. Prólogo en Suárez H. Una semana fundamental: 10-13 de Octubre, , pág. 9, Ed Muela del Diablo, La Paz, 2004

¹⁵⁰ Calderón, Hopenhayn, Ottone, Esa esqui va modernidad, pág. 55

La orientación de ciudadana de los movimientos sociales se da cuando los actores aspiran a apropiarse de la ideología de ciudadanía inserta en los modelos culturales del proyecto de la clase dominante para legitimar su dominación, y la proyecta en una acción que busca la profundización de derechos participativos en el proceso de definición de formas de desarrollo y de conocimiento imperantes. En este sentido se trata de una orientación formal, pero abierta a un debate con presupuestos últimos (la democracia), en la que los actores demandan su participación e integración en el proceso de desarrollo. Se pronuncian por que el modelo de desarrollo de la sociedad contemple ya sea la obtención de la igualdad formal y legal de todos los seres humanos, por la reafirmación de una práctica social participativa en las instancias de decisión¹⁵² y por la ampliación de los derechos que permitan la igualdad de oportunidades para todos los individuos.

El Estado es la única unidad política legítima por encima del individuo desde el enfoque de la ciudadanía, que es otra forma de decir que es el garante de las orientaciones de un modelo de desarrollo cuyos soberanos son los actores sociales que buscan ya sea soberanía, libertad y/o derechos humanos. Si esto es cierto, para que se genere un movimiento social ciudadano la identidad de éste (ni de ningún otro) debe identificarse con la potencia totalizadora del aparato del Estado que se apropia de la definición de ciudadanía formal (bajo los rótulos nacionalistas) y la convierte en un recurso de movilización de energías modernizantes cuyas orientaciones a favor de una elite política en desmedro del sujeto. Por tal motivo, la identidad gira en torno de la identificación del ciudadano, que agrupa una pluralidad de identidades de actores excluidos del proceso de toma de decisiones (indígenas, trabajadores, etc.) En otras palabras, la orientación ciudadana tal y como la consideramos en este estudio no consiste en una equiparación del ciudadano con un actor creado a imagen y semejanza de una nación que busca a través de la movilización de un pasado, ya sea la modernización o una resistencia integrista a ésta¹⁵³.

La ciudadanía como orientación de un movimiento tampoco puede consistir en la construcción de una empalizada individualizante de derechos en los que éstos son armas que permiten que cada uno mantenga a raya a los otros su “metro cuadrado”. En un Estado-nacional

¹⁵¹ Touraine A., *Crítica de la Modernidad*, pág. 211

¹⁵² Calderón y Dandler, *La Fuerza histórica..*, pág. 19

¹⁵³ Touraine A., *Crítica de la modernidad*, pág. 139

amenazado por las presiones de la globalización y las identidades comunitarias, Castells ha señalado que la ciudadanía deja de ser fuente de sentido y solamente de derechos de individuos centrados sobre sí mismos¹⁵⁴. Esta situación se produce cuando la orientación se reduce a una dimensión reivindicativa y defensiva, en sociedades carentes de historicidad y por tanto de movimientos sociales. En una identidad ciudadana vivida que se proyecta solo en un plano institucional para lograr nuevos derechos para una comunidad encerrada en sí misma o que se entrega al disfrute de los mismos se pierde la referencia a la modificación del modo de desarrollo. . Tal orientación solo se adquiere una referencia a la historicidad y por tanto un movimiento social cuando deja de ser meramente defensiva de derechos individuales y llega a conjugarse con un proyecto de desarrollo que incorpora derechos sociales y culturales a través de la democratización política en el proceso de toma de decisiones y social en la distribución de la acumulación económica. La tendencia más reciente de orientaciones sociales que constituyen un movimiento social consiste en la introducción de un contenido en la capacidad de la sociedad de producirse a sí misma a través de la articulación espacios de sociabilización globales, que trascienden al espacio estatal, para interpelar a una globalización excluyente¹⁵⁵ con centros de poder mundiales, que en su predominancia económica arremete en contra de los derechos humanos.

Durante los 70's y 80's en los Estados capitalistas poliétnicos amenazados por las ideologías de izquierda se comenzó a traducir las demandas emergentes de grupos indígenas y de grupos de clase en derechos, poniendo el acento en la necesidad de equidad antes que en la de expropiación de los medios de producción. Es destacable que muchas de las luchas por la recuperación de la democracia en Bolivia hayan estado lideradas por líderes abiertamente indigenistas. En este sentido, el discurso oficial de la nueva ideología democrática de las clases dominantes, enfatizó la distribución de recursos entre las etnias y clases¹⁵⁶ aun cuando de forma vacía. Hoy por hoy hemos asistido a una reapropiación por los actores del discurso de

¹⁵⁴ Castells M., Panorama de la Información en América Latina, en Calderón F. (coord.) ¿Es Sostenible la Globalización en América Latina? Debates con Manuel Castells, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 2003

¹⁵⁵ Muchas organizaciones aymaras del occidente de Bolivia están en permanente contacto con otras similares de Perú, Ecuador, el Norte de Chile, algo que por cierto no es muy bien visto por los Estados nacionales. De igual modo, existen organizaciones de defensa de derechos humanos que se manifiestan en contra de los tratados de libre comercio, etc.

¹⁵⁶ Stavenhagen, pág. 100

ciudadanía. El discurso democratizante y ciudadano difundido desde Estados Unidos para hacer frente a los países comunistas, se convirtió en bandera de lucha de los propios movimientos sociales y nuevas izquierdas. Los movimientos campesinos en Bolivia durante la década de los 80's fueron gracias a las ideas kataristas, actores centrales en la recuperación de la democracia¹⁵⁷. La apropiación de la idea de ciudadanía desencadenó en América Latina lo que hasta hoy constituye, en palabras de Calderón, Ottone y Hopenhayn¹⁵⁸ “una tensión conflictiva entre identidades culturales y los derechos políticos y ciudadanos asociados con la democracia, en movimientos que se hallan comprometidos no solo en luchas de supervivencia por satisfacer las llamadas necesidades básicas, sino también en luchas por la producción de sentido”. Estas luchas han resignificado la noción de ciudadanía ubicándola en el cruce entre los derechos de representación y los derechos al uso de los espacios públicos para la reafirmación de identidades culturales, haciendo que las demandas sociales de participación no sean incompatibles con las defensas de la identidad cultural avasallada.

En esta tensión es necesario distinguir entre una instrumentalización por parte de los actores de la temática de los derechos en función de una orientación étnica, la institucionalización de los conflictos a través de los derechos (o instrumentalización de los derechos por el poder) y orientación ciudadana propiamente de actores con características étnicas como la definimos hasta ahora.

La instrumentalización de los derechos humanos por un actor étnico puede muchas veces generar un cuestionamiento a esos mismos derechos, cuestionando su enfoque e intentando modificar su ámbito. Fenómeno no exento de debate¹⁵⁹... Un instrumento legal del cual se aferraron nuevos movimientos que retomaron su identidad cultural es el de los derechos culturales elaborados por la OIT. Estos derechos que son substancialmente individuales, a partir del Convenio 169 de la OIT y del grupo de trabajo de las naciones unidas para este tema, comienzan a reconocer la existencia de derechos comunitarios. Con este convenio elaborado en la década de los 80's se comienza a reconocer a las comunidades indígenas como sujetos activos

¹⁵⁷ Rivera S. Oprimidos pero no vencidos, El katarismo; Zavaleta R., Las masas en noviembre

¹⁵⁸ Calderón, Ottone y Hopenhayn, Esa esquiada modernidad. Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina, Ed. Nueva Sociedad, 1996, pág. 41

¹⁵⁹ En particular en lo que se refiere a la polémica sobre la necesidad de introducir de derechos colectivos o de profundizar los individuales y todo lo que ambas propuestas implican. Stavenhagen, pág. 98 y sigus.

y en su calidad de pueblos, abre la posibilidad de contemplar su autodeterminación. Estos pueblos tienen el derecho a definir sus prioridades en el proceso de desarrollo con participación, ejecución y evaluación activa y participativa de sus bases. Estos procesos de desarrollo permiten conservar costumbres e instituciones propias. El convenio establece además la importancia que reviste para su cultura la posesión de una tierra y territorio¹⁶⁰.

El uso instrumental del poder se dio en Bolivia con el proceso de reconocimiento estatal (e interestatal) de las comunidades territoriales: indígenas, urbanas, campesinas y otras, en cuanto sujetos de derecho, para impulsar procesos de participación y de descentralización y reducción estatal con el argumento de mejorar la elaboración de planes de desarrollo y de profundización de los controles sociales a los representantes democráticamente elegidos¹⁶¹. Algunos analistas interpretaron esta política, con buenos motivos, como un intento de asimilar a los actores en una lógica estatal con la finalidad de desmovilizarlos¹⁶².

Los Derechos Humanos reconocen a las comunidades como sujetos colectivos con derechos sobre sí mismos. Tienen derecho sobre sus territorios, sobre sus recursos, sobre su cultura y sobre su propio orden social. Sin embargo, cuando estas comunidades se insertan dentro de los Estados su existencia se mediatiza. El Estado entonces puede reconocer o no reconocer la existencia de estas comunidades. Por un lado, el Estado puede implementar una política de protección de las minorías, lo cual no necesariamente implica una contemplación de los derechos humanos. En caso contrario el Estado puede dar lugar al reconocimiento del derecho a la cultura.

En un Estado debilitado, que está sometido a las presiones desde afuera y desde adentro para encuadrarlo en sistemas normativos, entra en conflicto, con la presión por adecuar al Estado a los flujos de capital de la globalización económicamente orientada. En esta lucha, se produce

¹⁶⁰ Clavero B. “Derechos Humanos y Comunidades Indígenas”, en Jornadas Sobre Comunidades Indígenas, Ed. Universidad Carlos III, Madrid, 1996

¹⁶¹ Esta faceta de los derechos ha sido impulsada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario, como parte de su política económica de reducción estatal con el justificativo de incrementar la eficiencia y eficacia de la intervención estatal a través de la reducción administrativa, desburocratización de la planificación y flexibilización de los parámetros y variables de asignación de recursos, aunque paralelamente se redujo la capacidad del Estado para responder a las nuevas y antiguas demandas sociales.

la construcción de una nueva ciudadanía, cuyo eslogan es: iguales pero diferentes, que busca conjugar lo cultural con lo económico, para permitir fortalecer las presiones hacia el Estado, en unión con otros movimientos globales, para dar respuesta a las demandas sociales e indígenas.

La orientación hacia la historicidad que busca apropiarse de la historicidad e introducir el tejido intercultural necesario para lograr el desarrollo en una era de la información, reivindican la necesidad de la construcción de una ciudadanía moderna que incluya los puntos de vista del otro, potenciando la cultura a través de las redes de información y potenciando los procesos de modernización a través de la valoración de la producción de cultura e información¹⁶³. Es así como por ejemplo, Álvaro Bello asocia la reivindicación étnica con la de ciudadanía como una de las formas en las cuales la acción colectiva de grupos étnicos vincula determinadas realidades cotidianas con un nivel nacional¹⁶⁴. Para nosotros lo importante es resaltar que esta es una de las probables referencias a la historicidad de actores sociales, en la medida en que la identidad aún siendo étnica posee una referencia específica a la historicidad que se traduce en el código de derechos y de democracia participativa de actores. Esto genera una apertura de las alianzas posibles en una identidad inclusiva del movimiento que incorpora a otros actores.

¹⁶² Blanes R. Los eventos del 2003 probaría que por el contrario, lo que se hizo fue fortalecer a los actores al reconstruir sus redes internas e involucrarlos en un proceso participativo de desarrollo.

¹⁶³ Calderón, Hopenyan, Ottone, Esa esquiwa modernidad

¹⁶⁴ Bello A., Etnicidad y ciudadanía en América Latina, pág. 16. Aunque compartimos su temor por la visión esencialista de lo étnico, discrepamos por lo demás de la aplicabilidad de su enfoque para nuestro estudio en la medida en que este autor presupone la existencia de actores étnicos ya conformados y lo problematiza desde el punto de vista del desafío de profundización ciudadana de los países de la región. Nuestro paso es anterior desde un punto de vista lógico y problematiza la constitución de los actores desde una triada de orientaciones susceptibles de ser adoptadas, desechadas o fusionadas.

TERCERA PARTE

Aquí comenzamos a revisar el contexto en el que se produjeron las movilizaciones en Bolivia para exponer el despliegue cronológico de las acciones colectivas y su relación con las orientaciones de los actores involucrados.

VI. CONTEXTO DE LAS MOVILIZACIONES DE OCTUBRE

La clase dominante en Bolivia estuvo orientada en el último tiempo a la adecuación institucional de la sociedad para su inserción dependiente en el contexto de una economía globalizada. Las reformas se apoyaron en el discurso ideológico, herencia de las luchas del '52, referente a la modernización, la profundización de la democracia y la exaltación de una identidad nacional integradora. La merma en los recursos fiscales que acarreó la implementación institucional de dicha orientación de desarrollo hizo insostenible el sistema de clientelas y prebendalismo entre los partidos políticos Estado y sociedad civil lo que había garantizado ciertos niveles de gobernabilidad durante los últimos quince años. Además destruyó la capacidad estatal para impulsar planes sociales y de desarrollo dejándolo todo en manos del mercado.

En estas reformas destaca la descentralización del aparato estatal que comenzó a delegar funciones a nivel local también originó nuevos actores que serán el semillero institucional de las acciones colectivas que estudiamos en esta tesis. Las demandas de mayor participación en la definición e implementación de las orientaciones generales de la sociedad que trajo esta reforma entraron en contradicción con la erosión de las capacidades del Estado para responder a esas demandas. En lo que sigue de la exposición comenzaremos a mencionar sucintamente los pilares de estos procesos de reforma institucional que serán el telón de fondo para la emergencia de los actores sociales y las apuestas culturales en juego por parte de los movimientos sociales de Bolivia.

LAS REFORMAS EN BOLIVIA.

Las políticas de ajuste promovieron la liberalización del mercado de capitales, la desregulación económica y la privatización de las empresas públicas. Todo esto manteniendo, al igual que en el resto de América Latina¹⁶⁵, la débil inserción en el mercado mundial en calidad de productor de materias primas y productos extractivos. Desde sus inicios en la década de los 80's este desarrollo ha determinado las peculiaridades de los procesos de urbanización en el occidente boliviano, el deterioro ambiental y una creciente informalidad, todo esto conviviendo con el incipiente sector agroexportador del oriente boliviano, el único moderno y globalizado de la economía. El Estado, disminuido de su capacidad de intervención al reducir su rol en la producción y en la protección, junto con la emergencia de un sistema de partidos y la consolidación de la democracia, determinaron el traspaso de los mecanismos de clientelismo desde el Estado a los partidos políticos con mayor capacidad de gestión.

Nos remontamos a los orígenes de este proceso. Durante los años 80 se produce una virtual quiebra del Estado que había estado manteniendo redes de clientelismo y cooptación como mecanismo de negociación con los actores sociales potenciados desde la Reforma Agraria. La pesada deuda externa, la devaluación acelerada en tasas inauditas, junto con una presión de organismos multilaterales que presionaron por adecuar institucionalmente a todos los países de la región a un sistema que facilite los flujos financieros, hicieron que el Estado, bajo el gobierno del MNR iniciara una ola de reformas estructurales que en lo fundamental proponían la reducción del papel de estado en la economía, la liberalización de los mercados de trabajo, bienes y servicios y la apertura comercial a las importaciones. Estos ajustes implicaron una inserción pasiva a la globalización y respondían sobretodo a las exigencias del sistema financiero internacional y la ausencia de gestión consensuada de los cambios económicos, lo que facilitó la aplicación de las recomendaciones del FMI al pie de la letra¹⁶⁶.

En 1994, se iniciaría una segunda ola de reformas, que contemplaban la descentralización política y redistribución de los recursos estatales a los municipios, la

¹⁶⁵ Castells M. Prólogo ,pág. 28

¹⁶⁶ Calderón F. y Laserna R. Paradojas de la modernidad, pág. 40, Ed. Fundación Milenio, 1994

privatización del sistema de pensiones y una reforma educativa. Las reformas fueron las siguientes:

La Ley de Capitalización. La transformación de las empresas estatales en sociedades anónimas con participación privada y estatal

Ley de Reforma Educativa. En donde se hicieron intentos por incorporar elementos culturales originarios en los programas educativos.

Ley de Participación Popular. La creación de canales de representación y participación ciudadana a través del reconocimiento de Organizaciones Territoriales de Base, quienes serían las encargadas de realizar la planificación, control y ejecución de los fondos impositivos redistribuidos de acuerdo a la densidad demográfica. Serían los municipios, los encargados de convertirse en un nuevo espacio público referencial más cercano a los actores locales en el cual se asumirían las decisiones sobre metas de desarrollo.

BALANCE DE LAS REFORMAS

Dimensión económica

Bolivia fue el país que más avanzó en las reformas estructurales de liberalización y apertura. De acuerdo a un índice elaborado por Lora que varía de 1 a 0 y que evalúa el grado de reformas de los países Bolivia se sitúa en el primer nivel con una puntuación de 0,72¹⁶⁷. Este índice se elabora a partir de cambios en cinco ámbitos: liberalización comercial, reformas financieras, políticas tributarias, liberalización de leyes laborales. Estas reformas al ser aplicadas en países con gran desigualdad de ingresos no permitieron, de acuerdo a Ortuño y Pinc, aprovechar sus ventajas y al contrario incrementó los riesgos asociados a la apertura. Las reformas estuvieron encaminadas a crear incentivos para la constitución de sistemas productivos transnacionales y para promover formas de organización de trabajo flexibles. Sin embargo, las reformas partieron de una desigualdad en la distribución de activos: educación, capital y tierras lo que generó mayor concentración y no una orientación de los recursos a la producción, ni una mayor distribución. Las reformas estructurales dificultaron el acceso antes que promover el crecimiento. En opinión de Ortuño y Pinc la oferta de mano de obra poco cualificada en los

¹⁶⁷ Ortuño A. y Pinc C., *Globalización, Desigualdad y Reformas en la América Latina de los Años Noventa*, en *Debates con Manuel Castells: ¿Es Sostenible la Globalización?*, pág.170

países que más avanzan en las reformas no favorece la inserción laboral en sectores productivos asociados al informacionalismo que requieren trabajadores calificados. Además la distribución desigual de estos activos significa también la distribución desigual de vulnerabilidades frente a la globalización. La inserción en la globalización sin desarrollo de capacidades informacionales y de una buena distribución de activos alimentó una crítica populista al conjunto de transformaciones¹⁶⁸.

Los autores mencionan que el efecto de reducción de la pobreza de las medidas de apertura está mediado por la calidad institucional de un país de gestionar conflictos (accountability, cumplimiento de la ley, eficacia gubernamental, estabilidad política, control de la corrupción). ¿Cómo se iban a gestionar los conflictos en un país con un sistema de partidos bastante vinculado a la élite industrial del país acostumbrado a cooptar las dirigencias de los movimientos populares y sindicales? Sucedió lo contrario, y al decir de Escobar: “fueron dieciocho años de ignorar los efectos de unas políticas que soñaban con un país moderno, pero que se dedicaban a fabricar exclusión y a sembrar pobreza por doquier. La guerra del gas tiene sus raíces en esas políticas”. En opinión de esta misma autora las reformas estructurales generaron una mayor concentración de la riqueza, de los ingresos y del consumo. Estos efectos se asocian cada vez más con la dinámica excluyente del mercado y una forma de intervención del Estado que deja por fuera a las demandas de los campesinos, los pequeños productores, los trabajadores del campo y las ciudades, a favor de los grupos de mayor poder económico. Una reestructuración que traslada a manos de empresas transnacionales y a sectores de intereses económicos nacionales las empresas encargadas del crecimiento económico, que son intensivos en capital, con pocos eslabonamientos con la economías del resto del país y un poco contribución a la generación de empleo. El problema crónico de políticas de desarrollo que enfatizan en la producción de bienes y servicios con valor agregado¹⁶⁹. Esto dio lugar al incremento del desempleo, los bajos salarios e ingresos, el escaso impacto distributivo de las políticas, el agravamiento de las condiciones de pobreza que afecta a dos tercios de la población boliviana. El sector más afectado por la actual orientación de las políticas es el agropecuario campesino del Altiplano¹⁷⁰.

¹⁶⁸ Ortuño A. y Pinc C. en Id. Cit.

¹⁶⁹ Escobar S. Ajuste y liberalización, las causas del conflicto social, en OSAL No. 12, 2003, pág. 48

¹⁷⁰ Escobar S. pág. 50

La globalización centrada en el mercado y en la política económica generó protestas - étnico regionales, una crisis del nosotros. Bolivia se disgrega en sus distintos componentes que se vuelven auto referentes, en la base de éste están arraigados mecanismos de exclusión socioeconómica y desigualdad social, la carencia de oportunidades económicas que combinen cambio productivo con igualdad social.

Dimensión sociopolítica.

El Estado al modificar la estructura burocrática y el sistema institucional que había nacido en la revolución del '52 y que se había mantenido con altos y bajos durante los períodos dictatoriales. El Estado aunque débil, logró conformar durante ese medio siglo a los actores sociales y sus identidades en torno a un proyecto nacionalista, cimentando su estabilidad y legitimidad sobre la base de sectores medios y obreros organizados en sindicatos. Su principal mecanismo de articulación con la sociedad civil fue a través de políticas asistencialistas y la mediación de los partidos políticos que generaron cooptación y clientelismo, manteniendo la estabilidad de las clases dominantes, a pesar de la inestabilidad de gobiernos efímeros. La cooptación de las cúpulas sindicales campesinas durante las dictaduras fue un ejemplo notorio de esa articulación y un obstáculo para las movilizaciones.

El Estado al entregar al mercado muchas de sus funciones, obstaculizó sus desempeños clientelistas¹⁷¹. La ruptura de esta alianza condujo a la creación de nuevos liderazgos, una política que se volvió mediática y dependiente de personalidades. La clase política tradicional se deslegitimó debido a la penetración de redes criminales organizadas asociadas al narcotráfico y a una política ahora informacional que permite convertir a los agentes políticos en actores vulnerables a escándalos de diversa naturaleza¹⁷².

Desde 1985 hasta la implementación de la Ley de Participación Popular la relación entre los partidos políticos y la sección de provincia de los cantones y las comunidades se daba tenuemente a través de las centrales y subcentrales y, de manera directa, mediante la

¹⁷¹ Castells M. Prólogo, pág. 30

¹⁷² Castells M. Prólogo, pág. 39

subprefectura, los corregimientos y su brazo operativo. Las organizaciones pasaron por un período de transición en el que se convirtieron en el campo de lucha de los partidos políticos y su dirigencia era con frecuencia un apetecido botín político entre la oposición y el oficialismo. Esa situación estaba cambiando radicalmente. adecuación institucional de Bolivia a la globalización condujo también una crisis de las organizaciones como la COB y la CSUTCB, que conformaban un principio de articulación entre Estado y sociedad civil, que fueron creadas por el Estado a partir de la revolución del '52 en torno a la minería y a la producción agrícola como pilares de la economía. Que el Estado haya dejado de ser un referente para la acción colectiva debido a su reducción y a la desregulación de los mercados acarreó la dificultad, política y económica, de los gobiernos, para mantener su red de lealtades y de responder a exigencias mínimas de los sectores sociales. Esto obligó a las organizaciones sociales a un proceso de adaptación en un intento de adquirir independencia frente a los partidos en el juego democrático, lo que puede interpretarse como una coyuntura favorable en la tendencia interna que luchaba por independizarse del control estatal desde el período las dictaduras militares y los gobiernos democráticos. Los sindicatos campesinos se declararon una organización netamente sindical y de reivindicación de comunidades agrarias y no una organización política.

Con la implementación de la Ley de Participación Popular que buscaba desconcentrar el poder y descentralizar la administración pública, como parte de las reformas estructurales, se comenzó una revalorización del espacio público lo que dinamizó al funcionamiento de las organizaciones comunales y a las juntas vecinales¹⁷³ en contraste con el sindicato campesino que tendría que esperar la emergencia de una nueva dirigencia política que reivindicaba justamente su independencia, su arraigo en los sectores que representa y su apego a las formas deliberativas de las comunidades en el proceso de toma de decisiones. Los procesos de descentralización permitieron que las organizaciones de base, vueltas hacia sí mismas, se involucraran en la formulación de programas de desarrollo para sus territorios¹⁷⁴. Esto fue un hecho decisivo para la aparición de nuevos actores que se pusieran de pie frente a la orientación de la historicidad y de los modos de desarrollo que estaba asumiendo el país, en un juego poco transparente enmascarado bajo una dudosa democracia partidista.

¹⁷³ Blanes J., *Mallkus y Alcaldes*, PIEB, 1999, pág.27

¹⁷⁴ Blanes J., pág. 8

Ante esta situación la estructura partidaria también se vio afectada modificó la distribución de poder político a favor de grupos favorables a las reformas (transnacionales, élites tecnocráticas globalizadas) y en desmedro de aquellos que se les oponían (sindicatos o empresarios tradicionales)¹⁷⁵. Muchos especularon sobre las consecuencias de la descentralización administrativa del Estado y vieron con susceptibilidad un proceso que podría conducir a la absorción de lo social por lo político en la medida en que los partidos políticos ingresarían en la nueva arena que se les abría en el microespacio de las organizaciones territoriales¹⁷⁶. Los eventos de octubre demostraron lo contrario. Los partidos políticos no sólo no pudieron controlar esos espacios, sino que más bien se vieron rebasados en el control estatal por la degradación de las condiciones de producción resultantes de las medidas de reestructuración.

La situación actual del campesinado.

Focalizando el estudio en la región andina, comprendida por los valles y el Altiplano (un tercio del área de Bolivia), Pérez¹⁷⁷ determina el impacto que tuvo sobre el agregado de los productores agrícolas la apertura comercial iniciada por el gobierno de Paz Estensoro a mediados de los 80's. El sector campesino está conformado en Bolivia predominantemente por el pequeño productor y se ha desarrollado y mantenido desde tiempo precolombinos sistemas de producción agrícola. En general todos los productos de los sistemas campesinos andinos son comercializables, el grado de mercantilización es variable. Una gran parte son consumidos en las ciudades: tubérculos, frutas, etc. y otro sirve exclusivamente para usos de producción y reproducción del campesino: forrajes diversos, especies típicas, etc.¹⁷⁸

La apertura comercial desde 1985 y la liberalización de los precios determinaron:

1. La dinamización de la agricultura de exportación asentada principalmente en el departamento de Santa Cruz, desplazando en importancia a otras actividades como la

¹⁷⁵ Ortuño, pág. 176

¹⁷⁶ Blanes J. Alcaldes y Mallkus

¹⁷⁷ Pérez M. Apertura Comercial y Sector Agrícola Campesino: la otra cara de la pobreza del campesino andino, CEDLA, 2003

¹⁷⁸ Pérez M, pág. 14 y sigus.

minería e introduciendo un modo ya repetido de inserción en la economía global por medio de un producto sometido a fuertes fluctuaciones de precios.

2. Una creciente presión demográfica producida por la acción del mercado que los puso en competición con Los campesinos fueron presionados a dejar su condición de productores agrícolas (y sus comunidades) por los designios del mercado que los tenía en situación de desigualdad. con los más competitivos productos agrícolas provenientes de los países vecinos.

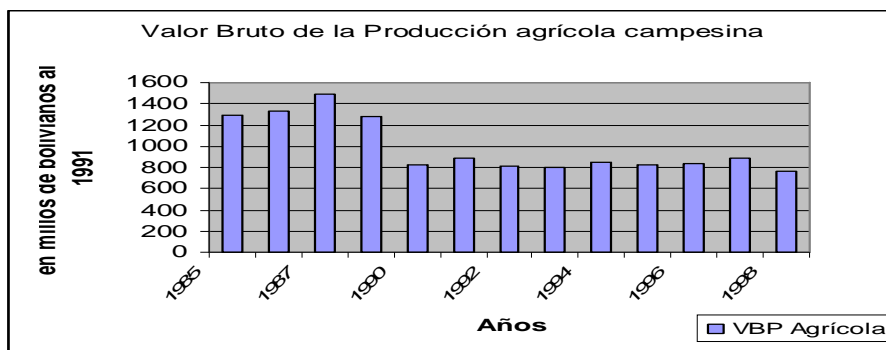
Desde entonces prácticamente ninguna política o servicio dirigido al sector agropecuario tuvo como destinatario principal a los productores campesinos del Altiplano. Sí más bien fueron dirigidos hacia la agroindustria exportadora del oriente. El elemento fundamental es que a la escasa dotación del campesinado pequeño del altiplano en sus aspectos técnicos, financieros, de gestión ni de propiedad se le agregaba la menguante dotación de tierras que se daba por los procesos de parcelación de las propiedades entregadas con la Reforma Agraria. Los procesos de acceso a tierras y de regulación de la propiedad eran lentos, la inversión pública en agricultura insuficiente: la inversión por habitante en ámbito municipal sobrepasa un dólar por habitante, y solo invierten un promedio de 1,2% de los recursos en la agropecuaria.

La descentralización administrativa se vio rebasada por las necesidades productivas en las zonas rurales dedicadas a la agricultura¹⁷⁹. Entre otros efectos la escasa inversión en tecnología hizo a la producción agropecuaria mucho más vulnerable a las fluctuaciones climáticas y a los fenómenos naturales producto del calentamiento global. Los reajustes de precios se dieron en primer lugar por un los precios presionados a la baja debido a que los productos de alto consumo interno, provenientes de la producción andina, tenían precios más altos que los internacionales. La cancelación de las políticas de fijación de precios y de monopolios del transporte masificaron las importaciones. Uno de los países que adquirió más importancia como proveedor de productos con precios más bajos fue justamente Chile¹⁸⁰. El segundo reajuste estuvo determinado por el incremento de las importaciones lo que generaron un

¹⁷⁹ Rivera S. pág. 51

segundo ajuste descendente de los precios por un aumento en la oferta dinamizado por la aparición de más intermediarios. Por último, la expansión de la tierra cultivada debido a la estrategia campesina por mantener su anterior nivel de ingresos ahora afectado por el estancamiento de los precios, generó un nuevo ajuste de precios a la baja.

Los precios reales bajos y en el crecimiento de las importaciones competitivas de productos agrícolas campesinos, determinó una sistemática reducción de los ingresos agrícolas campesinos. Esto les obligó a buscar nuevas estrategias de supervivencia como la venta de la parte de su producción destinada a su autoconsumo, para mantener un nivel de ingresos, la expansión de la frontera agrícola, el cultivo de productos más rentables en desmedro de los tradicionalmente producidos en sus respectivas regiones, como la papa y el maíz, y finalmente la migración a las ciudades, principalmente El Alto, para insertarse en actividades asalariadas industriales, o en el trabajo y comercio informal, alternando con el campo, para diversificar sus fuentes de ingresos, todo ello generando un proceso de desruralización¹⁸¹. En otros casos se tradujo en una sobreespecialización de zonas de cultivo en productos más rentables como la coca, o la movilidad de cultivos de zonas tradicionales a otras con mayor productividad.



· Elaborado sobre la base del Cuadro 11 en Pérez M. pág. 59, elaborado con datos del Banco Central de Bolivia.

¹⁸⁰ De acuerdo a Pérez, de una importación por el valor de 25 000 dólares en 1982 en productos agrícolas desde Chile se pasó a más de 4 000 000 en el 2000, en una canasta que incluía uva, tomate, papa, etc. (pág. 41)

¹⁸¹ Pérez M., pág. 63 y sigus.

Desde el punto de vista comercial, los productos campesinos no fueron incorporados a la franja de sensibilidad en los acuerdos comerciales bilaterales o regionales que el país suscribió en los últimos dieciocho años causando un deterioro en los precios. La política favoreció a las importaciones competitivas de la producción campesina. Hubo un descenso en el Valor Bruto de la Producción Campesina.

La situación de El Alto.

Las Reformas en Agricultura y la incipiente industrialización generaron una masa de marginalidad en la ciudad de El Alto. La desorganización de la producción dio lugar a migraciones aceleradas del campo a la ciudad que de la noche a la mañana hicieron que la ciudad de El Alto pasara de menos de 90 000 habitantes en la década de los ochenta a casi un millón de habitantes a finales del siglo XX. Esta ciudad se conformó por esta explosión demográfica como una ciudad informal, con escasos medios de consumo colectivo y debido a lo acelerado del proceso, carente de planificación espacial reflexiva. Un reducto de fuerza de trabajo de bajo precio y de pujante informalidad económica en el comercio de productos de todo tipo hizo de esta ciudad un lugar apto para la emergencia de pequeñas y medianas industrias, pero también de mucha pobreza.

Como señala Castells¹⁸² la base de la utilidad de la nueva economía marginal en las ciudades es su situación de indefensión que se convierte en estrategia de supervivencia que depende respecto al mercado de trabajo, a las instituciones del Estado y a la vida de ciudad en general. Las necesidades que generaron esta dependencia en El Alto no articularon desde el inicio una forma política, pero sí con referencia al mercado de trabajo y a la vida de una ciudad que concentraba las pocas industrias generadas sobretudo con la escasa bonanza que generó la privatización de las empresas estatales.

En el período de transición los recién llegados adoptaron como estrategia la recreación de las redes sociales que daban por sentadas en sus comunidades de origen: es muy significativo que de hecho la gran mayoría de las zonas de la ciudad tienen el mismo nombre de las comunidades de origen de los inmigrantes. Se generaron redes de cooperación locales no

estructuradas organizacionalmente y se construyeron culturas y pautas de comunicación que revitalizaron la tradición de sus comunidades en un contexto urbano. No es extraño por esto que la experiencia del indígena migrante en las ciudades, haya sido la semilla del katarismo, y en la actualidad haya hecho que estas comunidades urbanas alteñas se conviertan espacios en los que se tematiza la defensa de la identidad aymara, la preservación de la cultura y la búsqueda de raíces. Estas estrategias, en principio adaptativas y reactivas, fueron dando paso a un principio de identidad e interpelación cuyos orígenes deben buscarse en el nacimiento de esta ciudad y en las modificaciones estructurales generales.

Calderón señala que una constante en el desarrollo urbano del país fueron los procesos de segregación etno-espacial de las ciudades, que reflejaba una división del trabajo de formaciones sociales dependientes. Esto determinó que una gran parte de la población económicamente activa de las ciudades provenga de procesos de exclusión en el campo y la minería y se integren como trabajadores informales y artesanales como habitantes urbanos en situación de marginalidad¹⁸³. Primero tenemos que la ciudad de El Alto formó parte de la ciudad de La Paz y por tanto una de sus constantes luchas fue la de afirmar su calidad de ciudad distinta en términos de identidad, pero también captar más recursos y cuestionar el centralismo de la ciudad de La Paz. La masiva migración del campo a esta ciudad creó un espacio diferenciado, con características culturales y necesidades económicas propias enfatizadas como una demanda mayor de medios de consumo colectivo. Otro factor importante en la emergencia de la identidad alteña fue el proceso de democratización participativa en concordancia con la descentralización administrativa estatal que permitió la creación de una Ley de Participación Popular, que reconoció a legalmente a las Organizaciones Territoriales de Base, como organizaciones regionales, comunidades indígenas y juntas vecinales, para su constitución y el ejercicio de su calidad de interlocutor válido para viabilizar sus demandas a través de la participación de las OTB's en la priorización, ejecución y administración de obras para el bienestar colectivo a nivel local.¹⁸⁴.

¹⁸² Castells M. Los movimientos sociales urbanos, Ed. Alianza, 1986

¹⁸³ Calderón F., La política en las calles, CERES, 1983, pág. 27

¹⁸⁴ Dabene O. ¿Hacia una democracia participativa en los Andes?, en Massal J y Bonilla M (eds.) Los movimientos sociales en las democracias andinas, FLACSO, 2000, pág. 232

En su necesidad de generar un poder territorial el gobierno municipal alteño buscó dinamizar las juntas vecinales, como organizaciones territoriales de base para consolidar su identidad como ciudad distinta de La Paz y su calidad de gobierno municipal independiente. Al tiempo que se impulsaban a las juntas de vecinos como mecanismo identitario, se entregó a la sociedad un mecanismo de organización de acciones colectivas capaces de generar movimientos urbanos en principio. La primera campanada de la articulación de la dependencia de la marginalidad con respecto al Estado se produjo cuando en junio del 2003 la alcaldía intentó renovar, con el título aymara de Maya Paya, un formulario de empadronamiento que los vecinos estimaron les acarrearía mayores impuestos. Formulario que sería decisivo en la irrupción del alteño como actor.

El tema del gas.

Desde el período oligárquico para un país como Bolivia el problema no radicaba en la presencia de oportunidades para obtener excedentes sino para los destinos y posibilidades de asimilación de éste en la substancia social nacional¹⁸⁵. El gas en la actualidad no ha sido la excepción y las demandas de las movilizaciones enfatizarán con vehemencia la importancia de la retención y “metabolización” nacional del excedente de los recursos naturales. Esta necesidad de asimilación y control del excedente para conformar la substancia social de un país cuyo hito de unidad todavía remite a las luchas por la nacionalización tiene en el gas un punto sensible, inscrito en la memoria nacional están aún las luchas por la primera nacionalización de pozos petrolíferos en la década de los sesenta por el gobierno militar en el marco de la alianza campesino-miliar y la defensa de los pozos petrolíferos durante la guerra del Chaco, antecedente decisivo de la revolución del '52, a la cual acudieron (de manera forzada por cierto) varios miles de indios altiplánicos.

Con los procesos de privatización entre los muchos procesos de transferencia de los derechos de propiedad de las empresas públicas al sector privado se encuentra el polémico tema del gas. Con la finalidad de promover el ingreso de empresas transnacionales en toda la cadena de productiva de hidrocarburos el modo de desarrollo gestionado por el gobierno de Sánchez de Losada en su gestión de 1993 a 1997 dispuso la cesión de la propiedad de las reservas en Bolivia

a cualquier empresa, a partir del momento en que eran extraídas, otorgándoles derechos plenos de disposición de este producto, siempre y cuando se destine lo requerido para el consumo interno, dejando al Estado sin la mínima injerencia ni en la captación ni en la producción de los excedentes más allá de las imposiciones tributarias¹⁸⁶.

Estas disposiciones entraban en contradicción con la Constitución política del Estado que señalaban la propiedad estatal inalienable e imprescriptible de los hidrocarburos en las fases de exploración, explotación, comercialización y transporte de éstos y sus derivados. Como señala Villegas, la toma de conciencia de estos aspectos por parte de la sociedad civil, es decir, su captación como orientación de una acción colectiva tomó un tiempo pero fue un factor importante en la deslegitimación de los partidos políticos y del sistema institucional. A partir de ese momento el bloqueo institucional en la gestión del modo de desarrollo por la clase dominante se hizo evidente.

¹⁸⁵ Zavaleta R., Lo nacional popular en Bolivia, pág. 219

¹⁸⁶ Villegas C. Rebelión popular y los derechos de propiedad de los hidrocarburos, OSAL, pág. 31

VII. LAS MOVILIZACIONES DE OCTUBRE

Las acciones colectivas comenzaron como reclamos institucionales y protestas en el 2000 y culminaron con el derrocamiento del gobierno de Sánchez de Losada en octubre del 2003. Cada período presentado a continuación se caracterizó por la relevancia de un actor que realizó la lucha principal con un tipo específico de demandas por un tipo específico de demandas. El análisis de esta especificidad se realiza a partir de la información recolectada en la intervención sociológica y se presenta al final de cada período. En el relato de los eventos será manifiesto que la delimitación del actor movilizado es difícil de realizar por los múltiples entrelazamientos e interacciones entre los individuos en el occidente boliviano. Es por ello que tomamos la organización como unidad de observación, por ser el espacio en el que confluyen los actores y sus múltiples demandas, con el consiguiente trabajo de elaboración de la identidad, oposición y relación de la historicidad de sus orientaciones. Hay que dejar en claro empero que la organización más característica de cada período, que articuló el malestar y protagonizó las luchas sociales nunca actuó de forma solitaria ni fue indiferente a los otros espacios de canalización de la acción colectiva. En los momentos álgidos del conflicto tampoco hubo actor que quedará indiferente adoptando las apuestas culturales del sector movilizado o tomando distancia respecto a ellas. La delimitación es pues, meramente analítica, pero fundamentada en el desenvolvimiento de los hechos.

PRIMER PERÍODO: De los reclamos institucionales a las luchas por la modernización del altiplano.

Génesis del período de movilización.

A inicios de febrero del 2000 la crisis económica internacional comenzaba a afectar todo el país. Entre las causas se señalaban varias. Una era los efectos de la economía mundial, para la cual no se habían tomado previsiones al ser desestimada argumentando la pequeñez de la economía nacional¹⁸⁷, pero en realidad enfrentar la crisis habría significado una intervención estatal y un cambio de orientación política que ni el gobierno ni el sistema político estaban dispuestos a realizar. Las exportaciones habían decrecido y el único sector que presentaba un escaso crecimiento pertenecía a la soya. Otra causa de la crisis económica se atribuía al aumento

¹⁸⁷ El presidente Bánzer ironizaba señalando que la crisis internacional impactaría a la economía nacional con la misma fuerza con la que un golpe podría impactar en un hilo.

del déficit fiscal por la caída de las exportaciones y la merma en la capacidad del Estado para negociar ayuda externa por la disminución de los cultivos de coca ilegales. Irónicamente desde el momento en que los cultivos de coca habían sido casi eliminados, “desnarcotizando” las relaciones con EEUU, y eliminando lo que mal que mal había sido una fuente interna de divisas (con todas las consecuencias nefastas de las que estaban acompañadas), se perdió al mismo tiempo una herramienta fundamental para conseguir ayuda internacional.

Las luchas por los destinos de los \$us 1600 millones de dólares de la capitalización¹⁸⁸ que se esfumaron sin lograr modificaciones productivas significativas positivas en la economía nacional¹⁸⁹ en el marco de la institucionalidad no expresaban nada más que un consenso con las fuerzas políticas institucionales sobre el curso de la orientación de la sociedad. En este contexto de consenso de las fuerzas políticas sobre el modelo de desarrollo la solución vislumbrada para reducir el déficit fiscal recayó en los impuestos.

El primer incremento impositivo recayó sobre los hidrocarburos, haciendo que el precio de la gasolina regular cueste tanto, en aquellos días de precios del petróleo bajo, como si fuera importada desde Kuwait. Los precios del petróleo comenzaban su lento e inexorable ascenso mundialmente y en los pozos recientemente privatizados (con un saldo de apenas 571 millones de dólares) se descubrían frenéticamente nuevas reservas de gas¹⁹⁰ (inicialmente fueron descubiertas un estimado de 32 trillones de pies cúbicos de gas natural y 692 millones de barriles de petróleo). Algunas opiniones técnicas ya señalaba la necesidad de expandir el mercado externo para comercializar las reservas y captar así más recursos para el país. La contradicción que implicaba el costo de los hidrocarburos era evidente por la reciente reservas hidrocarburíferas que comenzaban a descubrirse. El impacto directo de este incremento de los hidrocarburos lo sintieron los transportistas¹⁹¹ y el pequeño campesinado que comercializaban sus productos en las ciudades, pero terminó afectando a toda la población. La caída del valor real de los salarios marcaban un notable contraste con respecto al efímero período de bonanza de crecimiento sostenido mediados de los '90. Las cifras oficiales señalaban que en 1999 Bolivia

¹⁸⁸ La capitalización consistió en la venta de acciones de empresas estatales.

¹⁸⁹ Gran parte del dinero de las empresas capitalizadas se utilizó en consultorías externas, reformas al sistema de pensiones y otros trámites del proceso, incrementando el gasto fiscal, y otra parte fluyó como inversiones en el exterior. El costo de las reformas ascendía a más de 1145 millones dólares (La Razón)

¹⁹⁰ (La Razón)

¹⁹¹ Sectores informales dedicados al transporte urbano público que proliferaron en masa una vez que se hubo desmantelado la actividad minera con capital estatal.

había crecido un alarmante 0,4%. El Informe de Desarrollo Humano de ese año se pronunciaba indicando que no podía existir desarrollo sin una intervención más activa del Estado.

El deterioro de la infraestructura a causa de la inexistencia de proyectos de desarrollo y una creciente marginalidad en las ciudades socavaban aún más la legitimidad del Estado y por tanto de cualquier alza de impuestos. Pero todo fue un lento declinar. La mayor parte de la sociedad civil se manifestó con demandas puntuales y sectoriales, cotidianas podría decirse. Las manifestaciones eran escasas y algunas cifras al mes de febrero del 2000 señalaban que el gobierno de Bánzer hasta ese momento ostentaba el record de menor número de movilizaciones desde el retorno de la democracia. ¿Una luna de miel entre sociedad civil y un Estado sin intenciones de intervenir en las leyes del mercado, más que para gravar ciertos bienes para conseguir fondos para sobrevivir?

Ante la falta de recursos para financiar la red de prebendas y de alianzas partidarias para lograr ciertos niveles de gobernabilidad y, en consonancia con lo que había sido la orientación política y económica social hasta ese momento el gobierno desencadenó un nuevo ciclo de movilizaciones descontrolado cuando, sin ninguna otra empresa más que privatizar, se comenzó legislar la privatización de los recursos naturales escudándose ideológicamente con las recomendaciones del Banco Mundial, que urgían a los países a gravar la utilización de las fuentes de agua dulce para prevenir su despilfarro en su calidad de bien escaso. De este modo se avanzaba en la promulgación de una ley que permitía licitar vertientes en favor de empresarios privados e imponer su uso de riego a los campesinos. Este proyecto de ley se denominó Ley de Aguas.

La lucha contra la privatización del agua.

En abril del 2001, la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), con la dirigencia de Felipe Quispe decide movilizarse con bloqueos en el Altiplano, de las principales vías de acceso a la ciudad de La Paz, en contra de la nueva Ley de Aguas, en coordinación con los maestros rurales quienes exigían un incremento salarial. Los puntos del pliego de demandas exigían, además de la eliminación de la Ley de Aguas, cambios a la Ley del Instituto de Reforma Agraria y mayores soluciones técnicas para paliar los efectos del clima en las cosechas. Con respecto a este último punto lo que las movilizaciones expresaban era el contraste existente entre la pujanza de la agroindustria exportadora del oriente y la situación

agraria del altiplano a causa de la caída de los precios de sus productos. Productos que alimentaban las ciudades y mantenía niveles de precios de la canasta familiar muy bajos en relación a otros países, productos que permitían la existencia de mano de obra barata, a costa de sus productores. Los campesinos con insumos productivos cada vez más caros, como los combustibles, encontraban muchas dificultades para reproducir su fuerza de trabajo. La mayor indignación empero era generada por la aplicación de tarifas por la utilización de los recursos naturales hídricos, recurso entendido por ellos como propio y de uso libre, por derecho consuetudinario y por el destino natural estipulado en la unidad hombre – naturaleza de su cosmovisión aymara. ¿Cobrar por la utilización del agua de los riegos? No había ninguna legitimidad en la medida.

La movilización encontró al gobierno en una creciente ola de deslegitimación por la sucesión de escándalos por corrupción. La responsabilidad de lidiar con las protestas se delegó en autoridades locales como las prefecturas departamentales y los municipios quienes carecían de recursos para publicitar las virtudes de la nueva ley. El problema fue enfocado desde un principio como el resultado de una mala información sobre la Ley en la población, es decir, en otras palabras, el producto de la “ignorancia de la indiada”, como le gustaba decir a la clase media.

Los conflictos sumaron y siguieron. La lucha en Cochabamba por la rescisión del contrato de privatización de los servicios agua se convirtió en un levantamiento urbano con enfrentamiento abierto. En Oruro se inició un paro cívico exigiendo la no privatización de la fundidora de estaño Vinto e indígenas de comunidades afectadas por un derrame de petróleo en el Lago Popo comenzaron una marcha a la ciudad. Los policías ante la subida de los combustibles y el transporte exigían el aumento salarial y sus esposas marcharon en la ciudad. Felipe Quispe por los campesinos y Evo Morales por los cocaleros se aliaron y encabezaron las protestas fragmentadas que tenían un fondo común. Los transportistas ya movilizados también respaldaron y se sumaron a las marchas, paros y bloqueos.

El bloqueo campesino de Quispe rápidamente se masificó en el Altiplano, con su epicentro en la población de Achacachi. Ante el bloqueo de las rutas de acceso a la ciudad de La Paz la ciudad se desabastecía rápidamente por lo que tuvo que recurrirse por primera vez durante la gestión a los militares quienes salieron a las carreteras para reprimir los bloqueos en medio de

fuertes cuestionamientos con respecto a la legitimidad del uso de la fuerza contra la movilización.

El énfasis en las demandas sufrió un cambio apuntando la movilización, cada vez más, a la dotación de maquinarias y de capital financiero para modernizar el campo. La CSUTCB exigía entrar en la modernidad y “dejar de producir con los arados egipcios utilizados desde la llegada de los españoles” señalaba el Mallku. Se oscilaba entre el indigenismo, el modernismo y el nacionalismo que denunciaba a la nación excluyente: “Los aymaras y los campesinos también somos bolivianos” afirmaba su líder, al tiempo que se comparaban las movilizaciones en Achacachi con el levantamiento indígena en Chiapas. Germán Choque señaló: “nosotros no somos campesinos, defendamos nuestra cultura”.

La inexistencia y deslegitimación de lo que hasta ese momento habían sido las instancias de negociación fue clara. Los partidos estaban invisibilizados, la COB desestructurada. Se tuvo que generar nuevas instancias entre ellas la Iglesia y la Asociación de Derechos Humanos como intermediarios entre los campesinos del Altiplano y el gobierno. Con la ausencia de diálogo y de intenciones para dialogar, el 8 de febrero del 2001, los servicios represivos realizaron detenciones ilegales masivas de dirigentes. En Cochabamba la ciudad se encontraba prácticamente tomada por los ciudadanos que bloquearon cada esquina y desaparecieron toda presencia estatal, incluida la policial. Muchos medios de comunicación fueron silenciados en esta ciudad, acusados de estar incitando una rebelión. El 9 de febrero se intentó desbloquear algunas vías en el Altiplano en un operativo militar en el que se emplearon soldados y tanques. Los cabildos en muchas ciudades altiplánicas intermedias fueron impedidos con muertos y heridos. Junto con eso se comenzaron a detener de forma ilegal a altos dirigentes campesinos en todo el país incluido Felipe Quispe. Mujeres, niños y hombres en el altiplano participan en el bloqueo ondeando la whipala “en señal de guerra” afirman. La CSUTCB hizo demostración de convocatoria al instruir el cierre de escuelas, en contra de los intentos de normalización del gobierno buscando el apoyo del magisterio y los transportistas en contra de la represión y por la liberación de sus líderes. Las acusaciones de insensibilidad prosiguen: “Bánzer no sabe como vivimos. Prometió ayuda para los campesinos y no cumplió”¹⁹².

En un desesperado intento por desactivar la movilización nacional el 10 de febrero de 2000, el gobierno de Bánzer decide de forma inédita, en lo que se considera un triunfo de las

movilizaciones, rescindir los contratos de privatización de agua en Cochabamba constituyéndose en hito significativo de las posteriores acciones colectivas. Era la primera vez en décadas que se lograba la reversión de una medida gubernamental gracias a movilizaciones. Pero la estrategia del gobierno dio resultado en otro frente. Con el apresamiento del líder sindical máximo y el gobierno condicionando la liberación de éste y el inicio de negociaciones, el movimiento campesino se desactivó. En la ciudad de Achacachi, lugar de origen de Felipe Quispe se incendiaron el cuartel policial y la cárcel del pueblo para desalojar a los militares que habían tomado la ciudad y la habían sometido a una gran represión. Ante la violencia gubernamental más y más provincias se suman a los bloqueos de los caminos interprovinciales y locales. El 15 de abril, después de una ardua discusión la COB tímidamente logra sumarse a las protestas con una tímida marcha por el centro de La Paz que, a pesar de todo, es reprimida con dureza. A pesar de todo, ese llegó a un acuerdo entre campesinos y gobierno, en la cual los primeros levantaban sus medidas de presión a cambio de la libertad de sus líderes y la promesa de los segundos de revisar la nueva Ley de Aguas en elaboración.

Quedaron al descubierto la crisis de las instancias clásicas de negociación, concertación y mediación que hasta ese momento fueron la Central Obrera Boliviana y la capacidad de los partidos políticos, sin contar con que hasta ese momento ambas también tenían el monopolio de la movilización de la sociedad civil. También el descontento generalizado por la situación económica, y de forma insinuada, por la situación política. A pesar de que la organización que inició las protestas campesinas era un sindicato campesino se gestaba un movimiento radical en ciernes sin ataduras organizacionales gran poder de convocatoria y la capacidad de paralizar la actividad económica de la capital administrativa. Se trataba de un actor con el cual era difícil negociar en el marco de la democracia representativa sin crear nuevas instancias de diálogo. En forma secundaria, quedó en evidencia el grado de abandono gubernamental en el que había caído la actividad agrícola en el Altiplano. Después de abril, poco quedó de la imagen de un gobierno estable. Las protestas gremiales, sindicales se harán algo cotidiano en el centro de la ciudad de La Paz ralentizando la capacidad legislativa del gobierno que hasta ese momento no tenía grandes oposiciones de parte de los movimientos sociales. Cualquier iniciativa de ley se tendrá que realizar en medio de movilizaciones, que sin ser masivas, rememorarán el fantasma de

¹⁹² La Razón, 9 de Abril de 2000

acciones colectivas simultáneas y coordinadas en gran escala similares a las ocurridas en febrero de 2000.

El cerco a La Paz.

A inicios de septiembre del 2001 las protestas proliferaban en el centro de la capital administrativa: universitarios, maestros y funcionarios municipales anunciaban cotidianamente paralizar La Paz por sus demandas sectoriales de aumento de presupuesto e ingresos respectivamente. El gobierno una vez más se limitaba a declarar que no permitirá ningún acto de vandalismo y no daba señales de apertura negociadora con ninguno de los sectores en conflicto. Los sectores protagonistas del anterior conflicto: la ex coordinadora del Agua, los coccaleros y los indígenas de la CSUTCB conformaron la “Alianza antisistémica”.

Ese mes los sectores campesinos señalaron el fin del plazo para anular la tramitación de la Ley de Aguas. A través de su central sindical se declararon movilizados en solidaridad con los sectores del magisterio comenzando de forma algo sorpresiva el bloqueo masivo de caminos en todo el altiplano. Los coccaleros iniciaron también sus movilizaciones contra la erradicación forzosa y la construcción de cuarteles estadounidenses en el Chapare¹⁹³. De forma coordinada entre el 18 y el 19 ambos sectores. Una vez, el hermetismo negociador y mediático del gobierno fue la tónica. Más movilizaciones explotaron al unísono transportistas en Sucre y campesinos en otras regiones. Ante la amenaza de una nueva oleada de movilizaciones el gobierno amenazó con la represión. Se desplegaron militares en la zona del Chapare para despejar las vías de la ruta troncal Santa Cruz – La Paz. La Coordinadora de Agua, ahora vinculada con la “Alianza Antisistémica” se unió a las protestas en la ciudad de Cochabamba en solidaridad con los coccaleros.

La presión internacional adquirió protagonismo. La embajada de Estados Unidos presionó públicamente al gobierno sobre la necesidad de mantener las metas de erradicación y las reformas institucionales si es que el país quería seguir beneficiándose de la ayuda del país del norte. La lógica de la zanahoria y el garrote. El 21 de septiembre comenzaron a producirse enfrentamientos esporádicos y arrestos tanto en el Chapare como en el Altiplano negándose

¹⁹³ El Chapare es una provincia del departamento de Cochabamba que caracterizado por ser el lugar con más altos índices de producción de coca de Bolivia. Este departamento se encuentra en pleno centro del país y por su territorio atraviesa la carretera que conecta Santa Cruz con La Paz, vía troncal para las exportaciones de soya.

públicamente la posibilidad acercamientos o de negociaciones con los cocaleros y los campesinos, argumentando que los cocaleros iban en contra de una política de estado irrenunciable y que los campesinos eran unos “mentirosos”. Otros campesinos del país se alinearon y bloquearon caminos en Sucre a favor de la anulación de la tramitación de la Ley de Aguas, mientras que en Potosí la central sindical departamental se declara en estado de apronte por el desvío de una carretera vital para el desarrollo de un sector del departamento. La dirigencia de la CSUTCB se fortaleció.

El rechazo a la representatividad de los partidos políticos es la característica que se acentúa cada vez más en los conflictos. No solo porque ninguna de las protestas presenta vinculación partidaria alguna sino porque desde el parlamento avaló la acción del ejército y a exaltar su rol como “garante de la constitución”. La función de mediación en el conflicto comenzó a recaer una vez más en Derechos Humanos, la Iglesia Católica y la recientemente creada Defensoría del Pueblo. Todas ellas independientes del gobierno supervisaron y denunciaron los atropellos de las fuerzas armadas, siendo canales de comunicación legítimos para los campesinos con relación al gobierno.

Para el 22 de septiembre, tras cuatro días de bloqueos en la ruta troncal de Bolivia y en todo el altiplano, comienza a sentirse en la ciudad de La Paz el desabastecimiento masivo. En todo el país los precios de los productos alimenticios se disparan ante el inminente agotamiento de las reservas en los mercados populares. El gobierno consciente de el tiempo se le agotaba intensificó la represión. Aparecieron los primeros heridos en el Chapare y en el altiplano.

“Los soldados son nuestros hijos y hermanos, había dicho un comunario, pero si no están con nosotros sufrirán las consecuencias”¹⁹⁴ se amenazaba, y con fundamento. La mayor preparación de los sindicatos campesinos del altiplano para esta ocasión generó gran sorpresa. La organización de la protesta en las comunidades del altiplano había sido cuidadosamente diseñada y preparada con antelación disponiéndose un plan denominado “bloqueo hormiga”, en el que cada comunidad colindante con una carretera tenía un día definido para bloquear con piedras y obstáculos diversos los caminos. La confrontación directa con los militares era evitada con repliegues temporales a las colinas a la vera del camino, para después reiniciar el bloqueo tan pronto como las fuerzas del orden se desplazaban a otro punto de los kilómetros de carreteras. La comunicación entre sectores de bloqueadores se realizaba por medio de linternas

durante la noche y con espejos durante el día, además de mensajeros denominados chasquis, “como en tiempos precolombinos”. Al interior de cada comunidad se habían acumulado alimentos para un “largo sitio” y se ejecutaban duras sanciones de desprestigio a los disidentes de las movilizaciones, como azotes públicos. Los lazos de reciprocidad aymara se reforzaron en este trance por medio de reuniones comunitarias en las cuales se compartían alimentos en una larga mesa, tradición denominada aptapi al tiempo que se compartían experiencias de bloqueo y posturas políticas. Llamaba la atención como siglos de colonialismo y república no habían logrado borrar los métodos de acción y comunidad que mantuvieron los campesinos, parecía que se confirmaba el análisis de Mariategui que señalaba que el espíritu comunalista de cooperación era capaz de adaptarse a un entorno adverso a la organización comunal, en virtud de las prácticas económicas y sociales de sobrevivencia de los habitantes del altiplano, en el contexto. Con estas estrategias se lograron sembrar de escombros muchos kilómetros de carreteras a pesar del intenso esfuerzo de desbloqueo de los militares.

Sector tras sector iban bombardeando de demandas al debilitado gobierno sobre los pilares cocaleros-campesinos que conformaban la protesta. La COB declaró un paro nacional indefinido por los salarios; campesinos en Santa Cruz y Tarija marchaban a favor de los maestros rurales; en Oruro se bloquearon todas las carreteras y caminos del departamento exigiendo la solución del conflicto de tierras ente Qaqachacas y Laines; la Federación de Juntas Vecinales de El Alto, actor recientemente potenciado durante las movilizaciones por la creación de la Universidad de Autónoma de El Alto hizo un llamado al paro alteño; indígenas ayoreos del oriente exigían planes de desarrollo para el oriente; una vez más las esposas de los oficiales de la policía marchan por las calles exigiendo el aumento de salarios; los transportistas interdepartamentales imposibilitados de trabajar, deciden apoyar a Quispe por la incompetencia gubernamental.

Los partidos políticos decidieron cerrar filas en torno del gobierno creándose la “Coalicón Anticrisis”, para contrapesar lo que se percibían por las elites como una horda de campesinos anarquistas e indios destructores de la paz. El gobierno reforzó la presencia militar tanto en el altiplano como en el Chapare, declarando “firmeza con la ley en mano”. Pero los esfuerzos fueron inútiles. A pesar de los crecientes esfuerzos militares por despejar los caminos, estos estaban cada vez más cubiertos de piedras por las eficaces estrategias de obstrucción. La

¹⁹⁴ La Razón, 21 de septiembre de 2000

imposibilidad de comercializar los productos agrícolas determinó la quiebra acelerada de diversas unidades productivas en todo el país. A pesar de todo, el gobierno no consideraba acercarse a los campesinos y más bien organizó un operativo para detener a Quispe por el delito de sedición. La situación crítica en La Paz condujo a que el comité cívico de la ciudad amenazara con un paro.

Con el tiempo en contra, a diez días de iniciada la protesta de septiembre y a más de seis meses de las primeras escaramuzas finalmente se decidió realizar una campaña televisiva promocionando la Ley de Aguas a través de los medios de comunicación señalando que ésta “estaba mal comprendida por los campesinos”, quienes no entendían que la verdadera intención de la ley que era la de buscar “la seguridad financiera para el inversionista lo que repercutirá positivamente en las condiciones de vida del campesinado”.

Ya para el 28 de diciembre, se estrechó el cerco a la ciudad, cual sogas al cuello, por medio de bloqueos de las zonas aledañas y periurbanas de la capital administrativa. Desde el norte, el sur y el este de la ciudad, hordas de campesinos ondeando la whipala se aproximaban a la ciudad con la intención entablar la lucha no confrontacional con el gobierno por medio del sitio de la ciudad: “La profunda tempestad vendrá del campo a las ciudades”, declaraba desafiante Quispe para estupefacción de los habitantes de La Paz. A la memoria colectiva de la capital concurren las apocalípticas imágenes de Tupaj Katari cercando la ciudad y amenazando con eliminar a los invasores españoles. Jaime Iturri, investigador y periodista, llamaba la atención acerca del manejo de la simbología aymara que hacía Quispe en sus declaraciones y del intenso trabajo de adoctrinamiento que había realizado, comunidad por comunidad, para organizar a los indígenas¹⁹⁵. La Ley de Aguas fue desde un principio atacada recurriendo a esta simbología, en un lenguaje más inteligible que las prédicas de apertura de inversiones: “El agua es la sangre de la Pachamama, decía Quispe, y la sangre de la madre no se vende”. La movilización era legitimada por señales climáticas en sintonía con su cosmovisión que anunciaban una nueva era, el retorno de un pasado idolatrado en el presente mezclándose con la crítica al sistema capitalista: “Los rayos, los truenos nos anuncian una transformación telúrica. Será para destruir un orden burgués y ponerlo patas abajo”; “Los cóndores, las aves, vuelan muy tristes en la altura, anuncian la llegada del Tiempo de Guerra”. Esta fraseología no solo no era vacía, venía acompañada además de un intenso trabajo de adoctrinamiento en las

¹⁹⁵ La Razón, 29 de septiembre 2000, artículo “El Mallku”.

bases, comunidad tras comunidad, algo que los partidos políticos hacía mucho que habían dejado de realizar, fiándose únicamente en los mecanismos de clientelismo. La situación de malestar era también evidente en El Alto, ciudad particularmente afectada en su calidad de receptora de inmigrantes campesinos cuyos hijos elegían como medio de asenso social el cumplimiento del servicio militar obligatorio. El enfrentamiento generaba una desgarradora contradicción sintetizada por una madre que protestaba con indignación en las manifestaciones de la FEJUVE de El Alto: “Están matando a nuestros padres en el campo y están arriesgando a nuestros hijos en el ejército”¹⁹⁶. Las fuerzas militares habían fracasado por lo que el viraje forzado de la acción estatal era inminente si se quería recuperar la gobernabilidad.

Al 30 de septiembre se contaban diez muertos, 139 heridos y más de 100 detenciones solo en el Altiplano. Las denuncias de Derechos Humanos de abusos cometidos por los militares se hacían cada vez más evidentes. Ante el notorio cansancio de las fuerzas militares y dada su escasa eficacia, el gobierno tuvo que ceder una vez más en una medida fundamental de su orientación política, en un desesperado intento de desactivar las movilizaciones. El 1° de octubre de 2000 se anunció oficialmente la suspensión de la construcción de los cuarteles blindados estadounidenses en el Chapare. A pesar de ello los bloqueos no se detuvieron. Se buscaron entonces canales de comunicación con los indígenas campesinos del Altiplano. Las negociaciones se iniciaron con la lapidaria frase de Quispe: “Esta no es una lucha reivindicativa, estamos luchando por la nación india, antes fuimos humillados ahora queremos hacernos respetar”¹⁹⁷. Rápidamente se llegó a un acuerdo el 4 de marzo para eliminar la Ley de Aguas y se lograron compromisos para iniciar la modernización del Altiplano. Con este acuerdo en mano Felipe Quispe levantó el bloqueo después de más de dos semanas. Una victoria del movimiento, que desde la perspectiva de muchos tuvo sabor agridulce. Entre ellos los coccaleros, quienes no olvidarían este gesto que los aisló en la movilización, destruyendo para siempre la alianza Quispe -Morales.

¹⁹⁶ La Razón, 3 de Octubre de 2000

¹⁹⁷ Esta aparente unidad esgrimida por el discurso debe ser tomada con la precaución de los hechos. Muchas contradicciones internas existían entre los campesinos y los indígenas. Como ejemplo debe mencionarse que la CIDOB, organización que aglutina a los indígenas del oriente, estaba en contra de varias de las demandas de la CSUTCB, sobretodo en lo relacionado con la ley INRA ya mientras que ésta garantizaba el reconocimiento de las tierras originarias, limitaba las intenciones de ampliar las tierras de colonización en el oriente, a favor de campesinos del Altiplano para realizar su readecuación productiva.

Así como la movilización anterior había desenterrado la realidad del campesinado aymara. Ahora se desenmascara las violaciones a los derechos humanos en democracia. Interminables demoras en las investigaciones de los delitos de las fuerzas armadas harán que finalmente las indagaciones relativas a este período queden en el olvido.

EL SINDICATO COMO ACTOR: entre la Modernización y la etnicidad Historicidad

Lo más característico de las orientaciones del sindicato, cuya actividad más significativa se realizó durante este período, consiste en la relación conflictiva entre modernización e identidad étnica como proyecto. En el primer caso, que se vivencia la identidad de modo instrumental y aún no como compromiso, en el segundo caso, se trata de generar un proyecto a partir de la defensa de las fuentes de agua naturales. La tensión se manifiesta por una postura irreflexiva hacia la modernización y una instrumentalización de la identidad. Es sin embargo claro, que la modernización, discurso tradicional de la clase dominante desde mediados de siglo, han sido apropiadas por los campesinos y utilizadas para deslegitimar al modelo de desarrollo realmente existente. Los procesos de modernización, en lo relativo a la propiedad privada, implican una erosión de la comunidad tradicional, amenazando la articulación de estos actores por los procesos de minifundización implementando la lógica de la competitividad económica. Efectos percibidos, pero no relacionados con la orientación misma del movimiento. A pesar de la constatación de la reducción de tierras cultivables para el cultivador propietario individual, no existe como orientación de la movilización la recuperación de la tierra comunitaria. En el caso de las comunidades hay una cierta consolidación de la propiedad privada en las orientaciones de sus miembros al tiempo que existe la tendencia a aceptar la observancia del pago de impuestos como medio para obtener acceso a la posibilidad de venta del terreno o incluso de aceptación de créditos no existe como una interiorización de la norma sino por temor a sus efectos. Esto implica una conducta adaptativa en relación a este tema.

“Nuestras demandas de los 72 puntos incluye la dotación de maquinarias agrícolas. En ciertas partes nomás eso se ha conseguido”.

“Algunas maquinarias han llegado, claro, no 100%, ya están prestando su servicio. Nosotros veíamos eso que nos hacía mucha falta. Ahora por ejemplo, a la provincia nomás está llegando 50 maquinarias. Yo realmente veo que eso se está produciendo”.

“Los tractores se han quedado ahí. Se ha hecho de que no salgan ha ninguna parte los tractores. Están retenidos. A otras comunidades y a otras provincias, pero legalmente no se ha tramitado para que traiga hacia nuestras comunidades”.

“Eso es, eso es. Por ejemplo ahora, en Santa Cruz los terratenientes tienen tierras y con el gobierno tienen convenio. En cambio nosotros con qué podemos producir. No tenemos plata. Aquí en el Altiplano con qué podemos trabajar. Aquí en el Altiplano las cosechas son muchas veces de una sola vez. Aquí se necesitaría tecnología y nosotros rendimos. Ahora por ejemplo, eso no hay seguridad. Para sembrar tomates, podemos tener una carpa; ahí produciríamos tomate. El Mallku tendría que pensar eso. Que cada familia tenga una carpa. Entonces se cosecha y cada mes saldría. ¡Cada mes sacaría Bs. 3000 de una carpa! La Universidad Católica tiene su carpa y esa cantidad saca... eso nosotros también podemos hacer lo mismo. Nosotros la gente campesina podríamos”.

“Con respecto de la tenencia de la tierra, hay que analizar bien... El que posea ese su terreno; para el que paga impuesto ese tiene que ser su terreno. Nosotros ahora no tenemos grandes hectáreas. El gobierno dice que el que tiene diez hectáreas para arriba tienen que pagar impuestos”

“De eso nosotros no tenemos tierras suficientes para cultivar. Entonces este sector se ha vuelto ganadero. Nosotros ya estamos llegando al surco”.

“Ahora a veces los hijos ya no son lo mismo. Un hermano va a querer sanear, el otro hermano tal vez va a querer regularizar solo su terreno, y los otros van a tener su opinión. Entonces es difícil ponerse de acuerdo”.

“Los dirigentes saben las costumbres de la comunidad. A veces solo una persona decide trabajar, el otro se desentiende de su tierra y es echado de la comunidad. Entonces de ahí ya el gobierno dice el gobierno, entre ellos los campesinos pelean”.

“La falta de unidad del campesinado empieza en la familia, en la comunidad es peor, en la provincia peor todavía”.

Ante esta postura de la movilización ante la modernización mediante la introducción de maquinaria se vislumbran nuevas alternativas de asociatividad, distintas de la comunidad, como ser la cooperativa productiva, aunque la comunidad todavía constituye un trasfondo.

“Yo por ejemplo, veo que muchas veces los tractores tienen sobre precio, pero lo que yo estoy viendo es que se están prestando sus servicios”

“No se genera desigualdad, porque tienen que unirse entre varios para conseguir los tractores. No podría solventar el tractor. Un año de gracia nomás tienes antes de comenzar a pagar. Siempre se generan cooperativas para comprarlos, sino no habría como”

La defensa del agua que emergió en la primera movilización durante el 2001 está enmarcada en una reivindicación que si conectó con la ética indígena que señala una relación hombre naturaleza que no admite la mercantilización de la tierra.

“Por ejemplo, el 2000 se ha dicho de que el agua se iba a vender. Esto ha sido novedad para las comunidades, porque agua es vida. Nos hemos informado que hasta por los pozos de agua se iba a pagar. Entonces la gente ha reaccionado viendo eso”

“Hemos comenzado con defendernos, ellos mismos nos buscan pelea. Nosotros hemos comenzado no con sacar, sino que hemos comenzado con defender. Con eso hemos comenzado, entonces la gente ya se calienta y ahí los hemos sacado. Ahora mismo se puede pasar eso. Porque si se equivocan, entonces los dirigentes se calientan, puede pasar eso”

“Solamente cuando es por defendernos, recién hay unión...solo por defendernos, como en el caso del agua y del gas”

La defensa por el agua fue entonces más una reacción a la modificación de condiciones de convivencia con la institucionalidad existentes por décadas, e incluso siglos, que amenazaba un elemento material que, enmarcado en una cosmovisión, aunque erosionada por la minifundización y disgregación de la comunidad, es un importante recurso de supervivencia del campesinado. Ante la amenaza de la privatización de las fuentes naturales de agua y el cierre institucional (“ellos nos buscan pelea”) se gatilló la movilización y la generalización de la consciencia de una identidad étnica con una orientación distinta de desarrollo a partir de un caudillo indígena que la generalizó, expresada por Felipe Quispe.

“El Felipe Quispe nos ha informado porque nosotros no conocíamos y entonces todos hemos apoyado la movilización, porque nosotros no sabíamos”.

“Gracias a nuestra organización CSUTCB y a nuestro líder el Mallku Felipe Quispe, entonces mediante él nos hemos movilizado. Él nos ha incentivado para defender nuestro gas”

“El Mallku nos ha interpretado ha nosotros que deberíamos por ejemplo tener una ley de la justicia comunitaria compatible con la ley de autonomía comunitaria”

Aún cuando el tema identitario étnico y la creación de la nación aymara fue un discurso reiterativo en las apariciones mediáticas de El Mallku, para los dirigentes el tema predominante sigue siendo el desarrollo modernizador en relación a la agricultura y su profundización a través de la introducción de mecanismos de financiamiento

“Lo que yo digo por ejemplo, es que aquella vez, en el tema de las movilizaciones del agua es que se han logrado cosas gracias al apoyo del Mallku. Han tenido entonces un provecho en su movilización. Después el año 2000 el Mallku ha movilizó aquí en el campo para solucionar el tema del agua, pero más que nada el tema de la agricultura”

“Ahora el tractor no era gratis. Nosotros pagamos. En este caso mira, el tractor llega... solo sirve para pelear. Aquel que tiene plata, ese se lo saca. Pero nosotros... los pobres. De dónde vamos a sacar plata. Tiene que haber un Banco Agrario”

“Esa propuesta surgió hace tiempo pero el Mallku... del tractor cuánto no ha llegado para él. De eso el se ha aprovechado. El dirigente campesino de base le ha reclamado eso al Mallku. Tampoco no hay fuerza para reclamar. Ahora ha instancias departamentales no se plantea. Ahora tendríamos que organizarnos para impulsar ese planteamiento. A cada cantón informar”

“Ahora nos estamos prestando de otras entidades microfinancieras. Y nosotros pagamos. Aunque es más caro, porque es privado. Ahora sería bueno, para agricultura directa, le beneficiaría. Ahora por ejemplo, esos treinta mil bolivianos que está ganando un parlamentario. Si eso depositara a cada provincia su sueldo, ya podríamos abrir un Banco. Ahora el Mallku ni eso ha hecho. A renunciado, se ha ido a su casa”

“Podría haber impulsado la iniciativa del minibanco para el Altiplano. De ahí nosotros podríamos impulsar la agricultura, la alfalfa el forraje para el ganado. Ahora por ejemplo para papa, no hay papa. Ahora podríamos prestarnos para que llegue papa. La cosa es esa, que llegue algo por lo menos. En vez de tener plata en otras cosas. Eso a nosotros nos convendría. Entonces nosotros apoyamos, pero estamos molestos porque no ha llegado a la gente... Toda la gente ya está traumatizada con el Mallku pero hay agradecimiento al mismo tiempo”

Claramente la renuncia del Mallku a su fuero parlamentario es vista por los dirigentes como una traición al movimiento, aún cuando dicha renuncia fue hecha a causa del sentido crítico frente a una democracia occidental opuesta a una democracia de carácter aymara. Incluso en temas tales como la justicia comunitaria, la reivindicación parece ser más de carácter instrumental frente a la ineficiencia del Estado que una orientación hacia un reconocimiento institucional de la especificidad de las costumbres y la cultura aymara

“La justicia comunitaria nos conviene a nosotros porque cuando vamos a la justicia convencional perdemos tiempo y perdemos recursos económicos. Nosotros en la comunidad nos entendemos, no solo es por el tema de la plata, sino que es porque nos entendemos. Nosotros

sancionamos con trabajo o con algún castigo; en caso extremo se da con el chicote porque no tenemos dinero para gastar”

“Bueno la justicia comunitaria además nos conviene porque cuando vamos a quejarnos a la policía nos sacan mucha plata y el campesino no tiene mucha plata. Entonces por eso la justicia comunitaria nos favorece, nos sancionamos con trabajo comunitario. La justicia convencional es perder tiempo y mucho dinero”

“Las gobernantes son muy corruptos porque miran a la plata nomás. Aquí no miramos a la plata porque ya sabemos cómo andar y cómo vivir. Nosotros no siempre miramos a la plata, nosotros miramos a la gente; porque nosotros nos sentimos entre nosotros. Pero ellos, como son del gobierno, no se sienten de nosotros es por eso que preferimos la justicia comunitaria”

Una de los aspectos más críticos para el movimiento es la falta de democracia al interior de la organización., que tiende a delegar y posponer sus acciones en un líder carismático en desmedro de sus mecanismos internos de toma de decisiones lo que genera una especial fragilidad del movimiento frente a la intromisión de otros actores en las dirimencias superiores a través del dinero o el poder. Los dirigentes sindicales expresaron ambos aspectos: La transmisión piramidal de las decisiones que nacen de la dirigencia máxima y baja a las bases que acatan las decisiones es una de las causas principales. Esta situación hace que muchas veces la discusión sobre el conflicto del movimiento se disuelva en los conflictos internos de esa dirigencia o que el movimiento sea permeable a la injerencia de los partidos políticos.

“El dirigente nombrado va informando a uno a otro, y se van pasando la voz, entonces al final existe una mayor molestia y la gente decide movilizarse”.

“Los partidos políticos han apoyado ese rato, no es que se hayan apartado, pero ya una vez que quieren parar la movilización, entonces los partidos políticos han entrado con el dinero. Los partidos solo se mueven con la plata. Entonces eso debilita. Ahora mismo hay ese partido que está entrando y que debilita. Nosotros estamos luchando contra el gobierno”

Hubo momentos de tensión en la discusión en que la tensión se manifestó por la mezcla de admiración y decepción por el liderazgo carismático, que no expresa otra cosa que el anhelo de dirigencia de potenciar el movimiento campesino en su organización, anhelo que fue despertado a partir de las movilizaciones que encabezó Felipe Quispe. La discusión hizo emerger un cambio en el que el grupo quedó de manifiesto para sus miembros que la principal debilidad de la organización es su estructura vertical lo que la hace extremadamente dependiente de un dirigente. Dada esta estructura los flujos de información hacia arriba, otorga la capacidad al dirigente de imponer temas a una masa desinformada. La contrariedad se apropia de los dirigentes sindicales. Por una parte esta el aprecio por su dirigente máximo que les hizo despertar de lo que ellos consideran el letargo de los campesinos, por otro lado, desaprueban el manejo autoritario que se desprende de su personalidad, y se descubre ante sus ojos la vulnerabilidad y dependencia de los sindicatos con respecto a la contingencia.

“Aquí tenemos un sindicato que nombramos por turno, entonces a veces cualquier partido entra al sindicato y eso destruye a la organización. Comienzan a mentir. De ahí comienza la mala información hacia las bases y desvía su atención. A veces está fracasando el Mallku, porque como nombramos de la lista, entonces ahí automáticamente llega un capo político, entonces se infiltran y ahí sale mal. La palabra del Mallku se distorsiona”.

“El Mallku por ejemplo, es un dictador, tampoco no puede ser. ¿Quién manda? Lo que el piensa ¿eso vamos a hacer? Pero si eso a mí no me convence tengo que rechazar, entonces el Mallku tiene que bajar a la Asamblea, a la organización e informarnos. La Asamblea tiene que decidir acatar o asentir si está de acuerdo con lo que plantea el Mallku”.

“Cuando hemos hecho bloqueo para subir al Mallku ha hecho varios compromisos. Pero cuando ya está en el poder, ya no llegan sus resultados a la base. Por eso la gente se ha dado cuenta y hoy en día ya no quiere hacer bloqueo. Porque para qué objetivo, para obtener qué cosas. Porque la gente se da cuenta, como el compañero ha dicho, el Mallku quiere ser dictador y no llega a las bases, es preferible no hacer bloqueo o decidir en instancias locales esas medidas, en Asambleas”

“Ya han visto que con el bloqueo hemos ido a pérdida. Así nomás los más capos están subiendo arriba. Su carácter es muy fuerte del Mallku, es como dictador, porque decide y decide. Pero no tiene que ser eso. De la base tiene que ir, desde la base y así tienen que ir las cosas. Hablando del Mallku yo conozco bien su carácter. Su carácter es así. El tiene que ser así. Porque está como cabeza. Está consciente como dirigente sindical pero eso es su carácter”

“Agradezco al Mallku porque nos ha hecho respetar. Pero por nosotros también el se ha hecho respetar. Ahora desde que se ha vuelto parlamentario, un poco se ha hecho pesar la gente. Queríamos que debata, que hable, pero, en lugar de ir y en lugar de luchar... ¿que ha hecho? ha renunciado, ¡eso es una mariconada! El debía trabajar como parlamentario y a la vez con la base. Subiendo, bajando. Así nosotros deberíamos luchar a nivel parlamentario”

Adversario

La elaboración más clara del adversario es con respecto a los partidos políticos. Existe un rechazo a la lógica sistémica del dinero con que operan los partidos y existe la sensación de que la penetración de esa lógica debilita la organización: “Los partidos han entrado (a la organización) con dinero Los partidos solo se mueven con la plata. Entonces eso nos debilita”.

“La CSUTCB ha sido una movilización exitosa en el tema del agua de los hidrocarburos. Otros políticos sin embargo, que se han encumbrado, quieren traicionar los logros de la CSUTCB. También nosotros, las comunidades no estamos unidas, debido a la división de los partidos políticos. Los dirigentes no somos iguales, existen algunos que provienen de la política entonces ellos siempre están apoyando a su partido y deja de apoyar a la CSUTCB. Eso nos impide ser más fuertes”

Esto genera una desconfianza generalizada en el sistema de representación de partidos políticos, con excepción de los nuevos partidos como son el MAS y el MIP

“Nosotros ya no confiamos. MIP y MAS son ahorita reconocidos, los únicos, uno de los dos puede que ganen. Ahora los partidos antiguos están trabajando todavía los partidos antiguos, como agrupaciones de ciudadanos están trabajando”

“Como el ex presidente Quiroga. Igualito. Soy joven dice, pero su mentalidad mismo debe ser. La ropa nomás quiere cambiar; otra camisita para entrar a la cancha”

Las decisiones políticas de privatización se dieron por la influencia del dinero ya que esta lógica que incide en los dirigentes. Esto genera que se produzca una toma de distancia con los partidos políticos incluso con los que poseen dirigencia indígena, alarma por su mimetización en organizaciones ciudadanas de campesinos o indígenas para competir en esta reconfiguración del campo de juego democrático: “La ropa nomás quiere cambiar, otra camisita para otra cancha”. Después de octubre los partidos políticos son considerados como instrumentos que han manipulado a sus organizaciones pero que ahora son por decir lo menos, irrelevantes.

“Los partidos políticos han apoyado ese rato, no es que se hayan apartado, pero ya una vez que quieren parar la movilización, entonces los partidos políticos han entrado con el dinero. Los partidos solo se mueven con la plata. Entonces eso debilita. Ahora mismo hay ese partido que está entrando y que debilita. Nosotros estamos luchando contra el gobierno”

“Los ejecutivos tienen la culpa. Porque les dan antes la plata. Después cuando ya están aprobadas las leyes recién movilizan y se excusan: “nos han vencido” dicen. Pero ellos ya tienen la platita”

Frente a esta situación se presenta la necesidad de fortalecer su organización sindical y comenzar a ocupar puestos en otras instancias de decisión como ser la Constituyente.

“De la Asamblea tenemos que participar como organizaciones territoriales de base: juntas de vecinos, organizaciones. Eso se practica actualmente. Los partidos políticos nos quieren lavar el cerebro. Nosotros ahora igualmente lavamos el cerebro a los que vienen a tratar de convencernos”

“La CSUTCB puede participar como organización ciudadana, pero depende de la Asamblea, porque si la asamblea decide que no entonces no”

Menos elaborada está la definición del estado en tanto adversario. Por un lado se señala la oposición a la acción del gobierno particular de turno sin relación con el Estado, que es percibido como dependiente política y económica de poderes económicos empresariales nacionales e internacionales. A esto se agregan elementos relativos a la identidad nacionalista forjada a partir de la revolución del 52 que lleva a caracterizar en conjunto, a políticos, gobierno y países extranjeros dominantes, en términos muchas veces ideológicos, en el que la ayuda extranjera más que como un mecanismo de penetración, se aprecia como una prestación de carácter paternalista (por la autoridad imperial) que les es arrebatada por los partidos políticos.

“Los empresarios son nuestro gobierno. Los capitalistas nos manejan. Como tienen plata, entonces le obligan al gobierno. Uno también es porque nuestro gobierno también al EEUU nomás obedece. “Si no me apoyas no va a haber plata ni nada amenazan”, el gobierno también tiene que pagar cuantas gentes que tienen policías, todo también para ellos tienen que sacar. Pero si no, cómo también pueden pagar...no sé mucho hay que analizar. Pero siempre nos maneja el capitalismo instruido por el EEUU siempre”

“Pero quiénes son los capitalistas, el pueblo de EEUU son capitalistas tienen plata, el gobierno nomás tiene que robarse un poquito más entonces necesita cualquier ayuda, entonces saca y no nos quiere dar a nosotros. No tienen aquí nomás terrenos tienen en otros países sus casas”

“Este en EEUU ayudamos a Bolivia y a otras naciones dicen. ¿Acaso nosotros recibimos? Para ellos nomás debe ir para sus bolsillos. Hablaremos de ADN, eso que nos regalan, pero aquí nos venden. Ese es regalo de EEUU. Igual a veces a regalo ese químico, y nos han vendido aquí. Eso nos ha sacado la plata. Hay regalo pero nunca hemos visto nosotros”

“Este año no ha habido cosecha. Aquella vez, el gobierno dice, nos va a dar alimentos (EEUU por donación), pero ahora... ¿cuanto nos va a dar? Poquito. Unas dos libritas, o por lo menos una librita, eso es para todos. Ni siquiera para todos. Para una familia de 7 u 8 no alcanza, para una tarde nomás alcanza”.

El opositor que trasciende a todos los partidos, gobiernos y regiones es el poder extranjero que instrumentaliza a los que se constituyen en adversarios del movimiento y de la nación (boliviana) misma

“Los cruceños son casi los extranjeros. Los que se hacen llamar cambas vienen de lejos. Los que son de Santa Cruz son gente del campo, están trabajando. Los cambas no trabajan, son los empresarios. La deuda externa que tiene Bolivia en este momento es una ayuda se ha llevado a esa zona, nosotros ahora estamos pagando esa deuda, estamos pagando las tierras de esos que piden autonomía, estamos pagando sus fábricas. Ahora esos son unos aprovechadores, unos corruptos, quieren apartarse. Nosotros estamos pagando sus platas y ahora quieren aportarse, nos están robando nuestro trabajo, nos están robando nuestra fuerza”.

Identidad

Como ya se señaló la identidad de la acción colectiva en los sindicatos parece estructurarse en torno al sindicato campesino como una organización cuyo referente es la figura aglutinante de su líder máximo y su proyecto es la modernización de la producción agrícola. Tanto las comunidades como el sindicato enfrentan el peligro de disgregación de su identidad, y la muerte de su proyecto, por la acción ejercida por los partidos políticos quienes a través del dinero generan desunión interna: “Los dirigentes no somos iguales, existen algunos que provienen de la política entonces ellos siempre están apoyando a su partido y deja de apoyar a la CSUTCB”¹⁹⁸. La percepción de desunión en las comunidades tiene su raíz en una mezcla de poder y dinero que disgrega la organización comunal: “las comunidades no estamos unidas por los partidos políticos”¹⁹⁹

La identidad aymara es un factor latente en la movilización pero que no se ha elevado a nivel de proyecto político. Es así como se constata que existe una utilización de redes sociales para aprovechar las políticas de modernización impulsadas por algunas acciones colectivas pero no existe una articulación clara entre una orientación comunitaria y la modernización. El hecho de ser aymara se da de facto pero no se vivencia como proyecto que lo convierta en una

¹⁹⁸ Línea 12 - 13

¹⁹⁹ Línea 11 – 12, 103 – 107

aspiración normativa de reorganización de la sociedad, y al hacerlo se perciben las dificultades para que tal proyecto se materialice.

“Es posible, como dicen que esto era antes Alto Perú... podríamos reunificar esa parte. Pero no tanto de la nación aymara. Es muy difícil. Igual hablan de que podríamos al final convertirnos en parte de Chile... en eso no nos hacemos bien. Nosotros no tenemos estudios, entonces es muy difícil plantearse eso, de crear una nación”

“No nos hacemos caso entre nosotros. No nos valoramos. Porque eso no se sabe. Política es al final. La unión es siempre lo que debilita ese tema”

“Mirándolo bien, yo en las comunidades veo que hay unos cuantos compañeros o hermanos que siempre les gusta la desunión. Podríamos organizarnos mucho mejor”

“La parte de la economía también es necesaria para la organización”

Al contrario de lo que se pensaba la reivindicación separacionista aymara tan difundida por los medios de comunicación es considerada por los campesinos aymaras una fuente de mayores divisiones internas dentro de su organización al ser más bien un instrumento más de los partidos políticos.

“En ese aspecto (de la nación aymara) falta desarrollar porque ya solo genera más divisiones. ¿Quiénes también hacen eso?, los políticos...”

La solidaridad con el campesinado de otras regiones del país también es manifiesta en los sindicatos campesinos del altiplano

“Por otro lado, en Santa Cruz hay patrones, ellos son los terratenientes; ahora en Santa Cruz ¿acaso los campesinos comunes tienen 100 hectáreas, 150 hectáreas de terreno? No tienen. Los que tienen esas tierras son los terratenientes por hacer fraude. En cambio aquí en el Altiplano no es así; aquí practicamos asamblea. Si un secretario general no maneja la comunidad bien,

entonces en la Asamblea se puede reprimirlo o sancionarlo con adobes, ladrillos o trabajo; por no haber cumplido su función se lo sanciona. Todo lo manejamos en la Asamblea”

SEGUNDO PERÍODO: Institucionalización del conflicto campesino y presiones políticas institucionalizadas.

Para abril del 2001 el gobierno ya se encontraba bastante debilitado arrastrando consigo a todo el espectro de partidos políticos tradicionales de la coalición oficialista²⁰⁰ y de la oposición. El desmoronamiento de la salud del presidente Bánzer obligó a su relevo por el vicepresidente Jorge Quiroga. Así y todo aún había bríos para profundizar las reformas estructurales con un énfasis en la eficacia de la tecnocracia que venía con el cambio de gobierno²⁰¹. La agenda contemplaba descentralizar los servicios de educación y salud a pesar del evidente descontento entre alcaldes por la escasez de recursos y de los maestros y profesionales de la salud por el riesgo a sus fuentes laborales. Los municipios en las zonas rurales eran instituciones demasiado débiles y con escasa capacidad de gestión como para asumir tales funciones sin un apoyo técnico enorme. La erradicación de las plantaciones de coca avanzaba más lentamente. A pesar de existir una clara división entre Quispe y Morales, se anunciaba una coordinación de hecho en las movilizaciones de los campesinos de la CSUTCB y los cocaleros por el incumplimiento de los convenios de septiembre en relación al apoyo al desarrollo agrario del altiplano y por la erradicación forzada.

Con la proximidad de las elecciones presidenciales cocaleros y campesinos comenzaron a organizarse en partidos para constituirse como fuerzas políticas institucionalizadas presionando al sistema político. A pesar de la controversia que produjo, sobretodo de parte de los defensores a ultranza de la acción colectiva no institucionalizada, impulsó a las organizaciones a proyectar

²⁰⁰ Conformada por la Acción Democrática Nacionalista (ADN), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Unión Cívica Solidaridad (UCS) y Nueva Fuerza Revolucionaria (NFR)

²⁰¹ El diagnóstico conservador es de manual, y es evidente en la síntesis de Offe: “Los sistemas ingobernables se hacen más ingobernables”. Para prevenir este rumbo del proceso de incremento de expectativas, hay una terapia con dos variantes que corresponden a ambos factores del diagnóstico: se puede, o bien tratar de disminuir la sobrecarga del sistema político bajo las exigencias, expectativas y responsabilidades (privatización, control social policial y legal y mecanismos de filtración de demandas) o incrementar la capacidad de dirección y eficacia”. Offe C. Partidos políticos y nuevos movimientos sociales, Ed. Sistema, 1988, pág. 32 y sigus. La primera alternativa estaba sobrepasada por la deslegitimación del estado que además estaba sumido en una crisis fiscal, y por la fuerza de la organización de las protestas. La segunda fue la apuesta de los subsiguientes gobiernos, pero el entramado de intereses particulares de los sectores gobernantes se impuso a los buenos deseos de la tecnocracia.

sus demandas hacia temas nacionales, más allá de sus demandas sectoriales y a marcar sus diferencias. El partido de Morales incorporó demandas con relación a la erradicación, la reversión de la capitalización de empresas nacionales y la solidaridad con demandas sectoriales, como la promulgación de una Ley Forestal que beneficiara a los indígenas del oriente. La CSUTB anunciaba que exigiría con los bloqueos el autogobierno indígena o la nación aymara. Envolviendo en un velo de misterio el inicio de las protestas, en un intento de tomar distancia con Morales, Quispe señalaba: “Los amautas²⁰² me han pedido que no hable”, al tiempo que se declaraban a las víctimas de Achacachi de septiembre “Héroes de la nación indígena”. El MNR en tanto, con objetivos electorales, se puso de igual modo a la cabeza de varias protestas sectoriales, lo que le valdría el repudio del gobierno.

El gobierno pasó a la defensiva militar iniciando preparativos para una nueva oleada de protestas. Bajo el discurso de la defensa de la democracia legalmente constituida las fuerzas policiales y el ejército se acuartelando. Policía y Fuerzas Armadas exigían garantías para poder cumplir con su función represiva. El oficialismo aseveraba que el país no estaba en condiciones económicas de responder a las demandas y que se concentraría en negociar con la CSUTCB y la COB, en sus demandas más sectoriales y negociables. Ante tal argumento la pregunta que comenzó a rondar en las cabezas de muchos era ¿cuándo llegarán los beneficios del gas a Bolivia?²⁰³ Todos los partidos de la coalición se distanciaron del ADN anunciando el último acto de esta agonizante administración²⁰⁴.

El 9 de abril, día de la celebración del aniversario de la revolución nacionalista del '52, mil marchistas organizados en COMUNAL (Coordinadora de Movilización Única Nacional) que agrupaba a cocaleros y otras organizaciones, partieron desde poblaciones del Chapare rumbo a La Paz exigiendo el alto en la erradicación, su rechazo a la capitalización y a la municipalización de servicios estatales; estudiantes universitarios en La Paz y El Alto²⁰⁵ comenzaron bloqueos y

²⁰² Ancianos sabios aymaras

²⁰³ La Razón, 8 de abril de 2001

²⁰⁴ Coalición cuyas acciones más memorables fueron la corrupción generalizada, el cuoteo de puestos políticos, la evasión tributaria, y los narcovínculos.

²⁰⁵ Ya desde el 2001 la ciudad de El Alto se iba perfilando como actor. Su primera irrupción se originó a partir de la demanda urbana por la apertura de una universidad alteña, que dé abasto al creciente número de inmigrantes. La demanda por esta universidad, que vinculaba los sueños de movilidad social de las masas de inmigrantes generó una gran convocatoria en esa ciudad. El gobierno se había opuesto a la iniciativa argumentando la falta de recursos. Como respuesta se gestó una gran movilización ante la cual el gobierno respondió que no asumiría la responsabilidad de ninguna institución de enseñanza superior en El Alto. La masividad del conflicto, mostró a la ciudad de El Alto como un potencial foco de conflicto que

protestas y se sumó el MNR que movilizó a su militancia en un intento por acercarse a la sociedad civil.

En esta coyuntura se inició el congreso de la CSUTCB en la que se haría notoria la crisis de representación de los partidos tradicionales en esa organización, en contraste los actores sociales buscaban institucionalizarse en la arena política buscando representación. En el congreso campesino se enarbolaron consignas de repudio a los partidos políticos tradicionales y la necesidad de crear uno propio, que apuntara al autogobierno indígena, de la nación aymara “en que flameé la whipala” y que “no requiera armas ni balas, sino semillas y tractores”²⁰⁶. Planteaban además la recuperación del territorio y la recuperación de las empresas capitalizadas: “Hace 50 años que vivimos humillados, marginados, en hambre y en miseria. Tenemos que recuperar el poder político”. Exigen modernización, exigen al ejecutivo la entrega de 1000 tractores para el altiplano. Además se demanda la derogación del Decreto Supremo 21060 y la legalización de todos los cultivos de coca. Ese es el perfil del proyecto político en el que se “recupere elementos de clase y conserve la identidad indígena”²⁰⁷.

El sector que emergió de las demandas era a su vez el más afectado por los bloqueos y el más interesado en liberalizar la economía. Los actores empresariales del oriente aglutinados en la Confederación de Industria y Comercio del Oriente (CAINCO), comenzaron a calificar de delincuentes a Morales y Quispe y ofreció su “apoyo logístico al gobierno para reprimirlos” (sic)²⁰⁸.

Las movilizaciones comenzaron con una marcha desde el Chapare. Apenas iniciada el gobierno la declaró ilegal enviando tropas a intervenirla a pesar de los reclamos de la Defensoría del Pueblo sobre su legalidad. El acto de represión despertó muestras de solidaridad de la COB que suspendió todo diálogo con el gobierno. La CSUTCB postergó las movilizaciones para principio de mayo y se desmarcó de la Alianza Antisistémica lo que marcaría el quiebre definitivo entre Morales y Quispe. El gobierno felicitó públicamente al sector campesino por su actitud pro diálogo y concertación.

por su alto crecimiento demográfico a causa las migraciones, su carencia de servicios básicos y su alta tasa de desocupación se constituía en una bomba de tiempo social.

²⁰⁶ La Razón 17 de abril de 2001

²⁰⁷ La Razón 20 de abril de 2001

²⁰⁸ La Razón, 18 de abril de 2001

Una vez levantadas las movilizaciones en noviembre del 2001 se habían devuelto 3000 títulos de propiedad a los campesinos. Incluso se hablaba de viajes de Quispe junto con ministros de gobierno a varias zonas del país y de una posible alianza con partidos oficialistas. Para noviembre el foco de conflictos principal se había desplazado al Chapare, en donde la CSUTCB participó eventualmente como aliado en los momentos de más alta represión. La gran masacre del 15 de noviembre en el Chapare, coincidió con la fundación del partido político Movimiento Indígena Pachakuti a la cabeza de Felipe Quispe, que junto al Movimiento Al Socialismo (MAS) de Evo Morales cobraban cada vez más adhesiones de diversos sectores sociales y prometían llevar por los canales democráticos las demandas de los movimientos sociales.

COMUNIDADES AYMARAS. El Actor institucionalizado.

Identidad

Fue en las comunidades estudiadas donde se manifestó más claramente el malestar por la estructura piramidal de la organización sindical. Las comunidades aymaras estudiadas reivindican la primacía de la comunidad indígena por sobre el sindicato como una mejor forma de organización estructurada por medio de la recuperación de elementos de la identidad étnica aymara. Es una crítica clara a la organización sindical.

“Nosotros por ejemplo los mallkus somos rotativos cada año nos cambiamos, anual es nuestro cambio. Por ejemplo yo, enero he comenzado enero termino, al año ya no soy nada ya. De cada comunidad, por terrenos hacemos, es obligatorio”.

“Es un sistema mejor, porque tu sabes que la tierra así nomás está en otros, solamente existe en la lista y los que estamos allá (en la comunidad) hacemos (la trabajamos). Si puede ser así que el dueño vive aparte en la ciudad digamos, su terreno puede ser intervenido, de esa manera vienen todos a hacer cargo. Así podemos vigilarlo”

“Nuestra organización está conformada por Mallkus originarios de cada comunidad, nosotros por ejemplo aquí pertenecemos a la central Marka Viacha, de 62 comunidades. Entonces decíamos que si de verdad nuestro pedido no estamos diciendo nada”

“Líder no tenemos solamente existe agentes cantorales o corregidores también hay. No tenemos como en el municipio del Mallku. Todos participan”

Las fisuras en torno a la identidad sindical nacen del descontento porque se percibe que los beneficios de las protestas de 2000 solo llegaron a sectores leales a la dirigencia.

“Como tenemos organizado el CSUTCB a la cabeza del Mallku Felipe Quispe (que) está nombrado por todos los campesinos originarios de la provincia Ingavi también como de todos los del departamento de La Paz. Entonces a la cabeza de él nosotros tenemos varias demandas. Después ellos dirán más o menos lo que es”

“Sobre Mallku de Felipe Quispe había propuestas de la maquinaria. Después de eso ya se ha propuesto y han llegado más a Achacachi, pero a este lado no ha llegado la maquinaria. Ahora con esto... después del futuro, será o no será, pero ahora no se ha visto ninguna otra propuesta. Esto un poco si ahora está con CSUTCB un poco llegó tarde”

La identidad aymara por tanta se reivindica claramente y con fuerza.

“La cultura aymara todavía está viva, porque como le decía que tenemos de aymará catedráticos bilingües, y también como ahora la enseñanza en la U, uno tiene que saber aymara. Entonces estamos yendo adelante nomás con el aymará. Nosotros por ejemplo, somos bilingües. También hemos recuperado nuestras vestimentas”.

Adversario

Los dirigentes comunales o mallkus, no identifican un adversario. Las acciones colectivas se orientan principalmente al municipio por lo que consisten más en medidas de presión institucional con respecto a demandas puntuales que, eventualmente, pueden converger

con ciclos de movilización nacionales, lo que convenientemente les favorece, pero que de todas maneras buscan la solución dentro de los marcos legales vigentes ya sea, a través del aparato legislativo o de acciones del ejecutivo canalizadas a través del municipio.

“Nada nos obstaculiza, porque somos libres, de movilizarnos. El cabildo es para todos y a la cabeza de la dirigencia, seguimos nomás adelante”

“Por ejemplo, En cuanto al medio ambiente estamos afectados más de la mitad de la población. Hablando del medio ambiente, el sector de Mamani, Sequejahuira, porque de El Alto viene ese desvío del río, entonces toda el agua nos viene a este lado. Y hablando sobre eso, aquí la fábrica de cemento, bota harto humo y eso cae al pueblo, a los campos y contamina todo eso. Afecta a los ganados, a los pastos. El cemento cae y se secan los pastos”

“Mediante alcaldía hemos reclamado, y nos dicen que está en el senado, y eso nosotros no sabemos como está hecho el proyecto (de ley) también. Solo sabemos que está en el senado, del senado va a salir, y qué dirá no... ahí vamos a ver. El compañero diputado sabe, lo único que nos ha informado es que ya va a salir esa ley”

De igual forma se repite la desconfianza generalizada hacia el sistema de representación partidaria, pero se expresa una gran confianza en los mecanismos de consulta y planificación enmarcados en la Participación Popular.

“Los partidos políticos qué nos van a escuchar en nuestras demandas. Solamente el gobierno, a través del municipio. Con todas las movilizaciones no hemos obtenido nada. Ha sido el gobierno el que al final se nos ha aproximado”

“La alcaldía también sí, pero... hablando de eso, del este del productivo, es por la prefectura ya. Claro con nuestros planes de desarrollo que salen hacia la alcaldía pedimos toda la ayuda por año, solamente lo que nos corresponde”

Historicidad

Aún cuando la presencia de la identidad étnica aymara sea manifestada de forma consciente para este actor el sentido de sus orientaciones coincide con la de los sectores campesinos. Es decir, buscan la industrialización y la modernización.

“Referente a eso nosotros queremos industrializar nuestra agricultura, entonces en la cual nosotros también estamos pidiendo al gobierno, que tenemos que llegar a la industrialización del campo”.

“No lo hemos demandado muy claramente. Pero sí ahora tenemos con éste gobierno, de que va a haber ayuda a la producción para las escuelas las aulas. Las canchas deportivas, las sedes, ya no va a haber para eso, sino que va a haber a la producción”.

La identidad no es pues, a pesar de ser reivindicada, un proyecto hacia la historicidad, que exprese nuevas formas de organizar la sociedad. Al momento de plantearse un sentido de su acción, la identidad no constituye una prioridad.

“La cultura aymara todavía está viva, porque como le decía que tenemos de aymarás catedráticos bilingües, y también como ahora la enseñanza en la U, uno tiene que saber aymara. Entonces estamos yendo adelante nomás con el aymarás. Nosotros por ejemplo, somos bilingües. Se han realizado seminarios de cultura aymara, de cultura bilingüe. También hemos recuperado nuestras vestimentas”.

“Sí, somos aymarás originarios. Pero nosotros todavía no hemos hecho todavía ninguna demanda como aymarás, nosotros hemos pedido más ser industrializar el campo. Pero ahora mismo más importante es la salud, la electrificación”.

“Como ahora va a venir la ayuda más como productivo. Hace rato decíamos que ya no va a haber apoyo a la escuela, sino al productivo. El quinquenio tiene que hacerse eso sí o sí”.

Como resultado de esto se generan los mismos procesos conflictivos por una orientación hacia una modernización que puede estar erosionando las bases materiales de la comunidad al inducir procesos de minifundización con el resultado de migración forzosa de muchos de los comunarios aymaras que en la mayoría de los casos termina urbanizándose y aculturizándose de forma parcial, si no total.

TERCER PERÍODO: El Movimiento Social

Las negociaciones por el gas.

El 26 de noviembre del 2001, a menos de nueve meses para las elecciones, el gobierno de Jorge Quiroga inició las negociaciones para exportar el gas a los países norteamericanos a través de un puerto de Chile. La explotación y comercialización del gas a cargo de empresas trasnacionales no había ingresado de manera explícita en la órbita de demandas de ninguna de las acciones colectivas hasta el momento. Los datos en la prensa eran cada vez más pesimistas acerca de la promesa de estos recursos para reactivar la economía con las tasas impositivas contempladas en la ley: el gas solo dejaría \$us 310 millones de dólares anuales al comenzar a exportar²⁰⁹. Así y todo se comenzó las negociaciones para transportarlo desde el sur del país hacia el océano Pacífico a través del puerto más viable desde el punto de vista económico. La opción natural recaía en Chile.

Las negociaciones se realizaron en medio de gestos simbólicos de acercamiento entre ambos países. El presidente Lagos asistió a los funerales del presidente Bánzer en medio de un gran despliegue periodístico. Muchos periodistas, entre ellos Carlos Mesa, ya anunciaban el cambio cualitativo que se había producido en la conciencia colectiva boliviana al dejar atrás el “vetusto y lacerante resentimiento hacia Chile” por la pérdida de la salida al Pacífico. Se decía que Bolivia había entrado en la lógica chilena en materia de Relaciones Exteriores, manteniendo los aspectos económicos por encima de las disputas geopolíticas, al afirmar que se daría prioridad a la elección de un puerto eficiente por sobre la discusión de temas de soberanía. La negociación estaba avanzada en los aspectos administrativos, jurídicos y técnicos, excluyendo negociaciones sobre la soberanía de acceso al mar.

Pero el proceso no sería una tasa de leche por mucho tiempo más. Las críticas apuntaban a los exiguos beneficios en tributaciones que las exportaciones de gas dejarían en comparación

con el multimillonario beneficio que el negocio representaría para las empresas extranjeras. Esto indujo a exigir como compensación la satisfacción de las demandas marítimas²¹⁰. El resurgimiento del tema demostró que la pérdida de una salida al mar no había quedado tan en el olvido y más bien se dinamizaba con los discursos nacionalistas aymaras y por las difíciles condiciones económicas que contrastaban con la percepción de que el más beneficiado con el negocio sería Chile. El tema marítimo reapareció debido a una combinación compleja de factores. El cierre institucional de un gobierno que pisoteaba derechos humanos y que al tiempo que iniciaba lucrativos negocios personales a partir de un modo de desarrollo neoliberal cuyos beneficios no llegaban a toda la población y se concentraban en la elite gestora del modelo. El sentimiento de alianza entre potencias vecinas y elites extranjeras con sectores dominantes deslegitimados fue la mezcla explosiva que despertó el sentimiento antichileno en la población que identificaba en sus intereses lo extranjero con la elite política nacional. El gobierno de Quiroga fue públicamente presionado por Petrobrás, Pacific LG y SEMPRA (quienes no escondían sus preferencias por un puerto chileno), lo que lo colocaban en difícil disyuntiva de tomar una decisión técnicamente apropiada antes del fin de su período, empeñando todas sus aspiraciones políticas o entregarle el peso de la decisión a la próxima gestión presidencial con todos los costos que ello implicaría. El riesgo de tomar una decisión de semejante envergadura se incrementaba aún más por el clima de inestabilidad.

La cercanía de los comicios electorizaron el debate sobre el puerto de salida del gas. En la arena política los partidos tomaron posturas para el período eleccionario. En medio de acusaciones de falta de transparencia del MNR el MIR exigió una salida del gas por Ilo. Sin perjuicio de ello los habitantes del pueblo altiplánico de Batallas apedrearon a Gonzalo Sánchez de Losada quien realizaba proselitismo político, en medio de consignas del MIP y el MAS, que se presentaban como sectores que recuperarían la posesión de las empresas capitalizadas, incluidas las petroleras. Entre las diarias manifestaciones por las calles de la ciudad, el 25 de mayo era la primera vez que se avistaban notoriamente pancartas que exigían la recuperación del gas de manos de las trasnacionales. El 8 de junio de 2002 El Alto inició una marcha por el gas, organizaciones cívicas, padres de familia, marcharon por que el gas salga por Perú y no por Chile. El MIR, ex partido oficialista, también movilizó a sus bases el 11 de junio en El Alto. La temática energética cobraba mayor relevancia incluso a nivel internacional. Vientos

²⁰⁹ La Razón, 9 de mayo de 2002

nacionalistas ya soplaban en Venezuela, referente inmediato de las movilizaciones encabezadas por Evo Morales. Al repudio por la exportación del gas por Chile se le sumaron las Fuerzas Armadas, los mineros y los transportistas. Quiroga tuvo que bajar el perfil a las negociaciones sobre el gas y heredó la carga de la decisión a la próxima gestión. Pero ya se vislumbraba una situación conflictiva cuyas repercusiones no eran ponderadas por nadie en su verdadera dimensión.

Febrero negro.

El proceso electoral del 2002 consolidó al MAS como la segunda fuerza política del país, y entregó al MIP una votación relativamente alta lo que le permitió contar con varios representantes en la cámara de diputados. A pesar de todo el MNR sacó la primera mayoría, frente a la casi extinción del ADN y otros partidos denominados a esas alturas “tradicionales”.

La herencia de la gestión anterior para el gobierno del MNR fue un déficit fiscal abrumador, producto de cinco años de conflictos, recesión y corrupción, que impedían la tramitación de préstamos desde el FMI. En la misma línea del anterior, producto de las luchas sociales, el MNR tuvo que optar por la tributación sobre los ingresos, y no por la privatización de recursos naturales, para equilibrar un presupuesto que hacía tiempo que ya no incluía proyectos de desarrollo entre sus partidas y que reducía constantemente las transferencias directas. Y es que para un país sin más ingresos, dependiente de la ayuda externa y administrador de una economía con una industria incipiente, se convertía en una sangría insostenible la creciente deuda externa e interna y un aparato burocrático que no sólo era lo suficientemente grande como para satisfacer las redes de clientela de los partidos de gobierno de turno, sino que se anunciaba, se agrandaría aún más el gasto fiscal de sueldos en planilla (de 3300 a 5200 millones de dólares de sueldos en planillas²¹¹), para dar cabida a los miembros de la nueva coalición de gobierno que hacían de contrapeso al MAS y al MIP.

Es así como a pesar de que hacía ya muchos años que no había presidente, ministerio ni congreso que pudiera impulsar ninguna reforma ni cambio impositivo, estructural o de cualquier índole sin tener que enfrentar una ola desestabilizadora de movilizaciones, Sánchez de Losada, sintiéndose respaldado por una clase media que solo clamaba por estabilidad, elaboró una Ley de

²¹⁰ Ayllón Garret, artículo en *La Razón*, 10 de mayo de 2002

²¹¹ *La Razón*, 5 de febrero de 2003

Tributación de carácter regresivos sobre los ingresos de las personas para obtener \$us 80 millones adicionales; retomó las negociaciones de exportación de gas por Chile, en el punto en el que las había dejado su predecesor Quiroga; y reinicio de erradicación de la coca, estableciendo un férreo cerco militar en la zona del Chapare²¹²; apertura comercial a través de tratados de libre comercio con Chile y Estados Unidos.

El 4 de febrero del 2003 sectores sociales (COB, cocaleros, CSUTCB, magisterio, etc.) se pusieron en estado de apronte para manifestarse en contra del 21060, de la erradicación de los cocales y, por el lado de los campesinos aymaras, por dar celeridad a la tan anhelada dotación de tractores para el Altiplano. Los cocaleros, las juntas vecinales alteñas y los campesinos de la CSUTCB también hicieron suya esta reivindicación. Otros sectores iban posicionándose la lucha por el gas que se avecinaba. Las regiones en las cuales se encontraron las reservas, Santa Cruz, Tarija y Sucre, más Pando y Beni, comenzaban a amenazar con autonomizarse en caso de que no se llegara a un acuerdo de exportación en el corto plazo.

El límite salarial inferior desde la cual se aplicaría la tasa impositiva fue fijado finalmente en doscientos cincuenta dólares, argumentando que así se protegían a los de ingresos salariales más bajos, haciendo que paguen los más altos. El argumento fue considerado una afrenta dado que el sueldo mínimo era de \$us 100 dólares. Inmediatamente se levantaron voces contrarias a la medida del sector de apoyo del MNR. Colegios de profesionales, gremiales y las confederaciones empresariales expresaron indignación al gobierno. Atribuyendo el descontento a los medios de comunicación el gobierno comenzó a intervenir el trabajo de éstos mediante sobornos, amenazas, despidos selectivos y el control de las líneas editoriales. Pero no se podían cubrir todos los frentes y el malestar se incrementó al difundirse que las iniciativas de reducción de sueldos de los parlamentarios impulsadas por el MIP y el MAS no fueron abordadas con seriedad por parte del oficialismo aún cuando éstas hubieran contribuido a reducir el déficit fiscal que justificaba el alza de impuestos. De la noche a la mañana un bloque nacional espontáneo de empresarios, obreros, campesinos, gremiales y profesionales se conformó para hacer frente a la medida. La noche del domingo 9 de febrero del 2003 en un parco mensaje a través de los medios de comunicación se anunció la vigencia del denominado “impuestazo” de 12,5% a la renta a partir de los Bs. 880 (120 dólares) y se adelantó que además no habría

²¹² La Razón, 2 de febrero de 2003

incrementos salariales para ningún sector. Sánchez de Losada terminaba su mensaje agradeciendo “a la clase media por el sacrificio”²¹³.

Para el 10 de febrero, profesionales, universitarios, obreros, maestros y un sin fin de sectores iniciaron masivas marchas por las calles de la ciudad de La Paz. Las declaraciones y amenazas de recursos constitucionales de protección en contra de la medida se sucedieron una tras otra. Los empresarios acusaron el aspecto recesivo de la medida; los bancos temían por un aumento de la moratoria y una reducción de los ahorros. Mientras tanto los ministros económicos y el presidente expresaban con firmeza la irrevocabilidad de su medida.

En el tumulto de indignación pasó desapercibido que desde la media noche de aquel día todas las ciudades de Bolivia amanecieron sin resguardo policial alguno. Los efectivos de la Policía Nacional, al enterarse de que no recibirían aumento salarial ese año y dada su mala situación económica, tomaron la inédita decisión de amotinarse a partir de las cero horas del lunes atrincherándose en el comando central que se ubicaba frente del palacio de gobierno. Ante la situación de deleznable gobernabilidad y el palacio completamente desprotegido se tuvo que recurrir a los militares, en la más absoluta reserva, como último recurso para asegurar su resguardo ante cualquier eventualidad que pudiera producirse.

La volatilidad de la situación solo requería una chispa para desatar la tragedia. La mañana del martes 12, un esporádico grupo de estudiantes colegiales que protestaban en las inmediaciones de la Plaza Murillo comenzaron a lanzar piedras en contra del desgarnecido Palacio de Gobierno desencadenando un enfrentamiento. Los escasos soldados fuertemente armados reaccionaron con disparos al aire ante la protesta. Los policías amotinados a pocos metros del lugar del incidente en señal de solidaridad con los estudiantes y temiendo que esos disparos fueran el prelude de una intervención a su huelga, comenzaron a disparar gases y a exclamar consignas contra los militares. El enfrentamiento entre policías terminó en una furiosa balacera entre policías y militares. El presidente Sánchez de Losada que se encontraba en el palacio tuvo que huir, dicen los testigos, en una ambulancia para no verse atrapado en el fuego cruzado que probablemente lo habría buscado como objetivo. A pesar de mantener el hecho con perfil bajo la noticia de un amotinamiento policial ya era noticia en todas partes y se temía lo peor.

²¹³ La Razón, 10 de febrero de 2003

Como una pesadilla hobbesiana realizada, durante las próximas horas la desprotegida ciudad de La Paz, habría de ser víctima de hordas furiosas y hambrientas que provenían de los barrios marginales la ciudad de El Alto y La Paz. Miles de personas marcharon por las calles sin consignas, sin identidades definidas y sin demandas específicas; furibundos rostros de pobreza, dando rienda suelta a la ira acumulada en contra de la impasibilidad del Estado. En el transcurso de la tarde y la noche se produjeron saqueos masivos en tiendas comerciales del centro. Los propietarios de muchos locales, despavoridos, trataban de alejar a los intrusos con armas o lo que tuvieran al alcance. Los medios de comunicación mostraban a una impávida audiencia miles de personas caminando por las calles con electrodomésticos bajo el brazo, jóvenes y adultos, con sonrisas algunos, con indignación muchos otros. La fábrica de la Coca Cola tuvo que ser guarnecida con varios militares en la ciudad de El Alto. Las masas enardecidas también atacaron toda representación del Estado: ministerios de Trabajo, de Desarrollo Alternativo y la Vicepresidencia. Las prefecturas fueron dinamitadas. En El Alto la alcaldía quedó convertida en un montón de piedras ennegrecidas. Las sedes de los partidos del MNR, ADN y MIR fueron saqueadas y destruidas furiosamente para quedar reducidas a cenizas y escombros. El ejército movilizó apenas y si pudo resguardar el perímetro inmediato de la sede de gobierno (y de la Coca Cola Co.). Con maquiavelismo desmedido y sin ningún respeto por los derechos humanos, el Ministerio del Interior ordenó desplegar una serie de francotiradores en las azoteas de los edificios más altos que dispararon al azar, en un intento de incrementar el miedo y dispersar a la multitud. Los Miembros de la Cruz Roja que atendían a los heridos fueron las primeras víctimas de los intentos del ejército por restablecer el orden cuyos efectivos disparaban a diestra y siniestra en horas de la tarde. Mientras se desarrollaba la balacera el secretario general de la OEA, César Gaviria, comunicaba la resolución de su organización de absolver a Sánchez de Losada de las acusaciones por la matanza de enero a cocaleros mientras aprovechaba la oportunidad para respaldar la continuidad de su gobierno “democrático”.

A horas de la noche sin siquiera poder pensar en sobrevivir a una jornada similar, el gobierno anunció el retiro inmediato de la medida impositiva y el inicio de una negociación intensa con los policías. A meses de iniciar su gobierno se desmoronó el espejismo de legitimidad haciendo evidente, una vez más, la incapacidad de cualquier administración gubernamental de impulsar cualquier tipo de medida sin un consenso previo con los nuevos actores sociales y sus representaciones parlamentarias. El saldo de la jornada fue de 29 muertos, 126 heridos, 35 millones de daños materiales, la destrucción de documentos administrativos

varios y la eliminación de todo rastro de confianza en sus capacidades para generar adhesión en la sociedad civil.

Muchas de los que protestaron provenían de El Alto. Sus juntas vecinales se pronunciaron como nuevos actores sociales por sus constantes movilizaciones a favor de la creación de la universidad alteña, y ahora salían a las calles en contra de las masacres de sus parientes en el altiplano, por una recuperación de los hidrocarburos y el derecho de tener un combustible barato en sus ciudades, en contra del ajuste de las tarifas de agua y luz, y exigiendo la renuncia del presidente. Estas juntas vecinales adherían a las figuras políticas de Quispe y Morales y se unían en el bloque conformado por los Derechos Humanos, el MIP y el MAS, para reclamar un cambio de modelo económico y una nueva ley de hidrocarburos para paliar el déficit y así dar solución a la falta de apoyo al campesinado, a los habitantes de las ciudades y a todos los sectores afectados por la crisis. El mes concluirá con la clara exigencia de recuperar los hidrocarburos para eliminar el déficit y por un rechazo a las intenciones de exportar el gas por Chile, con los sectores sociales más unidos que nunca y un gobierno mucho más debilitado que cualquier otro, que empezaba a enfrentar juicios de responsabilidades a sus ministros de economía y gobierno. Eso marcaría los sucesos por venir.

La guerra del gas.

Tras febrero se produjo una pausa y el gobierno de Sánchez de Losada intentó negociar con los sectores sociales en bloque para elaborar un pacto de gobernabilidad delegando una vez más la función de intermediaria a la Iglesia. A este pacto se invitó al MAS entre otros, pero este partido ya condicionaba (dejando atrás para siempre las demandas gremiales pasando de la postura reactiva defensiva a la ofensiva propositiva) su ingreso en el pacto a cambio del incremento de la tributación de las empresas explotadoras de gas desde el 18% al 50%, el cambio del modelo económico y un puerto para determinar el puerto de salida para la exportación del gas. Ante la negativa de estos sectores, el denominado pacto de “Reencuentro para bolivianos” nació muerto al considerar la demanda “una mala señal para los inversionistas”. Los sectores campesinos del occidente simplemente no fueron invitados. La actitud gubernamental para la negociación en el tema del gas y la marginación de los campesinos, sumada a la insistencia de la Iglesia en continuar las negociaciones terminó por deslegitimar esa

última instancia de diálogo. El MAS la acusó de progubernamental y el MIP de racistas²¹⁴. El 2 de septiembre de 2003 ya era oficial el fracaso de las negociaciones. Evocando las luchas del 2000, el MAS y el MIP convocaron a la población a prepararse para la “Guerra del Gas”. Ante la inminente firma de los acuerdos ente Chile y Bolivia las organizaciones sociales denominaron a su estrategia: “Propuestas con protestas”.

Otros sectores sociales como la COB, el magisterio y los transportistas anunciaron también el fin de la tregua. En el Alto, la FEJUVE, fue el primer sector en movilizarse ya el desde el 1º de septiembre, en contra de la promulgación de un nuevo patrón censal de vivienda conocidos como los Formularios Maya y Paya que los alteños interpretaban, lees significaría tener que pagar más impuestos. Pero el tema del gas estaba ya presente en sus consignas “El gas nos corresponde por derecho y recuperarlos es un deber”²¹⁵. Se exigió un referendo nacional que determine el puerto de salida del gas. El PNUD también se pronunció a favor de que el gasoducto atravesase las regiones más importantes del país como estrategia de desarrollo y que la ciudad de El Alto este próximo a su recorrido para atender más de sus necesidades, lo que implicaba de cierto modo que se dirigiera hacia el Altiplano.

El 8 de septiembre el país se sorprendía por dos marchas multitudinarias alteñas que habían paralizado completamente esa ciudad. Los gremiales, transportistas, la Central Obrera Regional, estudiantes alteños marcharon en rechazo al ALCA, a la exportación de gas, al alza en los precios de los combustibles y al servicio militar voluntario. Los campesinos también marchaban por las calles de El Alto exigiendo la electrificación y modernización del campo y protestando por el incumplimiento de los acuerdos del 2000, a lo que el gobierno había respondido que el entonces presidente Bánzer se había comprometido a cosas imposibles para el Estado. El gas ya se había vuelto una consigna socializada en los sectores sociales: Quispe señalaba que se estaba “calentando a las masas. Este es el comienzo en contra de las medidas gubernamentales. No permitiremos que se repita lo de 1879 (la Guerra del Pacífico). Es necesario reideologizar a la COB, el socialismo es la única vía para el país, si el gas se industrializa habrá paz, sino habrá guerra”²¹⁶.

²¹⁴ La Iglesia quería frenar las movilizaciones porque pensó que seguiríamos viviendo con miseria, afirmaba Quispe en los medios.

²¹⁵ La Razón, 3 de septiembre de 2003

²¹⁶ La Razón, 9 de septiembre de 2003

El gobierno lanzó una fuerte ofensiva comunicacional para lograr apoyo a su proyecto de venta del gas. Por medio de publicidades se señalaba que el gas permitiría diversificar la agenda con Estados Unidos y permitiría acceder a más créditos internacionales con la consiguiente reactivación de la economía. En diversas declaraciones se pronunció abiertamente a favor de elegir un puerto chileno señalando que era la opción más viable técnicamente y que sobre temas técnicos y de eficiencia no cabía hacer consultas²¹⁷. El ministro de defensa, Sánchez Berzaín, por su parte, indicó que no permitiría protestas de ningún tipo. Sánchez de Losada manifestó que “haría respetar la ley por todos los medios”. Los policías y los militares se adelantaron a los bloqueos y para el sábado 13 de septiembre tenían militarizados todos los caminos importantes de el Altiplano y el Chapare.

A pesar de las advertencias gubernamentales los campesinos del altiplano ya tenían preparados los bloqueos que, a partir del lunes 15 de septiembre, cercarían la capital. El lunes 15 de septiembre la ciudad de El Alto quedaron bloqueadas todas las salidas de la ciudad de La Paz. El transporte interdepartamental se suspendió. En el bloqueo predominó la exigencia de nacionalización e industrialización del gas y de referéndum democrático para elegir el puerto de exportación. Se dejaron al margen los problemas sectoriales. Transportistas, comerciantes y diversos gremios se sumaron al bloqueo en los yungas. El gobierno reforzó el control militar y policial en las carreteras; acusó al MAS de incitar a una rebelión nacional y comenzó a impulsar una iniciativa legislativa que penalizara los bloqueos. Ante el creciente deterioro de la situación se iniciaron gestiones gubernamentales para la anulación de los formularios Maya y Paya. Sin embargo, la guerra del gas ya estaba declarada.

Ante la inminente convulsión los partidos políticos de coalición, NFR y MIR, marcaron más distancia con respecto al discurso oficial a favor de la exportación y adoptaron un discurso explícito de “antichilenismo”. El Alto, la COB y las organizaciones de Cochabamba anunciaron movilizaciones masivas. Los campesinos del altiplano, demandando los 1000 tractores, la no venta del gas por Chile y su rechazo al ALCA comenzaron a bloquear los caminos.

La magnitud de las manifestaciones en ciernes igualó a la de las producidas en febrero por el tema impositivo, solo que en esta ocasión no se trataba de anular una medida reversible del gobierno. Las movilizaciones de forma trasversal elaboraron una posición central relacionada con la utilización y destino de los recursos naturales del país que trascendía las demandas

²¹⁷ La Razón, 17 de septiembre de 2003

gremiales y sectoriales y cuya resolución debía efectuarse a través de un referéndum. Un dirigente campesino aymara señalaba: “Hemos dado instrucciones a nuestros hermanos de los ayllus, markas y suyos para que no vayan a permitir que empresas abran la tierra para que pongan tubos para que el gas vaya por Chile”. Ante esto la administración gubernamental exhortó a todos los gremios y sindicatos a que se pronuncien solo sobre temas relacionados con sus sectores.

El 19 de septiembre, marchas de campesinos del altiplano se aproximaban a La Paz desde los cuatro puntos cardinales de la ciudad. Los caminos de acceso desde el sur de la ciudad, lugar por donde se abastece ésta de productos agrícolas estaban totalmente bloqueados. A pesar del refuerzo militar el Altiplano estaba completamente intransitable. El sindicato de la prensa se sumó a las protestas denunciando injerencias en el trabajo periodístico. La flamante Universidad de El Alto también se declaró en paro en contra de la venta del gas a Chile; gremiales cívicos, todos por la defensa de los recursos naturales. En las ciudades multitudinarias marchas de todos los sectores se desplazaban por la ciudad: estudiantes, jubilados, maestros, gremiales, mineros, campesinos, organizaciones cívicas. Se contaron diez mil personas en La Paz y un número similar en Cochabamba y El Alto. Todas ellas sin un dirigente definido. Un grupo de transportistas azotaron públicamente a su dirigente por haber firmado un convenio con el gobierno, convenio que a esas alturas no tenía ningún valor, ni mayor repercusión que la humillación pública de aquel que lo había firmado. Si bien el liderazgo de aquellas manifestaciones era difuso, todos exigían al unísono la industrialización, alineándose con las perspectivas del MIP y el MAS. A la memoria de muchos de los que protestaban acudía el despojo histórico de materias primas: “El gas es un producto natural de Bolivia y para nosotros no hay nada, ni para los campesinos, ni para los pueblos”, “Todo nos quita el gobierno, ahora se quiere llevar el gas”²¹⁸.

Los actores que impulsaban la negociación como la Iglesia, los Derechos Humanos y la Defensoría del Pueblo eran ahora ineficaces. La Iglesia sufría un fuerte desprestigio por su fallido intento de conciliar a los movimientos sociales y el gobierno; la Asociación para la Defensa de Derechos Humanos se había pronunciado explícitamente a favor de las reivindicaciones de los movimientos sociales; y la Defensoría del Pueblo carecía de portavoz válido en la medida en que el gobierno luchaba en el congreso porque el nuevo defensor sea un

²¹⁸ La Razón, 20 de septiembre de 2003

persona vinculado al MNR. El rol que la defensora saliente, Ana María Campero, había desempeñado en las movilizaciones de febrero fiscalizando el respeto a los derechos humanos no era visto con agrado por los ministros del interior y de defensa, a pesar de la imperiosa necesidad de contar con un nuevo defensor su nombramiento se retrasaba por presiones políticas en el parlamento, en medio de cuestionamientos cruzados entre los partidos.

El temor a que se produjeran saqueos similares a los de febrero paralizó el comercio en las ciudades que cerraron sus cortinas metálicas. Las fuerzas del orden estaban concentradas en el desbloqueo de las rutas de acceso a La Paz por el altiplano, pero una vez más, las ya probadas estrategias de bloqueo hormiga demostraban su eficacia. No importaba el número de veces que se desbloquearan cinco kilómetros de carretera, estas volvían a ser sembradas de piedras algunos minutos después de que las fuerzas militares se desplazaran.

Pueblos en los yungas completamente aislados asolaron instalaciones turísticas por lo que el gobierno organizó un operativo militar para rescatar los turistas atrapados ocasionando las primeras muertes del conflicto el 21 de septiembre atizando todavía más los ánimos de indignación. Los muertos se produjeron en Warista desencadenaron muestras de solidaridad del MAS y la COB y radicalizó la medida de bloqueo en todas las comunidades del altiplano y en la ciudad de El Alto. Felipe Quispe declaró que los movimientos comenzarían un “estado de sitio aymara” en el Altiplano, “tenemos que defendernos (de las matanzas) con dientes y uñas, como animales, eso es lo que estamos haciendo”. Sin contar con el gas: las demandas de los campesinos seguían siendo las mismas de hace más de tres años: anulación de la Ley INRA, dotación de 1000 tractores, una universidad agraria y mercados campesinos, ninguna de ellas había sido atendida.

El aislamiento de la ciudad ya era cada vez más intenso y el desabastecimiento entre las clases medias comenzó a hacerse sentir como nunca antes. Para el 24 de septiembre los mercados y supermercados estaban vacíos. El gobierno arrinconado, con la nula fuerza negociadora insiste en que atenderá todas las demandas sectoriales de las movilizaciones e hizo un pedido de ayuda al recientemente nombrado Defensor del Pueblo afecto al MNR para interceder. Ante la falta de respuesta a ese llamado se procedió a intensificar la represión. Se hicieron arrestos ilegales generalizados de dirigentes campesinos. Se comenzó a tratar de recuperar la ruta La Paz – Oruro lo que ocasionó enfrentamientos entre militares y campesinos y se estaba viendo la posibilidad de establecer un puente aéreo de abastecimiento. Pero los

bloqueos se intensificaban. Se bloqueó el ferrocarril Arica La Paz, para prevenir la utilización de este medio para romper el cerco. En El Alto se discutió en las juntas vecinales la posibilidad de autogobierno. El Chapare ya estaba prácticamente bloqueado. Para el 28 de septiembre las negociaciones estaban en cero y las demandas seguían y sumaban. Ahora se exigía la renuncia del ministro de Defensa Sánchez Berzaín por su responsabilidad en las matanzas de Warista. El gremio de los carniceros se sumaron al paro por el gas, los mercados cerraron, acentuando la escasez de productos de primera necesidad. La COB determinó el paro de todos los obreros afiliados y se dispuso la suspensión indefinida de las clases escolares. Para el 30 de septiembre ya estaba conformado un frente unificado por la defensa del gas al que incluso se sumaron sectores de la salud que pararon sus actividades. La Federación de Juntas Vecinales de El Alto coordinó sus acciones para los bloqueos. Una marcha de la UPEA y los gremiales colapsaron las estrechas calles de La Paz.

Desde la demanda alteña por la abolición de los formularios municipales, algo que podría denominarse una demanda propia de un movimiento urbano, se pasó al pedido de nacionalización de los hidrocarburos, al control de los recursos y más aún a la participación de la ciudadanía en la definición de las políticas y las orientaciones de la sociedad. Las movilizaciones de los campesinos también se sumaron a estas peticiones.

El 10 de octubre mineros bloquean otro acceso principal a La Paz. Los dirigentes vecinales de la ciudad de El Alto se manifestaron en cabildos y reuniones públicas. Ante la escasez generalizada de alimentos y las reservas de combustibles de la ciudad en niveles críticos el gobierno resuelve el 11 de octubre romper el cerco a la ciudad organizando un convoy militar para ingresar combustible cuya carencia había paralizado todas las actividades. Utilizando las técnicas de bloqueo hormiga todos los alteños se propusieron impedir el paso del convoy. Vecinos, muchos de ellos ex mineros con tradición de movilización, prepararon grupos de vigilias en cada esquina de cada calle de la ciudad de El Alto ante la represión generalizada e indiscriminada. Al amanecer del 12 de octubre el convoy de combustible atravesó la ciudad de El Alto haciendo tiro al blanco a todos los alteños. El paso del combustible dejó al menos 26 muertos y más de cincuenta heridos a su paso.

El temor fundado de que los militares ingresarían a los hogares se difundió en El Alto. Mientras que en la ciudad de La Paz se gestan vigilias de apoyo a los alteños por la clase media que había sido sustento del gobierno de Sánchez de Losada, en la ciudad de El Alto se reforzó el

sentimiento de necesidad de bloqueo a pesar del temor de una masiva represión. Para el lunes 13 comenzó la renuncia de ministros de Sánchez de Losada, incluido el vicepresidente Carlos Mesa abriendo la puerta para una solución constitucional y no de facto. En medio de infructuosas pero intensas gestiones gubernamentales para firmar un convenio de referéndum, el miércoles 14 de octubre en Patacamaya miles de campesinos, mineros, maestro y universitarios habían llegado en 150 camiones cargados de alimentos, combustible y dinamita y se predisponían a dirigirse a La Paz. Los militares, con la moral mermada hicieron un último intento por frenar esa “bomba de tiempo”²¹⁹. El 17 de octubre del 2003 Sánchez de Losada renuncia finalmente al gobierno y escapa del país con rumbo a los Estados Unidos dejando la presidencia en manos de Carlos Mesa.

JUNTAS DE VECINOS: El Sujeto de octubre.

Historicidad

El movimiento alteño nació como un movimiento urbano que ejercía presiones institucionales y lucha contra los obstáculos para lograr constituirse como ciudad con una identidad propia y con una adecuada provisión de servicios por parte del Estado. Los dirigentes de El Alto son categóricos al señalar: “*Antes de octubre no habían movilizaciones grandes solo era por temas de necesidades que tenía la zona*”. Primaban los movimientos urbanos relativos a una mayor intervención estatal en las cuestiones relacionadas con servicios urbanos: impuestos, luminarias, aceras, etc., pero paradigmática fue la lucha por una universidad alteña propia. Sin duda que implícitas en todas estas demandas estaban las reivindicaciones ciudadanas relativas a los salarios bajos y la falta de acceso a fuentes de trabajo.

“La gente estaba tranquila, por decir, con su mamadera... La gente ya se ha dado de cuenta, se ha enfrentado, ahora mismo va a seguir habiendo los enfrentamientos, porque el salario no es justo para nosotros. Lo que trabajamos ni siquiera alcanza para la canasta familiar, porque varias familias tenemos muchos hijos no... entonces no alcanza la plata o sea que vuelve al pasaje nomás, nuestro zapato también se gasta apenas para la comida, 35, 40 50 bolivianos a nuestros

²¹⁹ Mery Vaca, *La Razón*

albañiles les paga, entonces esa plata no nos abastece no, porque es muy bajo. Por decir nomás, no hay ni pavimento de calles caminos”.

A pesar de no constituir aún un movimiento social durante esta etapa inicial, poco a poco se fueron fortaleciendo las juntas de vecinos como organizaciones que articulaban el descontento, las demandas y las identidades de los alteños. Tal fue la intensidad del anhelo de los habitantes emigrados del campo buscando mínimos grados de bienestar urbano que ante la desatención gubernamental se fueron conectando, al menos a nivel de solidaridad, con las movilizaciones que se realizaban en el altiplano y en general en todo el país. Por ello el ciclo de movilización que culminó el 2003 con el derrocamiento de un presidente tuvo en realidad su origen en el 2000 con las movilizaciones campesinas. Así los dirigentes alteños señalan:

“Antes de Octubre no habían movilizaciones grandes, solo eran por temas para las necesidades que tenía la zona. Movilizaciones grandes como las últimas no. Las movilizaciones de los impuestos la gente no se ha informado. Con decir Maya Paya, pensaban que iban a importar los impuestos nomás. Después uno se enteraba de que no se estaba haciendo y por eso se han logrado los impuestos. Se ha logrado anular los impuestos.”.

“El año pasado ha comenzado con los paros de la FEJUVE. Pero desde el 2000 se inició todo. Después nuestra policía se ha amotinado. Cuando se ha amotinado, yo nunca he visto algo así que se ha amotinado. Yo me he sorprendido. Han tenido que unirse poco a poco. Después el Mallku ha hablado, a mí me gusta escucharle hablar al Mallku en la radio... Ahora en octubre a llegado lo peor que si siquiera nos hubiéramos imaginado”

“La FEJUVE primero ha convocado, luego las juntas de vecinos han convocado a las bases. Sino de cómo nosotros también podemos saber...”

“También los medios de comunicación han tomado parte. El mallku ha comenzado a hablar del gas. También la federación de gremiales, todos en general. Los partidos políticos también, el MAS. Después de los partidos políticos esos nomás creo otros ya no. El MIP. El MIR más, todos los demás partidos eran a favor del Goni”.

La sola idea de una población empobrecida de tener que tributar más fue absurda. De tal modo que la organización de juntas de vecinos canalizaron el descontento hacia los impuestos del maya y paya, lo que desencadenó la movilización, a partir de lo cual se internalizó el proyecto de la nacionalización del gas para lograr con esta riqueza la inversión en la ciudad y más fuentes de trabajo de sus habitantes. A partir de ese momento el movimiento retoma el proyecto de la recuperación de el gas como recurso que se percibe, ha sido enajenado, por la clase dominante de Bolivia y se plantea su recuperación.

“Siempre se ha dicho en las reuniones de que los hidrocarburos se van a los bolsillos de los que nos gobiernan; que regalías nosotros necesitamos; que estas riquezas deberían ir digamos para otros lados; que nosotros con nuestras riquezas deberíamos ser ricos pero como el petróleo no se nacionaliza entonces no se puede hacer nada Digamos que hay partidos y grupos que nos llevan por otros rumbos. Hay división de grupos y de intereses. Hay un interés no digamos individuales sino partidarios”.

“Justamente en esos caso se nacionalizan nuestros carburantes, las inversiones de los países nos cortarían, pero el gobierno tendría en ese caso que negociar por el lado de las regalías. Es un intercambio con los países extranjeros, en lugar de que nos den ayuda nosotros aumentamos las regalías, eso habría que negociar”

“Ya no nos saquean porque de afuera también vienen de los exteriores, como es barato aquí en Bolivia, nuestras cosas nuestros bienes, nos saquean, se lo llevan. ¿Y eso a quién le conviene? a los negociantes mismos. Nosotros qué recibimos, nosotros nos encontramos saqueados. Mediante gobernantes se cambiarían las ideas. Qué lindo sería traer gente experta, ingenieros agrónomos, porque hay campos, no es que no”

De esta forma la recuperación de los recursos para lograr el desarrollo económico, la modernización urbana y la creación de fuentes de trabajo productivas fue uno de los pilares de la orientación del movimiento social de octubre. Esta recuperación era una salida a las demandas y la constatación de la imposibilidad estructural del Estado en su condición actual para satisfacer los anhelos de modernización de los nuevos actores. Los sindicatos campesinos, de igual forma, se apropiaron de esta demanda, sumándose a las movilizaciones del 2003 a la defensa del gas,

que encajaba perfectamente con su anhelo por la defensa un modelo de desarrollo modernizador a través de la dotación de maquinarias productivas y con la defensa por la propiedad de los recursos naturales que iniciaron en el año 2000 y que actualiza la memoria histórica del despojo

“Por ejemplo en octubre o septiembre del 2003, el gas, esa ha sido una novedad porque toditos nos hemos organizado. Es el último recurso que nos queda, todos nos hemos organizado”

“Que nacionalicen, y que después haya más desarrollo industrial, para crear trabajo. Ahora por eso es que hay en La Paz tanto desempleo y robo. Yo pienso que aquí siempre van a nacionalizar. Si es que no nacionalizan no va a haber paz, va a haber otra guerra del gas y otro bloqueo”

“Pero por otra parte, ¿Cuba qué es? Mirando a Cuba por ejemplo, ahora, nosotros analizamos en Cuba. Todo son ellos. Todos trabajan. No hay discriminación. No hay extranjeros. Qué lindo también sería que aquí sería eso. En Cuba fabrican sus propias cosas. Por qué en Bolivia no hacemos eso. Si aquí nacionalizamos, aquí tenemos materia prima. Con profesionales podríamos hacer trabajar, tener fábricas. Nosotros ya no sacaríamos al exterior las materias primas. Ahora solo sacamos afuera materias primas. Ahora todo eso tenemos que decidirlo en Asamblea. Para eso es el movimiento campesino”.

En el caso campesino, a partir de la lucha por el gas la imagen de la nacionalización proviene de la memoria histórica de despojo de recursos naturales: *“El gas es el último recurso que nos queda, ahora Potosí está botado como un trapo viejo”*. La reivindicación se hace desde una identidad nacional: que se recupere para los bolivianos: *“que no vendan nuestra riqueza”*. El nuestra se hace en relación a una identidad nacional enfrentada contra la mirada del extranjero.

Con las masacres y la persistente negativa gubernamental de atender esa y otras demandas se generó la segunda modificación en las demandas alteñas dando un paso más allá del simple desarrollo modernizador de la urbe. Se trasciende la mera nacionalización por la nacionalización y emerge una perspectiva ciudadana en relación al control social y a la participación en los procesos de toma de decisiones en temas políticos, sociales y económicos o lo que nosotros denominamos una orientación ciudadana. La emergencia de un actor que en tanto ciudadano

busca injerir en los temas nacionales es una de las características principales de esta movilización

“Yo me imagino que hay que cambiar esa cúpula del gobierno. Tendrían que estar dejando de gobernar. La gente es pobre pero hay que gobernar pero no hay un partido que se anime tampoco. Si no nos van a seguir saqueando”

“Tanta plata han robado a ver hemos escuchado en los municipios. Sino por qué han quemado, porque han robado. La participación popular ya no administran bien... Eso a todos en el gobierno ha beneficiado. Desde ahí viene la enfermedad”

“Nosotros estamos comprometidos a participar como Juntas Vecinales a través de YPF. Participando directamente o con el pueblo en general. Así tenemos que controlar yacimientos. Ahora por ejemplo, las trasnacionales hacen todo a su manera también, tenemos que participar todos y así saldríamos adelante”.

“En sí ahora la gente lo espera así, pero si los dirigentes no se movilizan no va a haber beneficios para sus zonas. Es como vulgarmente decimos, “guagua que no llora no mama”. Hay dirigentes activos y no activos. En las juntas hay digamos dirigentes pensadores que les gusta estar averiguando todo eso, estar informado, entonces les comunica a sus juntas, para que haya una movilización”

“Más parece que la participación en la constituyente por ejemplo va a hacerse a través de organizaciones vivas. Para eso tendría que verse cómo se podría elegir representantes. Por medio de nuestros dirigentes tal vez. Pero estamos en pleno estudio de hasta dónde va a ser renovada la constitución.”

A partir de esta deslegitimidad hay un esfuerzo colectivo por participar en la decisión sobre el destino de los recursos naturales, un intento por definir caminos para obtener los medios a través de los cuales impulsar un modo de desarrollo. El tema del subdesarrollo se muestra no como un efecto de la escasez de recursos sino como el efecto de un sistema político corrompido por intereses económicos, frente a lo cual se plantea la participación de la sociedad civil en la

política. Esta misma demanda de participación se expresa en temas distintos a los del gas. Se conecta, a modo de retorno, la participación ciudadana con las demandas originales de mejora de los servicios urbanos como ser el control del sistema de agua potable, ahora privatizado. Si bien se podría catalogar esta demanda como una demanda correspondiente a un movimiento urbano, se trata de retomar a través del control estatal la participación en los mecanismos de este servicio, no delegando todo el poder en entidades estatales deslegitimadas, por lo que se trata más bien de una orientación general que obliga a revisar los temas institucionales

“Con el gobierno se ha decidido un cuarto intermedio porque hasta hoy se ha exigido que Aguas del Illimani se vaya. Tratan de convencernos de que eso va a suceder para apaciguarnos pero nada de eso no ha sucedido. Si no hay una respuesta positiva pues, la gente, no entiende eso, si no llega la definición entonces se movilizan. Sin entender hasta dónde van las tratativas con Aguas del Illimani avanzan. Hasta ahora no hay nada positivo”

“Las tarifas hasta ahora no han rebajado nada. Igual que el año pasado estaba ahí nomás estaba. De la luz es lo mismo, ha subido. Se han incrementado”

“Hay mucho enojo por esto. En varios barrios debe estar sucediendo entonces van a salir igual para que salgan. Los de Electropaz también se pide que abandonen. Como se cedió en el tema de Aguas del Illimani se dio un plazo para que Electropaz salga. Si Aguas del Illimani no cumple su salida entonces van a movilizarse”

“Para controlar digamos a las Juntas Vecinales, estas no tendrían que controlar las empresas cooperativizadas. El control tendría que ser a través de una empresa que pueda controlar a la empresa privada Aguas del Illimani. Esta tendría que ser la Alcaldía. A pedido de muchas organizaciones también se ha dicho que la Alcaldía va a administrar Aguas del Illimani, las Juntas Vecinales lo que más han exigido es que Aguas del Illimani exige montos exagerados por trámites. La gente de El Alto son del campo, de pocos recursos que no tienen esos recursos”

Identidad

La identidad de la movilización de octubre en El Alto está fundada sobre la categoría de habitante de la ciudad de El Alto que se organiza a través de las juntas de vecinos. La junta de

vecinos es la que glutina la identidad del alteño y proyecta sus anhelos y le transmite informaciones sobre sus asuntos

“Depende de la cabeza. Por algo hay cabeza no... eso por ejemplo no es elegido de la base no ve, con un voto de mayoría. Entonces depende de ellos como marcha, entonces según ha eso tiene fuerza. Más fuerza tiene todavía ahora. Casi continuamente elevamos dos veces o una vez mensual, estamos constantemente informados. En todas las zonas. Alguno que otro quiere dividirse pero esos son pocos no. La mayoría tiene fuerza”

En la medida en que la gran mayoría de los habitantes de El Alto provienen del altiplano comparten solidariamente con éstos la visión de un campo modernizado.

“Mediante gobernantes se cambiarían las ideas. Qué lindo sería traer gente experta, ingenieros agrónomos, porque hay campos, no es que no. Por qué no mejorar ganadería, agricultura, mejoramiento de caminos”

Reconocen sin embargo que: *“La situación obliga a olvidar la identidad cultural”*. La identidad aymara en un entorno citadino si bien no es olvidado, es difícil de recrear debido a la situación económica. El idioma sin embargo fue revalorizado a causa de las últimas movilizaciones, y ya no se tiene vergüenza de las expresiones aymaras en su dimensión lingüística. En otras palabras cuando se movilizan aunque no lo hacen en tanto indígenas si revitalizan esta dimensión de su identidad, y se constata que su mayor obstáculo a un proyecto de esta naturaleza son los desafíos a la supervivencia en la ciudad

“Aquí en El Alto eso todavía no es muy fuerte, tal vez en las provincias. Han nacido unas series de organizaciones que nos dicen que debemos mantener nuestras culturas de nuestros abuelos y de nuestros bisabuelos cómo manejaban la vivienda. Cómo trabajaban, en qué sentido trabajaban. Y la vestimenta igual. Hay gente que todavía mantiene la vestimenta originaria. Otras provincias han olvidado completamente. Es también más cara esa ropa. La situación obliga a olvidar la identidad cultural. Poca gente está manteniendo esa identidad cultural. En El Alto ya pues, se han olvidado por completo. Del campo de otras provincias para venir aquí se recogen el poncho. No usan diario como en Potosí. En Potosí todo el día con su l'uchu, con su

bordado. Están pasteando ovejas los niños, con esa vestimenta. Y también igual en cuanto a la lengua mantienen. Antes la gente se avergonzaba hablar aymará cuando llegaban aquí. Los profesores enseñaban a no hablar aymará a los niños. Eso ha cambiado ahora, ahora hay que saber aymará. Entonces ya están recuperando”.

Como El Alto es una ciudad casi no lo han tomado en cuenta en el aspecto político. Mayormente ese aspecto se ha tomado en el área rural. La gente de El Alto del campo tiene muchas ansias de tener conocimiento. Pero en el tema de las juntas vecinales no se toma mucho en cuenta. Está un poco olvidado. Más que nada se está viendo el interés político. Ahora si saliera al área rural hay se podría retomar muchas culturas. Pero ahora más bien hay interés personal. La gente se está dedicando más que nada de lo que va a vivir.

Por otro lado, la identidad de movilización durante octubre estaba fundida en la ciudad de El Alto con la de una acción que agrupaba a la nación boliviana. Estos habitantes se movilaron en tanto ciudadanos organizados en juntas de vecinos en tanto pertenecientes a la nación boliviana, con un proyecto de nacionalización de los recursos primero, y con derecho a participar en tanto ciudadanos en segundo lugar. Esta identidad despertó los vínculos incluso en los sindicatos campesinos, es así como un dirigente exclama “*con El Alto somos vecinos, casi familiares*”.

Esta identidad se conjuga con la memoria histórica de luchas anteriores, particularmente la nacionalización, fusionada con otros movimientos

De ahí también el Evo lo ha apoyado. En los medios de comunicación han comenzado a hablar. El Evo y el Felipe se han comunicado. Del Evo era de la coca, del Felipe era el gas y el agua y se han unido entonces.

La gente ya estaba loca por recuperar el gas siempre. No es para defenderse sino para recuperar siempre. Para Bolivia todo, no es solo para nosotros.

Adversario

Los principales opositores en visión de los dirigentes son los partidos políticos junto con el Estado se mostraron como opositores a las juntas vecinales.

“Los partidos tradicionales han venido por las elecciones con palabras falsas. Con unas pocas palabras nos han convencido a las juntas vecinales”.

La caracterización del opositor no se funda en la crítica y el desprestigio circunscrito a un grupo de partidos políticos específicos, sino que está más elaborado y se expresa en el rechazo, la desconfianza y la crítica hacia el sistema político y a la acción del Estado. Como ya vimos, las acciones en contra del Estado van encaminadas a controlar y fiscalizar la acción gubernamental y a reformar el sistema político exigiendo referéndum para la utilización de los recursos naturales y una asamblea constituyente para afianzar la participación de “las organizaciones vivas”. En este sentido se destaca que uno de los obstáculos para lograr mejores mecanismos de participación tanto en el campo como en El Alto son el conocimiento y la información.

“Hablando por decir del aspecto educativo tiene ministros que van en contra de la educación. Se informa a la gente de sus medidas y por tanto hay que hacer una manifestación. Entonces se trata de controlar más las acciones de este gobierno”

CONCLUSIONES Y COMENTARIO FINAL

Al cabo de la investigación encontramos que en el ciclo de movilización considerado, que abarca desde comienzos del 2000 a octubre del 2003, las orientaciones del movimiento campesino-indígena oscilaron entre dos polos: una orientación de clase con un modelo de desarrollo modernizador por un lado, y una orientación ciudadana cuyo modelo de desarrollo enfatiza el aspecto participativo. Cada una de estas orientaciones tuvo un epicentro geográfico y una localización temporal diferenciados, siendo el núcleo de la demanda modernizadora las comunidades y sindicatos del altiplano durante el período 2000 – 2002 y la ciudad de El Alto.

Las movilizaciones del período inicial se originaron a partir de una identidad étnica que reivindicó la defensa del derecho a la propiedad comunal de los recursos hídricos naturales. Durante éstas se recurrió a los elementos simbólicos de los pueblos originarios que señalaban una relación simbiótica hombre-naturaleza para deslegitimar la mercantilización de esta relación al introducir la mediación del dinero. Este recurso simbólico a la identidad étnica sirvió también para denunciar la exclusión del sistema institucional de toma de decisiones y el abandono del campo en términos de inversión pública. Solo con posterioridad se denunció la falta de previsión del Estado sobre los efectos devastadores que tuvo la apertura económica sobre la pequeña propiedad. A pesar de que el elemento indígena atrajo la mayor atención de los analistas, el proyecto modernizador de las movilizaciones campesinas pasó desapercibido. En los hechos, por el contrario los actores enfatizaron cada vez más la modernización de la producción agrícola e

industrial, sin considerar los efectos que ésta pudiera tener para la integridad comunal. La tensión entre los mecanismos de producción moderna y la propiedad colectiva es un aspecto no resuelto para el movimiento como tal. A pesar de ello, en las movilizaciones se mantuvo la simbología aymara y quechua como elemento expresivo muy efectivo de denuncia de la marginación política y la pobreza material que se remonta a muchos siglos atrás, junto con el proyecto modernizador del agro.

El viraje modernizador de las movilizaciones facilitó por otra parte la institucionalización del conflicto a través de la negociación en el marco de las políticas vigentes del Estado. De todas maneras los gobiernos se vieron obligados a detener las reformas económicas privatizadoras. A pesar de esta apertura parcial, la incapacidad estatal para realizar las demandas de un movimiento rearticulado introdujo una fuente de perturbación constante que fue acelerando progresivamente la erosión de la legitimidad de un sistema político que, despojado de gran parte de sus activos por los procesos de privatización, se vio imposibilitado de cumplir las demandas y de mantener su sistema clientelista de lealtades, tal como había ocurrido durante la década de los 90's.

Las movilizaciones de la ciudad de El Alto por su parte poseen una identidad étnica mucho más debilitada aun cuando poseen vínculos de parentesco y solidaridad colectivos muy estrechos con los campesinos aymaras del altiplano. El movimiento alteño se articuló inicialmente a partir de una demanda urbana reivindicativa pero la inacción del sistema político y del Estado condujo a que desde El Alto, se demandara la necesidad de la participación ciudadana en todas las esferas de decisión en materia económica. El hito fue la reivindicación por de un referéndum sobre la recuperación de los hidrocarburos. De este modo la orientación pasó de la demanda concreta sobre la revisión de los contratos de privatización y fiscalización de los recursos naturales y de los servicios urbanos a la exigencia por la consulta democrática directa en estas materias. El movimiento iniciado por las juntas vecinales se planteó el desafío de ejercer un control constante sobre los partidos políticos, rompiendo el vínculo que fusionaba al Estado y la sociedad civil mediante el clientelismo impulsado por los partidos políticos. La identidad del movimiento ciudadano alteño se irradió a toda la sociedad boliviana, abarcando clases medias y sectores campesinos. Esta solidaridad se fortaleció con las matanzas de octubre que plantearon el respeto por los DDHH en Bolivia.

En este sentido se comprueba nuestra hipótesis en la medida en que vimos que las orientaciones de acciones colectivas estudiadas consisten en las de un movimiento social que se gesta apropiándose de las orientaciones culturales modernizante y democratizante de las clases dominantes que administran el modelo de desarrollo. La razón por la cual no se despliega en su totalidad la orientación étnica en el altiplano más allá del elemento simbólico, parecería residir en la profunda desarticulación de la comunidad producto de la minifundización de la propiedad de la tierra, de la gran penetración del mercado y del innegable éxito aculturizante de 50 años de reformas agrarias y educativas. Incluso cuando la identidad manifiesta mayor visibilidad en el proyecto, amenazando con convertirlo en un movimiento identitario con una relación negativa con la historicidad, fue desde la identidad nacional, planteando el desarrollo autónomo y endógeno de Bolivia, en contra de la “injerencia extranjera”. El elemento de la identidad aymara se encontraría por tanto, en un nivel de manejo instrumental, que se refiere más al sistema nivel institucional para dar legitimidad a sus demandas, sin que los actores hayan expresado (todavía) en una referencia hacia la historicidad sobre la base de premisas culturales lo que nos impediría hablar de un movimiento social indígena como tal. En otras palabras el sujeto, todavía no vivenciaría sus elementos culturales como compromiso de un sujeto como para hacer de ellos elementos culturales que conformaran un modelo de desarrollo.

Siendo la orientación de la acción de un grupo social (ya sea como utopía o ideología) el resultado del entramado social en el que se desarrolla, la hibridación de orientaciones de la movilización se da en un proceso de negociación y confluencia de distintos actores, que en un principio, aislados y con demandas sectoriales y corporativistas, van articulando un movimiento social, generando en el proceso de acción colectiva redes de solidaridad que les permiten alcanzar una identidad, una definición de un adversario y un principio de totalidad que gira en torno al eje de modernización y profundización de la ciudadanía incluyente. La ausencia de compensaciones estatales y la consiguiente crisis de la mediación de los partidos entre estado y sociedad civil, que permitirían mantener la plausibilidad de una identidad nacional, y la incapacidad para mantener las redes de clientelas de los partidos, más el vacío ideológico producido por la crisis de las ideas comunistas, llevaron a una crisis de gobernabilidad y al surgimiento de nuevas orientaciones que se actualizaron con mayor visibilidad en el movimiento campesino y alteño de octubre.

La debilidad de una orientación étnica parece residir en que la comunidad no ha sido objeto de una reflexión por parte de los actores que la proyecte en una forma de organización deseable por los actores para toda la sociedad, si bien aún mantiene su importancia cultural y económica, de manera instrumental. En la ciudad de El Alto, la identidad étnica vivenciada a través de las costumbres de manera irreflexiva, es constantemente amenazada por una concepción de lo que es adecuarse a lo urbano. Cuando no existe choque entre lo étnico y lo urbano, las costumbres tradicionales se mantienen con naturalidad. Cuando este choque se produce la alternativa es desechar las costumbres tradicionales o, para decirlo de alguna manera, “tematizar su validez” en tanto expresión de una identidad legítima. Generalmente se impone la primera alternativa, aunque desde el inicio del ciclo de las movilizaciones hay un intento de impulsar la revaloración de la segunda alternativa, principalmente en grupos de jóvenes.

Las principales dificultades de este movimiento ciudadano y modernizante emergen de los peligros que encierran sus propias orientaciones que convergen con ciertas características de su organización. Particularmente claro queda en el caso de los sindicatos en donde se producen dos tendencias. La orientación de clase en su orientación modernizadora tiende a delegar la función modernizante a un Estado Por otra parte la organización sindical depende de la dirección de una autoridad carismática todopoderosa, como requisito imprescindible para lograr la unidad de los campesinos. Ambas tendencias, dada la organización piramidal de la CSUTCB, hacen al movimiento campesino especialmente vulnerable a la penetración del poder y el dinero de partidos políticos y otras organizaciones en su lógica de acción a través de sus dirigentes, o peor aún, a su convergencia con una solución autoritaria. Es entonces uno de los polos de la tensión de este movimiento su tendencia a convertirse en un movimiento identitario no desde la dimensión étnica como factor predominante, sino desde la idea nacional lo cual antes que un modo de desarrollo plantearía un modelo de acumulación centrado en un Estado que podría, una vez más, instrumentalizar aspectos culturales para construir un régimen autoritario disociado de toda referencia a la modernidad y a la modernización. De alguna manera estas tendencias fueron neutralizadas por la irrupción de otros actores que enfatizaron la necesidad de profundizar la ciudadanía y un modelo de desarrollo con participación de todos los actores en procesos de definición participativos.

De todos modos, lo esencial de este movimiento es que expresa como a través de los procesos de movilidad social incipiente desencadenados desde la revolución del '52 se logró la

profunda identificación del campesino aymara y quechua con la democracia y la modernización que al apropiársela hoy por hoy como movimiento social, desafió a las clases dominantes por el fracaso de la modernización y la ficción de la democracia para profundizar ambos procesos. La actualización y amalgamamiento de los contenidos de la memoria histórica en las movilizaciones analizadas, permitieron la irrupción de un sujeto indígena que reivindica su derecho a participar de la producción de la sociedad en tanto que ciudadano. Lo inédito de este proceso en Bolivia radica en que el sujeto entra en escena sin la mediación de un partido político ni de una elite tecnocrática que moviliza desde el Estado. La institucionalización proviene desde el movimiento forzando una nueva gestión del modo de desarrollo y no desde la clase dominante aplacando a las masas. El desenlace institucional es un tema abierto, que dependerá de dos elementos. Por una parte, la correlación de fuerzas que exista entre las fuerzas políticas y económicas gestoras del anterior modelo de desarrollo y la capacidad del movimiento para profundizar su orientación ciudadana y modernizadora sin ser penetrada por intereses exógenos ni absorbida por un Estado desmovilizador y populista y al mismo tiempo, lograr la institucionalización de los avances. Por otro lado, está el factor de la capacidad del movimiento social para solucionar las contradicciones, tensiones y polaridades internas de sus orientaciones sin perder la referencia a la historicidad de la sociedad. Ya sea que las orientaciones del movimiento social logren elaborar un proyecto indígena, la significación de las acciones colectivas actuales reposa en que lo que está en juego para una sociedad boliviana es la profundización del proceso, iniciado a mediados del siglo XX, de incorporación en la vida pública de los indígenas como actores legítimos e iguales.

En lo que respecta al aporte sociológico esta tesis intentó resaltar la necesidad de considerar imprescindible en la determinación de las acciones colectivas, la relación que éstas tienen con la definición de un modo de desarrollo. Dado que la tematización del modelo cultural de la historicidad en las sociedades modernas son las formas de acceso a la modernidad y que estas formas nos remiten a modos desarrollo diversos, los movimientos sociales se plantean siempre como una redirección de estos procesos de desarrollo: incorporando mayor identidad, desencadenando fuerzas productivas frente a una estructura oligárquica de privilegios o propugnando una apertura del debate a otros actores en instancias institucionales abiertas y democráticas. Esto sin duda no agota las posibilidades de definición de las formas de desarrollo, pero fueron las que consideramos para la presente tesis. Cabe destacar que una de las grandes orientaciones ausente en estos movimientos sean los temas de género. En lo metodológico, este

trabajo intentó demostrar la gran utilidad que posee la sociología accionista y la metodología de la intervención sociológica en el estudio de los movimientos sociales desde lo que es esencial en ellos, sus orientaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBÓ X., *Khitipxtansa: ¿Quiénes somos?*, Ed. CIPCA, 1982
- ALBÓ X., *Bases étnicas y sociales para la participación aymara*, en Calderón, Dandler, *Bolivia la Fuerza Histórica del Campesinado*, UNRISD y CERES, 1986
- ALBÓ X., *Etnias y Pueblos Originarios en Calderón, Dandler, Bolivia la Fuerza Histórica del Campesinado*, UNRISD y CERES, 1986
- ALBÓ X., *Pueblos indígenas en la política*, Ed. Plural, 2002
- ALVI H., *Peasants and Revolution*, *Socialist Register*, 1965, R. Millband & J. Saville (Ed.)
- ANDRADE P., *Teoría democrática, democracia política y movimientos sociales*, en Bonilla y Masal, *Movimientos sociales en las democracias andinas*, 2000
- ANTEZANA L., *Sistema y proceso ideológicos en Bolivia*, en Zavaleta R. (comp.) *Bolivia Hoy*, Ed. S.XXI, 1983
- BELLO A., *Etnicidad y ciudadanía en América Latina*, CEPAL, No. 79, Santiago, 2004
- BLANES J., *Mallkus y Alcaldes*, PIEB, 1999
- CALDERÓN F., *La política en las calles*, CERES, 1983
- CALDERÓN F., *“Actores Sociales” en Bolivia Siglo XX*, La Paz, 1999, Harvard Club de Bolivia, 2000
- CALDERÓN F. y DANDLER F. (comp.) *Bolivia: La fuerza histórica del campesinado*, UNRISD y CERES, 1986
- CALDERÓN F. y LASERNA R., *Paradojas de la modernidad*, Ed. Fundación Milenio, 1994
- CALDERÓN, OTTONE Y HOPENAYN, *Esa esquivada modernidad. Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina*, Ed. Nueva Sociedad, 1996
- CASTELLS M., *La ciudad y las masas*, Ed. Alianza, 1986
- CASTELLS M., *La era de la información*, vol. 1 y 2, Ed. S.XXI, 1999
- CASTELLS, Prólogo de Calderón F. (comp.), *¿Es sostenible la globalización en América Latina?*, PNUD, 2004
- CLAVERO B., *“Derechos Humanos y Comunidades Indígenas”*, en *Jornadas Sobre Comunidades Indígenas*, Ed. Universidad Carlos III, Madrid, 1996

DABENE O. ¿Hacia una democracia participativa en los Andes?, en Massal J y Bonilla M (eds.) Los movimientos sociales en las democracias andinas, FLACSO, 2000

DUBET F. De la Sociología de la Identidad a la del Sujeto, en Estudios Sociológicos VII, 1989

DUBET F. Los criterios de validación en la intervención sociológica, Vol. 10, num. 29, 1992

ESCOBAR S. Ajuste y liberalización, las causas del conflicto social, en OSAL, No. 12 2003

FLEURY S. Legitimidad política, Estado y cultura política, en Calderón F. (coord.) ¿Es sostenible la Globalización?: Debates con Manuel Castells, PNUD, La Paz, 2004

GARCÍA CANCLINI N. Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1995

GARCÍA LINERA A. Prólogo en Suárez H.J., Una semana fundamental: 10-13 de Octubre, Ed. Muela del Diablo, La Paz, 2004

HABERMAS J. Desarrollo de la Moral e Identidad del Yo, en La Reconstrucción del Materialismo Histórico, 1975, Ed. Taurus

HECHTER M, From Class to Culture, en American Journal of Sociology, Vol. 110, Número 2, 2004

HYLTON J. et. Al. Ya es otro tiempo el presente, ed. Muela del Diablo, 2003

IRIARTE G., El sindicalismo campesino, Ed. CIPCA, 1973

LARAÑA E. en La Construcción de los movimientos sociales, Ed. Alianza, 1999

LORA G. Bases Programáticas del Partido Obrero Revolucionario, s/ed.

LUHMANN N. Teoría Política en el Estado de Bienestar, Ed. Alianza, 199?

MAMANI P., El rugir de la multitud, OSAL, No.12, 2003

MARIATEGUI J.C., 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana, Amauta, 1969

NEVEU E. Sociología de los movimientos sociales, Ed. Abya-Yala, 2000

OFFE C. Partidos políticos y nuevos movimientos sociales, Ed. Sistema, 1988

ORTUÑO A. y PINC C., Globalización, Desigualdad y Reformas en la América Latina de los Años Noventa, en ¿Es Sostenible la Globalización?

PATZI F. Insurgencia y sumisión, Ed. Muela del Diablo, 1999

- PATZI F. “Rebelión Indígena Contra La Colonialidad Y La Transnacionalización De La Economía”, en Ya Es Otro Tiempo El Presente, Ed. Muela del Diablo, 2003, La Paz
- PÉREZ M. Apertura Comercial y Sector Agrícola Campesino: la otra cara de la pobreza del campesino andino, CEDLA, 2003
- PLATA W., G. COLQUE, CALLE N., Visiones de Desarrollo en Comunidades Aymaras, La Paz, PIEB, 2003
- PRADA R., Política de las Multitudes, en Linera et. Al. Memorias de Octubre, Ed. Muela del Diablo, 2003
- RIVERA S. Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900 – 1980, Ed. Yachaywasi, 2003
- STAVENHAGEN R., La cuestión étnica, Ed. S. XXI, 2001
- SUÁREZ H.J. Nuevos Actores Sociales: Los indígenas en el Beni, en PNUD, Nuevos Actores Sociales, Vol. I, Serie Cuadernos de Futuro No. 16. IDH, La Paz, 2002
- SUÁREZ H.J. Apuntes sobre la intervención sociológica, sin fecha
- SUÁREZ H. J., La intervención sociológica. Mimeógrafo. Sin fecha
- TAPIA L, Izquierda y movimientos social en Bolivia, en Memorias de Octubre, Ed. Muela del Diablo, 2003
- TOURAINÉ A. Las clases sociales en Las Clases Sociales en América Latina, Ed. S.XXI, 1979
- TOURAINÉ A., The voice and the eye: An analysis of social movements, Cambridge University Press, 1981
- TOURAINÉ A., Método de la intervención sociológica, Estudios sociológicos vol. IV, No. 11, 1986, Ed. Colegio de México
- TOURAINÉ A. ¿Qué es el desarrollo?, 1992, PUC del Perú
- TOURAINÉ A., La producción de la sociedad, UNAM, 1995
- TOURAINÉ A., La crítica de la modernidad, Ed. FCE., 1996
- VILLEGAS C. Rebelión popular y los derechos de propiedad de los hidrocarburos, en OSAL No. 12
- ZAVALETA R., Lo nacional popular en Bolivia, Ed. Siglo XXI, 1987
- ZAPATA F., Premisas de la sociología accionista, en Estudios Sociológicos, Vol. 10, núm. 29, México 1992

ANEXOS

APLICACIÓN DE LA TÉCNICA DE INVESTIGACIÓN:

Constitución de los grupos focales (o unidades de observación).

El proceso para la selección de líderes se realizó combinando: 1. Los prerequisites señalados por la metodología empleada; 2. La evidencia documental de periódicos que indicaran zonas activas en la movilización de octubre tanto en el Altiplano como en la ciudad de El Alto; y, finalmente 3. Las posibilidades de acceso a organizaciones localizadas en esas zonas a través de informantes clave y la predisposición de los líderes de esas organizaciones a participar en los grupos de discusión.

Después de una extensiva revisión de la información publicada en los diarios desde el 2001 hasta fines del 2003 se constató que en el ciclo de movilizaciones estudiado se produjo una alternancia (a veces no exenta de consecuencias conflictivas) en el protagonismo de las organizaciones que encabezaron las acciones colectivas. Con tal motivo y para asegurar que exista diversidad representativa en el estudio e impedir la posibilidad de identificación de un posible movimiento con una sola organización se optó por realizar el estudio de las orientaciones existentes con dirigentes de tres tipos de organizaciones, a nuestro juicio representativas del movimiento: comunidades aymaras, sindicatos campesinos y de juntas vecinales de la ciudad de El Alto. Con la revisión bibliográfica de la génesis histórica y la estructura de estos tres tipos de organizaciones²²⁰ se constató que todas estas organizaciones se coaligaban en confederaciones más amplias que dan lugar a una estructura de liderazgos con una jerarquía interna muchas veces piramidal. Por tal motivo con miras a evitar que se generen muchas distorsiones en las discusiones producto de la emisión de ideologías derivadas de compromisos organizacionales y para evitar la asimetría de autoridad entre dirigentes decidimos considerar para nuestro estudio únicamente líderes cuya jurisdicción sea lo más cercana posible a las bases que representan, es decir, solo a dirigentes de las unidades elementales últimas de la organización, excluyendo niveles superiores de liderazgo. Esto significaba tomar en cuenta a líderes originarios de

²²⁰ El estudio resumido de las características e historia de estas organizaciones puede revisarse en el anexo I de la presente tesis.

comunidades, a líderes sindicales de cantones y a líderes de juntas vecinales de barrio, excluyendo a líderes representantes de altas instancias como los líderes máximos de la Confederación Nacional de Autoridades Aymaras y Quechuas (CONAMAQ), la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) o a líderes con cargos ejecutivos en la Federación de Juntas Vecinales de El Alto (FEJUVE). Sin perjuicio de lo anterior queda sobreentendido que todos los líderes de estas organizaciones más elementales sí participaban de estas confederaciones más amplias aunque en calidad de representantes de sus bases, por lo cual se constituyen en puntos nodales de información que articulan las demandas locales por un lado, y las decisiones de las instancias políticas superiores.

El siguiente paso consistió en determinar las áreas de estudio. Las zonas en las que hubo una mayor participación en las movilizaciones fueron las zonas rurales aledañas a La Paz cuya importancia estratégica se derivaba de su cercanía a rutas económicas vitales que conectan países vecinos o con los departamentos de Cochabamba y Santa Cruz. En el caso de la ciudad de El Alto las zonas con mayor conflictividad y participación en movilizaciones se encuentran en la parte occidental de la ciudad, zona donde se acomodó la mayor parte de la población proveniente de la explosiva migración campesina reciente²²¹.

Ya determinada la zona el principal obstáculo con posterioridad consistió en entrar en contacto con el movimiento. La búsqueda de un informante que nos diera acceso a las redes dirigenciales de algunas organizaciones se realizó a través de organizaciones no gubernamentales y privadas que trabajaban en la zona y que tenían algún conocimiento acerca de las actividades políticas de las personas con las cuales trabajaban. Gracias a esto las localidades a las que tuvimos acceso fueron: 1. el municipio de Batallas, para el caso de las autoridades sindicales, que tuvo una gran participación en el bloqueo de caminos hacia la importante zona turística de el lago Titicaca y el Perú y que posee una larga tradición combativa sindical aún presente en la memoria colectiva de sus habitantes y considerada además durante mucho tiempo una zona de influencia de El Mallku y Evo Morales; 2. el municipio de Viacha que con una participación esporádica posee la característica de a pesar de estar en una región industrial del departamento de La Paz está recuperando con fuerza el sistema de autoridades originarias en

desmedro del sistema de autoridades sindical campesino instaurado durante la revolución del '52; 3. las juntas vecinales de las zonas de Jankhokalani y Río Seco en la ciudad de El Alto, en donde se produjeron los más cruentos enfrentamientos entre el ejército y los habitantes durante el sitio a la ciudad de La Paz en octubre.

Al momento de contactar a estas personas se tuvo mucho cuidado en que el acercamiento inicial se realizara al margen de cualquier simbolismo o mención evocativa de la Universidad de Chile o de los organismos que nos facilitaron la primera aproximación al objeto de estudio, dejando en claro que se trataba de una investigación independiente de tesis que deseaba conocer las orientaciones de la movilización. Esto se realizó gracias a la mediación de un informante clave con su comunidad, junta vecinal o sindicato. En general, la predisposición a cooperar por este informante fue muy importante. Una vez realizado este contacto se comenzó a trabajar el contacto con otros activistas y líderes de las organizaciones señaladas más arriba a través de las redes sociales que poseía este informante clave.

A todos los informantes claves se les aplicó un breve cuestionario de preguntas abiertas, sobretodo para darles nociones del tema del estudio, entrar en confianza y obtener alguna información de utilidad para el subsecuente trabajo de campo. Las respuestas a este cuestionario tuvieron doble finalidad de obtener una primera noción del estado del espacio de debate en el cual estaba inserto el activista y de “romper el hielo” para darle también una noción de lo que se pretendía con el estudio. De este cuestionario sin embargo, no se extrajo ningún dato para elaborar las orientaciones del movimiento. El contenido esquemático fue más o menos el siguiente:

¿Cuáles son los eventos que usted recuerda anteriores octubre del 2003?

¿En qué momento se inició este ciclo de movilizaciones?

¿Cuáles son las acciones más significativas que recuerda?

¿Qué características poseen los miembros de su organización? (actividad económica, ingresos, lugar de residencia y procedencia mayoritariamente)

¿Qué esperan como organización del Estado?

¿Cómo percibe el trato que el Estado le da a su organización?

²²¹ La descripción de los municipios y de las unidades de estudio se encuentra en los anexos 1 y 2.

- ¿Cómo pueden intervenir como organización en la sociedad para lograr cambios?
- ¿Qué tipo de cambios buscaron las movilizaciones?
- ¿Cuáles son las aspiraciones del alteño o del campesino?
- ¿Si existe descontento cuáles son las causas?
- ¿Está de acuerdo con las políticas del gobierno?
- ¿Cuál es la percepción que se tiene con respecto a la relación de los partidos políticos y la sociedad?
- ¿Los partidos políticos pueden asumir el cambio de la sociedad?
- ¿Cómo se relaciona su organización con otras organizaciones ciudadanas?
- ¿Cuáles son las principales fuentes del descontento social en su opinión?

Al cabo de estas acciones y entrevistas se logró conformar tres grupos con ocho dirigentes cada uno. Un grupo de representantes sindicales campesinos pertenecientes al municipio de Batallas; ocho dirigentes hombres y mujeres de juntas vecinales de la ciudad de El Alto de las zonas de Jankokhalani y Río Seco; y ocho dirigentes o mallkus comunales de comunidades indígenas del municipio de Viacha.

Los investigadores y las cuestiones prácticas.

El trabajo de campo se realizó en Bolivia en el departamento de La Paz en un período de tiempo de tres meses aproximadamente. En vista de que todos los participantes seleccionados para los grupos de discusión habitaban en zonas rurales o en lugares dispersos de la precariamente urbanizada ciudad de El Alto, y carecían de facilidades para desplazarse a la ciudad de La Paz, se vio la necesidad de fijar las reuniones en los centros urbanos más próximos a las comunidades en el caso del estudio de Batallas y Viacha, y en una infraestructura próxima a las zonas seleccionadas en el caso de la ciudad de El Alto. Esto representó un difícil trabajo de coordinación a través de encuentros personales en las mismas comunidades y que no estuvo exento de complicaciones que en algunos casos significó la ausencia de algunos dirigentes en las sesiones. Para asegurar la mayor presencia posible además de explicitar un compromiso del investigador con el movimiento, otros incentivos de tipo económico y alimenticio fueron utilizados para garantizar la máxima asistencia posible.

La segunda limitación con la que esta tesis tuvo que lidiar fue la imposibilidad de contratar a un segundo investigador para la realización de las discusiones focales. Esta limitación implicaba que un solo investigador iba a tener que provocar la discusión y la crítica en los grupos a partir del posible movimiento discernible y por otro lado analizar la acción tomando distancia con respecto a la discusión misma. Esta tarea se facilitó gracias al empleo de una grabadora con la cual podía realizarse el análisis entre sesiones y fijar los puntos a profundizar.

El tercer inconveniente que se tuvo en cuenta fue la inicial reticencia con respecto a las finalidades de la investigación producto de la situación de apronte en la que se encontraban los dirigentes frente a una inminente promulgación de la ley del gas. Esta desconfianza fue menguando en el transcurso de las reuniones producto de que los mismos dirigentes fueron reconociendo el aporte que significaba para sus actividades el tener ese ámbito de discusión. La recolección de datos se realizó garantizando el anonimato de las declaraciones particulares y específicas de los participantes.

La realización de las sesiones.

El principal obstáculo con relación a las sesiones consistió en la dificultad para acceder a los funcionarios de alto nivel involucrados en lo que los interlocutores en las entrevistas iniciales reconocían como sus opositores fundamentales: autoridades ministeriales y asesores de éstos. La imposibilidad práctica de acceder a estos interlocutores no se derivaba simplemente de la inexistencia de acceso a un contacto-informante de nivel gubernamental alto o incluso medio, sino además de la incertidumbre en la discontinuidad de gobierno al momento de realizar el estudio, lo que implicaba un constante recambio de autoridades a lo que se sumaba el hecho de que los principales actores gubernamentales involucrados en el levantamiento de octubre se encontraban en una suerte de autoexilio o manteniendo el más bajo perfil posible por un nivel de deslegitimidad y repudio generalizado y las amenazas de juicios por su posible responsabilidad en la violación de derechos humanos.

Otro elemento que determinó el curso de las sesiones fue la escasez de recursos para financiar una investigación prolongada y la disponibilidad de tiempo de los dirigentes sindicales

quienes, a pesar de ser citados en centros urbanos próximos a sus lugares de residencia, debían que desplazarse largas distancias para asistir a las sesiones.

Dadas estas restricciones decidimos reducir el número de sesiones a tres por cada grupo de autoridades (sindicales, comunales y vecinales), y forzar la transición de las flexiones confrontándolos desde el inicio con las tres orientaciones constituidas como prototípicas de las existentes históricamente en los movimientos sociales campesinos y registrar las posturas que asumían con respecto a las temáticas relacionadas con cada una de las orientaciones en un proceso iterativo de rememoración de los eventos y confrontación con el investigador. En pocas palabras adaptamos el grupo de discusión de la intervención sociológica, desde la cual se supone tienen que emerger las orientaciones de la movilización, al grupo focal a partir del cual se confrontarían las orientaciones históricamente presentes de los movimientos campesino-étnicos en Bolivia con sus actualizaciones (mediadas por la memoria) en las acciones colectivas presentes. La justificación metodológica para actuar de este modo emerge de una interpretación de la metodología de Touraine en la que, por un lado se señala que la intervención sociológica opera allí donde no existe un sujeto social plenamente constituido como movimiento y por otro, que la intervención sociológica busca encontrar extraer al potencial movimiento social encerrado en las acciones colectivas. En otras palabras, esta metodología está diseñada para partir desde una situación conflictiva inicial incipiente con miras a elevar el nivel de proyecto de los activistas desentrañando el movimiento social que está obnubilado y por tanto debilitado por una postura ideológica que puede orientar la acción hacia subsistemas de acción social mucho más delimitados: es una orientación que busca movilizar al sujeto al tiempo que conocerlo. Asumimos que lo anterior no es el caso de las acciones colectivas de octubre que tuvieron un fuerte impacto y fueron producto de un intenso proceso de autoelaboración al cual ya no tenemos un acceso directo por tratarse de un estudio que se realiza, por decirlo de alguna manera, *ex post*. Más aún, se trata de un evento en el cual fueron emergiendo ciertos temas nuevos que de algún modo tienen que ser evaluados con respecto al posicionamiento de los actores con respecto a los mismos en relación a las tres orientaciones históricas presentes. Es para suplir ambas situaciones que se decidió, en la modalidad grupo focal, aplicar intensivamente la comparación los resultados de las discusiones con nuestro esquema y complementar los datos que fueron emergiendo del propio proceso de discusión con elementos contextuales recopilados como parte de un insumo de la investigación que se incorporó en el

proceso anamnesis de los hechos ocurridos en un pasado y de posibilidades de proyección de la acción colectiva.

En la primera sesión se buscó estimular a los actores a realizar un autoanálisis de su práctica a través de la anamnesis de los eventos; segundo, viene el momento de la conversión, cuando el investigador confronta a los interlocutores con las hipótesis que formula con respecto a la significación de su acción y se esfuerza porque el grupo las adopte y las aplique para transformar su autoanálisis en verdadero análisis sociológico y para “arrastrar al grupo hacia una significación profunda (sobre su acción) escondida por la urgencia de los problemas cotidianos”²²².

A continuación mencionamos los temas con los cuales se provocó la discusión en las sesiones. La extracción de estos temas es producto del repaso de los debates teóricos, las noticias producidas en los días de conflicto y las entrevistas realizadas a los dirigentes en relación a las movilizaciones. La meta fue problematizar el planteamiento de los actores con respecto a sus demandas y sus identificaciones en una discusión abierta con ellos.²²³:

Narrativas generales.

Cuál es la relación entre las organizaciones comunales

Cuáles han sido las acciones colectivas realizadas por las organizaciones de base en cuanto a organización y vivencia

Cómo fueron percibidos los eventos de octubre

Descripción de la organización de las juntas de vecinos, las comunidades y los sindicatos en las movilizaciones.

Historicidad.

²²² Touraine A., Método de la intervención sociológica, pág. 205 - 206

²²³ Esta estructura está tomada en su totalidad del muy importante trabajo para este estudio de Hugo José Suárez que en su calidad de conocedor de la metodología de Touraine nos proporcionó notas imprescindibles para nosotros en esta investigación También Suárez H.J. Nuevos Actores Sociales: Los

Las finalidades de la protesta
Cuáles fueron los logros de la protesta
Cuáles son las demandas concretas del movimiento
Cuáles son las causas de las movilizaciones
Cuáles son las demandas de sus bases
Como las relaciona con las movilizaciones de octubre
Cómo perciben la reivindicación identitaria del movimiento
Cómo se pronuncian respecto a la modernización y dotación de servicios básicos en sus comunidades y ciudades, qué rol le compete al estado en estas materias, qué rol a sus organizaciones
Qué opinan de la posesión de tierras o de los servicios
Qué opinan de las leyes de descentralización y participación ciudadana
Qué otras propuestas de desarrollo se han planteado y en qué instancias
Cómo se organizan actualmente para llevarlas a cabo

Identidad

Quiénes son los que conforman sus organizaciones
Cuál es su visión del Estado nación boliviano
Cuál es su visión de la cultura aymara
Cuál es su visión del trabajo campesino, cómo se relacionan con otras organizaciones

Oposición.

Cuáles son los obstáculos que encuentra el movimiento para sus demandas
Quiénes son sus adversarios
Quién debe responder a sus demandas

La coyuntura y el conflicto social

Qué opinan de la ley del gas

Qué opinan de la participación política como asociaciones ciudadanas y de los partidos políticos

Cuál su postura frente a la nación aymara, cocaleros y separacionismo

La conversión y el auto análisis

En esta etapa se confrontó a los participantes con las orientaciones de los movimientos presentes históricamente, ensayando hipótesis de descripción del movimiento, como movimiento indígena, de clase o de ciudadanía. Esta etapa sin embargo, estuvo presente en todo el proceso de forma no explicitada

ORGANIZACIONES TERRITORIALES DE BASE.

Se trabajo en organizaciones como comunidades, sindicatos agrarios y la juntas vecinales alteñas que se conformaron como microespacios de articulación de demandas comunitarias. Su construcción organizacional está orientada a resolver problemas cotidianos, puntuales, de emergencia en beneficio de las familias que la componen. Blanes señala que son unidades pequeñas referidas antes que nada a su vida interna misma²²⁴ pero en los cuales se hizo penetrar la perspectiva de desarrollo con referencia al Estado desde la Ley de Participación Popular. Desde el año de 1994 quedó establecido que no son los individuos sino las comunidades las que deben participar en la planificación y priorización de proyectos orientados al desarrollo local; que las comunidades y sus líderes son los sujetos centrales en la relación con el Estado y poseen reconocimiento legal para ello²²⁵.

Sindicato campesino.

El sindicalismo campesino nació en la lucha política emprendida por las corrientes nacionalistas, para fines que trascendían a los definidos por el campesinado. Durante la revolución agraria se organizaron 7000 sindicatos campesinos. Sin mucha formación política los

²²⁴ Blanes José, Mallkus y Alcaldes, pág. 7

sindicatos fueron controlados por el partido oficialista y finalmente fueron cooptados por la maquinaria estatal que cayó en manos de las dictaduras²²⁶. La independencia de la organización fue de este modo eliminada y la misma organización sindical sufrió escisiones y luchas internas debido a la confrontación partidaria con la que fue penetrada.

El sindicato campesino se generalizó en el país con el apoyo del MNR en la época de la Reforma Agraria y su lógica de acción estuvo inspirada en los fundamentos de una sociedad cuyo principio de organización es el trabajo²²⁷. El sindicalismo campesino no se adecua a la concepción que el mundo actual tiene acerca de lo que es un sindicato. El sindicato establece y regula las relaciones obrero – patronales. El sindicato campesino por su parte se encarga de defender los derechos de los campesinos que de una forma u otra no han consolidado sus derechos propietarios sobre la tierra y protegerlo de la explotación por comerciantes, intermediarios, vecinos, autoridades y por la gente de la ciudad, que debe unirse sindicalmente. En sus orígenes el sindicalismo campesino fue creado para recuperar y defender las tierras de los patronos terratenientes.

Otra de las características del sindicalismo campesino es que toda unidad familiar que vive en el campo pertenece automáticamente al sindicalismo campesino, sin que medie decisión personal. Esto lo vuelve masivo e induce a confusión ya que en muchas ocasiones el rótulo de sindicato campesino esconde la organización comunitaria tradicional²²⁸. El sindicalismo campesino está en estrecha relación con los aspectos culturales de sus miembros, haciendo que existe una coincidencia de intereses culturales y económicos.

Formas de organización.

El secretario general del sindicato es la autoridad máxima y muchas veces es considerado como la autoridad local y como delgado por los habitantes de las comunidades, haciendo que se desarrollen actitudes verticalistas y obediencias mecánicas y formalistas. La

²²⁵ Blanes J., *Mallkus y Alcaldes*, pág. 9

²²⁶ Iriarte, *Sindicalismo campesino*, pág. 78

²²⁷ Iriarte, *Sindicalismo campesino*, pág. 80

autoridad sindical en este sentido cuenta siempre con la aceptación de las bases, aunque no tanto con el apoyo constructivo hacia la toma de decisiones como proceso activo participativo.

A pesar de este aspecto la forma de elección de sus dirigentes es de tipo rotativo en muchas comunidades, haciendo que todos los miembros de la comunidad (hombres) accedan en algún momento al cargo directivo. Esto evita la formación de una élite e involucra a todos los miembros de la comunidad en los asuntos colectivos. El problema es la eficiencia directiva que no siempre está garantizada de esta forma.

Todos estos sindicatos están coordinados por centrales sindicales superiores en una forma de tipo piramidal²²⁹, que va abarcando más espacios territoriales a medida que se eleva, hasta llegar a la central máxima que es la CSUTCB, la cual no solo agrupa a los sindicatos agrarios constituidos como tales sino que también admite en su seno formas de organización más tradicionales que funcionan con distintas lógicas. De hecho cada una de las organizaciones a nivel más bajo y a nivel de subcentral tiene un cierto grado de independencia en los mecanismos de selección de sus dirigentes y en la determinación del período de los cargos.

El sindicalismo campesino asumió durante mucho tiempo este “salarismo corporativo” bajo la fórmula de alianza obrero - campesina. Esta concepción ante la emergencia de una conciencia étnica ha sido rota y dio lugar a un movimiento indígena rural que busca no ser reducido al papel de una clase secundaria²³⁰.

Las fases del sindicalismo campesino son cuatro:

1. Emergencia desde la posguerra del Chaco hasta 1952
2. Cooptación del sindicalismo campesino por el MNR y de los militares
3. Emergencia del sindicalismo independiente y autónomo con respecto al Estado al interior de la COB
4. Crisis del sindicalismo campesino

²²⁹ Elaborado en base al diagrama 3 de Iriarte, *Sindicalismo Campesino*, CIPCA

²³⁰ Calla R., *Los sindicalismos bolivianos contemporáneos*, en *Los movimientos sociales en las democracias Andinas*, pág. 225

La CSUTCB surgió a raíz del fin del pacto militar campesino articulado por Barrientos desde la década del 60, y sobre todo como resultado del desarrollo de un proceso político de configuración de lo que se ha llamado katarismo. Hoy en día la orientación obrerista que había calado en la organización campesina que se centrada en la lucha de clases ha comenzado a resquebrajarse al interior de los diversos sindicatos campesino, dando paso a orientaciones indigenistas. La cultura clasista y la identificación étnica se comienzan a mezclar.

Juntas vecinales.

Con la implementación de la Ley de Participación Popular que buscaba desconcentrar el poder y descentralizar la administración pública, como parte de las reformas estructurales, se comenzó una revalorización del espacio público lo que dinamizó al funcionamiento de las organizaciones comunales y a las juntas vecinales²³¹ en contraste con el sindicato campesino que tendría que esperar la emergencia de una nueva dirigencia política que reivindicaba justamente su independencia, su arraigo en los sectores que representa y su apego a las formas deliberativas de las comunidades en el proceso de toma de decisiones. Los procesos de descentralización permitieron que las organizaciones de base, vueltas hacia sí mismas, se involucraran en la formulación de programas de desarrollo para sus territorios²³². Esto implicó un paso decisivo para generar nuevos actores que se pusieran de pie frente a la orientación de la historicidad y de los modos de desarrollo que estaba asumiendo el país, en un juego poco transparente enmascarado bajo una dudosa democracia partidista.

Las juntas vecinales se constituyen a partir de delimitaciones barriales. Dado que, los asentamientos aldeños se generaron en varias oleadas y tendieron a reproducir sus redes sociales comunales, sumado a que el crecimiento fue explosivo y desorganizado, se configuró un entramado de barrios complejo. Algunos barrios céntricos solo poseen unas cuantas decenas de habitantes, mientras que otros periféricos poseen varias decenas de miles y viceversa. Jurisdicciones vecinales pequeñas, medianas y grandes conviven en un entramado que solo es conocido y reconocible por los propios vecinos. La junta de vecinos agrupa a vecinos y posee relaciones estrechas con otras organizaciones. Su directiva es elegida de manera democrática

²³¹ Blanes J., *Mallkus y Alcaldes*, PIEB, pág.27

²³² Blanes J., pág. 8

cada año. Todas las juntas de vecinos de El Alto se agrupan en una supraentidad denominada Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE). Las demandas de la junta vecinal son tratadas en asambleas y después exteriorizadas al municipio. En temas que requieren de la acción de la federación el flujo trata de ir en la misma dirección, es decir, desde las bases, hasta las dirigencias. Sin embargo, esto es relativo, en vista de que ya comienza a generarse una clara diferenciación de líderes que monopolizan el conocimiento de ciertos temas y se constituyen en líderes de opinión en los que los otros vecinos depositan cierto grado de confianza.

Comunidad

El régimen colonial fragmentó los ayllus que tenían acceso a distintos pisos ecológicos en una unidad territorial y los redujo en reparticiones que debieron tributar en especie, metálico y fuerza de trabajo. Ese es el origen de la comunidad actual. Por tal motivo la comunidad de hoy es el resultado de un proceso histórico que ha producido una simbiosis de varias etapas y períodos: la organización aymara, el imperio incaico, la reestructuración colonial, la expansión de la hacienda y la expansión relativa del mercado²³³.

La economía campesina de los miembros de las comunidades se organiza a partir de la unidad familiar como unidad de producción y consumo de sus productos agropecuarios. La lógica de la utilización de los excedentes se somete a una doble lógica, la propia de la mercantil dependiente del modo de acumulación capitalista que busca la obtención de un beneficio en el intercambio de sus productos por medio de dinero; y la “lógica de la suficiencia”²³⁴ de las sociedades indígenas en la que la reciprocidad y la redistribución ritual al interior de la comunidad son valores fundamentales. En la comunidad conviven imágenes de la modernidad y la sociedad tradicional²³⁵. Cuando participa de las instituciones de la modernización se enfrenta como subordinado a una sociedad nacional criolla mestiza, en la sociedad comunal tradicional, tiene vínculos horizontales con los aymaras de su comunidad. La comunidad campesina andina es una entidad enmarcada en una sociedad histórica en la cual se inserta en configuraciones

²³³ Hurtado J., *El Katarismo*, pág. 17

²³⁴ Id. Pág.25

²³⁵ Id. Pág.31

diversas²³⁶. La estructura organizativa andina se funda en el ayllu que son segmentos administrativos con denominaciones que hacen referencia a una dualidad simbólica y que conforman una marka cuando se agrupan. Durante la colonia se agruparon los ayllus en unidades administrativas denominadas comunidades con las cuales se estableció un sistema de gravámenes para la colonia.

La comunidad se constituye como un conjunto de familias que se estructuran e interrelacionan por las dificultades que implica la producción en el altiplano lo que las compele a entrelazarse en un conjunto de normas económico sociales que entrelazan los papeles de la comunidad y la familia. Las comunidades tienen un acceso a zonas determinadas de terreno claramente identificadas (en franjas que permiten un acceso diferenciado a diversos pisos ecológicos muchas veces), cuyos habitantes están ligados por un conjunto de ritos, obligaciones y celebraciones compartidas²³⁷.

La importancia con ese entorno del cual extraen sus medios de vida se refleja en su cosmovisión en la que existe una gran interdependencia entre el mundo sobrenatural, la naturaleza y la sociedad²³⁸. El aymara desde su cosmovisión orienta su conducta para establecer una interacción armónica con la madre tierra a través de ritos y ceremonias en un acto de reciprocidad con la naturaleza.

A la propiedad de la tierra tiene solamente acceso el jaqi, o representante de la familia, que es generalmente el padre de familia. La propiedad de la tierra en la comunidad está dividida entre aquella perteneciente a una familia denominada sayañas y las propiedades comunitarias, que reciben el nombre de aynuqas. Un individuo se convierte en jaqi solamente después de haber comenzado a prestar servicios a la comunidad y comenzar a ejercer una serie de cargos de autoridad, en un recorrido ascendente denominado thaki, que culmina con al designado autoridad máxima, o mallku. Se llega a ser jaqi con todos los derechos y obligaciones desde el momento en que se contrae matrimonio.

²³⁶ Id. Pág. 33 y sigus.

²³⁷ Albó Xavier, Bases étnicas y sociales para la participación aymara, en Calderón, Dandler, Bolivia la Fuerza Histórica del Campesinado, pág. 408

Como institución y territorio la comunidad ha sido el escenario de luchas étnicas y de reivindicaciones económicas. En este proceso la comunidad se ha visto limitada en su extensión y sufrido diversos grados de desestructuración en su relación con el Estado. Inicialmente el ayllu perdió el acceso su derecho de acceso a diversos espacios ecológicos cuando se delimitó su territorio por medio de las llamadas reducciones. Posteriormente la comunidad se enfrentó a la hacienda. La Reforma Agraria generó una tendencia hacia la parcelación y posteriormente el mercado generó una creciente disminución de los terrenos.

Culturalmente la comunidad se ve amenazada recientemente por la irrupción de la economía monetaria que desplaza los mecanismos de trueque basados en la reciprocidad. También la adopción de patrones de vida urbanos en los jóvenes ha dejado una profunda huella y generado una mayor migración, con el consiguiente despoblamiento de la comunidad²³⁹.

Los puestos dirigenciales y cargos en las comunidades son rotativos para todos los miembros (hombres) de las comunidades. Los que quieran ser considerados miembros plenos de la comunidad deben ir asumiendo en una sucesión o camino (thaki) todos y cada uno de los puestos a lo largo de su vida²⁴⁰.

Las grandes transformaciones que sufrieron los ayllus y comunidades originarias en el Altiplano, fueron el proceso de cantonización, inducido a partir de la Reforma Agraria como paso previo para ser aptos para la creación de un sindicato, y la municipalización, como parte de la Ley de Participación Popular a partir de 1994, como requisito para acceder a los recursos públicos descentralizados. La cantonización implicaba la subordinación la creación de una unidad administrativa operativa, con un centro urbano, lo que permitía al sistema estatal entregar la prestación de servicios en educación y salud, se convertía inmediatamente en una subcentral sindical²⁴¹ (implicó la fragmentación de los antiguos ayllus, muchos más extensos). La jerarquía administrativa subordina el cantón al corregimiento, éste a la prefectura y la prefectura al gobierno central.

²³⁸ Albó X. Etnias y Pueblos Originarios en Calderón y Dandler op. Cit. , pág. 454

²³⁹ Plata, pág. 57

²⁴⁰ Plata W., G. Colque, Calle N., Visiones de Desarrollo en Comunidades Aymaras, La Paz, PIEB, 2003, pág. 15

²⁴¹ Colque, etc. , pág. 44

La descentralización de recursos estatales a través de los gobiernos municipales ha estrechado los vínculos campo - ciudad. La comunidad es aún la principal depositaria de la cultura andina y un referente clave incluso para muchos quechuas y aymaras establecidos ahora en las ciudades.

MUNICIPIOS DONDE SE EFECTUÓ EL ESTUDIO.

Viacha.

Viacha se encuentra situada al suroeste de la ciudad de La Paz. Su población es de 54761 habitantes. Su capital Viacha concentra el 34,76% de la población y se encuentra a 35 kilómetros de la ciudad de La Paz y 21 kilómetros de la ciudad de El Alto. Posee una intensa actividad industrial que convive con otras actividades como la vacunos, porcinos, ovinos y camélidos cuyo destino es la ciudad de La Paz. Esta fuerte presencia moderna en este municipio resalta la notable persistencia de sistemas de autoridad originarios en las comunidades por sobre las modalidades sindicales de organización. También es fuerte la conservación los elementos simbólicos de esta autoridad como la vestimenta tradicional y los símbolos de investidura del Mallku y Mamata'llas. La defensa de la identidad y de los territorios comunales fue una constante en esta región altiplánica tan en contacto con el mercado, el Estado y la ciudad.

Batallas.

Batallas se encuentra a 58 kilómetros de La Paz. El acceso al Municipio de Batallas se realiza por vía terrestre. Este Municipio se encuentra muy bien integrado con la capital administrativa del país por la carretera asfaltada La Paz – Copacabana y el camino asfaltado Batallas-Puerto Pérez.. El nombre de Batallas proviene de su tradición de lucha en contra de las haciendas iniciada durante los años 40. El sindicato campesino se organizó con ayuda del MNR durante el '52. En el pueblo no existen sindicatos y si organizan a través de juntas vecinos. Gran parte de la población de Batallas vive en comunidades y existen conflictos entre habitantes del pueblo y comunidades.

Batallas tiene una población aproximada de 27000 habitantes²⁴². El sistema productivo del municipio de Batallas está conformado por actividades agrícolas, pecuarias y artesanales. Sin embargo, la principal actividad económica de este municipio es la agropecuaria. Los pobladores también se dedican al comercio, la albañilería y el transporte. La elaboración de artesanías en cerámica y tejidos son actividades económicas complementarias que les proporcionan fuentes de ingreso extra a los habitantes del Municipio.

La población de la región es predominantemente aymara. Los rastros de la historia local de este pueblo están presentes en diferentes puntos de su territorio. Al excavar la tierra, es posible encontrar en algunas comunidades restos de cerámica tiwanakota, que denota la influencia que esta cultura tuvo en la región. Por otra parte, el levantamiento de Tupak Katari tuvo su ocaso en Peñas, localidad en la cual fue descuartizado el líder aymara. Esta misma localidad fue sede del funcionamiento Radio San Gabriel, la primera radioemisora aymara, organizada una congregación de sacerdotes entre 1956 y 1957.

Debido a las buenas condiciones del camino es posible llegar al municipio de Batallas utilizando vehículos ligeros de todo tipo. También existen opciones de transporte público, como ser minibuses y buses que se desplazan desde la ciudad de El Alto y La Paz cada hora. El transporte público y privado es muy frecuente, sin embargo, a empezar la noche, ya es escaso el movimiento vehicular en la región. Esta cercanía a El Alto y a La Paz hace que exista un fuerte vínculo entre sus pobladores y que la migración a las ciudades más grandes sea especialmente fácil.

El Alto.

El trabajo considera analíticamente al movimiento social que se dio en el oriente del país y las juntas vecinales que tomaremos como organización objeto de estudio pertenece a la ciudad de El Alto por lo cual encontramos imprescindible referirnos brevemente a esta ciudad. La ciudad de El Alto de La Paz ha experimentado un proceso de crecimiento explosivo como resultado de los procesos migratorios que se gestaron después de la entrada en vigencia de la

²⁴² Fuente del Municipio de Batallas, Diagnóstico Municipal, 1999

Reforma Agraria. En 1960 esta ciudad²⁴³ tenía una población de 88 mil habitantes. Cuarenta años después su población habrá sobrepasado los 600 mil.

De acuerdo a Mamani 65% de la población alteña mantiene fuertes vínculos con la comunidad rural de la que provienen. 88% de los pobladores de esa ciudad eran nacidos en otra región. Representan el 13% de la población emigrante de Bolivia. Según el censo del 2002, el 81,29% de esta población se autoidentifica como indígenas aymaras o quechuas²⁴⁴. Es una población extremadamente pobre, inmigrantes, una población joven, 60% menores de 25 años, una ciudad aymara. En 1998 el 88% de los pobladores de la ciudad eran nacidos en otras regiones. En 1998 se declara unidad autónoma. El 65% de la población alteña mantiene fuertes vínculos con la comunidad rural de la que proviene. En 1960 eran 30 mil habitantes ahora superan los 600 mil. Junto con sus tradiciones los alteños llevaron sus estrategias de organización. Precariedad extrema en las condiciones de vivienda y en cobertura de servicios básicos debido a su explosivo crecimiento, 70% de los hogares no cuentan con alcantarillado. Infraestructura social deficitaria. Los recursos tributarios permiten apenas una inversión de quince dólares por habitante al año. Una débil base para la producción, concentrada en pequeñas empresas de baja productividad que operan con escasa inversión de capital. Una amplia población dedicada a la actividad del comercio informal²⁴⁵.

²⁴³ Que aún pertenecía a la jurisdicción de la ciudad de La Paz, situación que se mantendrá hasta 1988

²⁴⁴ Cit. por Mamani P., El rugir de la multitud... en OSAL, pág. 16

²⁴⁵ Rivera S., pág. 53 y 53